

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

DE ANDAR
Y PENSAR (IV)



Ediciones Fecit

DE ANDAR Y PENSAR (IV)

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

DE ANDAR
Y PENSAR (IV)

© Víctor Manuel Arbeloa Muru
© Ediciones Fecit, 2009

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, almacenamiento en sistemas de recuperación de la información, transmisión de parte alguna de esta publicación sea cual sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.) sin obtener el previo permiso de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Depósito legal: NA: 3325/2009
ISBN: 978-84-934533-5-0

Impreso en España - Printed in Spain

Ediciones FECIT
Av. Baja Navarra 11 31002 Pamplona
edicionesfecit@terra.es

¿EL QUERER
HACE LIBRES?

¿El querer hace libres? No. En todo caso, el querer la verdad.

El terrorismo siempre busca un pretexto o contexto político para justificarse. El día en que los demócratas tomen en serio esa justificación, el terrorismo tendrá ganada la mitad de su partida.

La gallina de los huevos de oro siempre vale menos que los huevos de oro de la gallina.

El esquí de fondo, en el fondo, no es esquí.

Qué fácil confundir credulidad con increencia.

De la idea real que se tiene del mundo suele depender la verdadera idea de Dios y de cualquier valor superior mucho más que de no sé qué fórmula doctrinal heredada. Los historiadores deberían buscar la verdad de los hechos fuera de ciertos lugares teóricos de interpretación.

Algunos declaran la guerra o la guerrilla y luego promueven diálogos y negociaciones de paz: dos maneras, sólo aparentemente contradictorias, de intentar conseguir ciertos objetivos.

El amor de la vida y el temor de la muerte, escribió Leopardi, no son innatos de por sí; de lo contrario, no se suicidaría nadie: innato es el amor de sí mismo, de su propio bien. ¿Se ama tanto el suicida, que pone la misma vida al servicio de lo que cree un bien superior?

No nos apretamos el cinturón: nos apretamos la cintura.

Misterio de la trinidad política: los tres poderes estatales en una sola mano.

Los panteístas no sólo suprimen la identidad del hombre, sino a la vez la identidad de Dios.

La causa de la que discutimos: la cosa. Todas las cosas que nos interesan son causas.

Caudolosos caudillos.

Cuanto más alardeemos de cosas grandes, más pequeños iremos haciéndonos.

Si fecisti, nega. (Si lo hiciste, niégalo) Negar los hechos de tal manera, que el hecho sobresaliente sea la negación.

Lo in-numerable es lo contrario de lo numerado y de lo numeroso. Lo único no es tampoco uno, sino in-numerable.

Cuando se pierde el norte, se pierden, a la vez, el este, el oeste y el sur.

Cristo vino a solucionar dos grandes problemas: el mal y la muerte, escribió Camus. Pero no quedaron, como pensaba él, sin respuesta. Hizo frente, valerosamente, a los dos. Otra solución más *favorable* hubiera sido mágica, no humana, ni humano-divina.

El espíritu puso un día su nido en un hueco de la materia y apareció el hombre.

Por desgracia, *la paz perpetua* nos trae a las mentes la paz de los cementerios (*requies aeterna*).

Los que besan el suelo que otros pisan lo besan para que no los pisen.

Es natural que una Eminencia sea reverendísima; en cambio, la Reverencia nunca es eminentísima.

Sola solitudo non est sola beatitudo

Esperar (no aguardar) es apostar por el sentido de las cosas.

Más vale un hombre correoso que correado.

Sin los *ritos de paso* de la vida a la muerte y de la muerte a la vida, la aparición y desaparición de la vida se queda sin apoyos, sin encaje, sin sentido (natural/sobrenatural).

Ya lo dijo, a medias, el asistente Cacambo al *Cándido* volteriano: las mujeres no se embarazan jamás de sí mismas. Los varones, sí.

Las personas genuinamente religiosas saben que los nombres que dan a Dios son imágenes inadecuadas aunque expresivas. Quienes confunden las cosas y convierten en divinos los más groseros antropomorfismos son los panteístas y los metafísicos, que desconocen la trascendencia de Dios, tan por encima de cualquier categoría del entendimiento humano.

Soldados: animales de tiro muchas veces en la historia.

Cuando la costumbre nos hace autómatas —elección automática—, la conciencia se echa una siesta.

El personal suele significar lo gregario, lo no personal.

El honor político de los grandes poderes suele borrar pronto el deshonor moral de cualquier actuación que los ponga en peligro.

El cubierto, cubierto, nos pone a cubierto del hambre.

Las injusticias más grandes de la historia se han cometido con los objetos más pequeños de la injusticia.

Los que quieren ser libres y no saben ser justos (abate Sièyes) acaban no siendo ni justos ni libres.

Cuando decimos *tener muchos calzones*, hablamos de una prenda masculina, pero cuando decimos, despectivamente, *calzonazos*, entonces la prenda es decididamente femenina.

¿Cómo va a descansar en paz quien no sobreviva a la muerte?

Puestos a hacer, los catalanes hacen hasta vacaciones (*fer vacances*).

El patriarca ortodoxo de Belgrado se tiene, sin duda, por serbio de los serbios de Dios.

La gallina ideal del mañana automatizado no será la gallina de los huevos de oro, sino la que ponga los huevos fritos. Como en el cuento de Lucía Baquedano.

El saber sobre lo dado *a priori* no es un saber apriorístico sino aposteriorístico, sólo que no conseguido por vía de inducción.

Primum vivere, deinde philosophare. En términos políticos: primero ganar las elecciones, y, después, hábleme usted de lo que quiera.

¿Quién podrá contradecir a los que niegan el principio de no-contradicción?

La persona que tose mucho parece que quiera llamar la atención.

Hay algunas gentes tan enfermizamente compasivas, que suelen aborrecer con facilidad a las personas felices.

La hortografía es el cultivo de la huerta gramatical.

No acabamos de persuadirnos de que los símbolos son tan reales como el oro del Banco Central o como las patatas fritas.

El *santo temor de Dios* no es precisamente el miedo a Dios.

Nuestro estómago se defiende de los jugos gástricos para evitar digerirse a sí mismo. Y muchas veces el espíritu no se protege de jugos más corrosivos todavía, que lo engullen hasta hacerlo desaparecer.

Entre el *meritum* y el *debitum* está el *libitum*.

Indigno y peligroso es *aprovecharse* de los muertos por el terrorismo. Pero lo es mucho más *aprovecharse* de los mismos terroristas.

Aun en el sistema democrático más perfecto, *todos* suele significar: todos contra muchos, o todos, al menos, contra algunos.

Mejor sopas hondas que sopas con honda.

Debiera prohibirse la adulación pública como se prohíbe la pública mendicidad.

Hay políticos y otros hombres públicos que, como dicen tantas verdades y falsedades por igual, incluso de las mismas cosas, al final no dicen nada. Se les llama charlatanes.

Los que van de picos pardos a veces vuelven con el pico de otro color.

La memoria tiene su tiempo libre durante el sueño.

Lo tengo dicho... Mal asunto. El decir es siempre mucho más vivo y eficiente que *lo dicho*. Si *lo dicho* no es un decir perenne, no sirve de gran cosa.

Com-pañeros: a veces unidos por el pan, a veces por el paño.

Los tacones de las señoras son los enemigos naturales de los que duermen en el piso de abajo.

Una burocracia tiende a convertirse en una pedantocracia, ya nos advertía J. S. Mill. Y no porque los burócratas vayan a la oficina a pie, sino porque acaban creyéndose maestros.

El Adviento, tiempo de esperanza, significa llegada: Adviento-Navidad. Dios, el que ha de venir, está viniendo siempre, y seguirá viniendo por los siglos.

Las ideas no son in-natas ni natas, sino naturales, naturadas.

Los turcos tienen algo más que cabeza.

Quien no escuche la voz de su conciencia pronto comenzará a escuchar y a obedecer otras voces más fuertes y exteriores.

Cuando desaparece la verdadera división de poderes, siempre es el poder ejecutivo el que, de una forma y otra, controla y dirige a los demás.

Iranizado significa ahora t-iranizado.

Tanto hablar del ser, y muchos ilustres filósofos se olvidaron hasta de los seres que habitaban en su mismo bloque de viviendas.

¿Cómo de largo será *un largo etcétera*?

A pesar de las sabias lecciones de Giambattista Vico, todavía algunos bárbaros siguen calificando de sinrazón la lógica de la imaginación y del sentimiento.

Eu-angélion: el evangelio, la buena noticia, la nueva, la buena nueva de nuestros clásicos, albricias (del árabe *albi-sara*: buena noticia). Todo lo demás son noticias.

Las cosas de cajón dependen de en qué cajón estén.

Un hombre in-conciente no es propiamente un hombre. ¿Y un hombre sin conciencia sí?

El juego hace las reglas, no las reglas el juego.

Después de cada revolución, los revolucionarios triunfantes suelen aprovecharse demasiado de los derribos de las anteriores estructuras.

Kant no terminó con toda *demostración* de la existencia de Dios. Según su *Opus Postumum*, tener la idea de que Dios me habla en la ley moral y creer en Él son una y la misma cosa; una *demostración* suficiente para la conciencia. El argumento no vale para todos, pero, vivido, vale para cada uno de todos ellos. Dios es un Dios de hombres vivos, que lo viven, no de teóricos, que demuestran o intentan demostrar su existencia.

La noche de 24 de diciembre, la luna es una cesta de Navidad llena de estrellas.

Oímos tantas radios, que de radio-escuchas nos hemos convertido en radio-oyentes.

¿Será más increíble la supervivencia después de la muerte, que lo que es la vida misma después de la nada? La vida en la eternidad de Dios ¿será más difícil que la vida en el tiempo de Dios?

Largo y tendido es cuando el largo se tiende cuan largo es.

Muchos de los que se dicen amigos del personaje muerto, aprovechan la hora del elogio fúnebre para elogiarse a sí mismos.

Roma sigue pagando a traidores, con tal de que la traición le siga reportando algún beneficio.

Todos los verboides son esquizoides.

Salir del ser para ser en el otro, para vivir a través del rostro de los hombres la *presencia ausente* del infinito, busca en toda su obra el filósofo judío Emmanuel Levinas. Dios habita de verdad *in interiore et exteriore hominum*, no sólo *in interiore hominis*.

El hombre concreto es universal pero no universalizable.

El miedo es el mejor esbirro de cualquier poder inhumano. Hace desaparecer la memoria, la voluntad, la conciencia... de muchos hombres, sin necesidad de hacerlos desaparecer físicamente del todo.

Los diálogos de sordos no son los peores, ni mucho menos.

La revalorización o, mejor, la proto-valorización de la *mujeridad* debe evitar a toda costa la des-valorización de la maternidad, no porque deba ser mono-valorizada, como muchas veces hasta ahora, sino co-valorizada.

Llamar demagogo a Hipérbolo, la víctima de Alcibíades y Nicías, parece una redundancia.

Creer que están muy maduros, y están podridos.

Todo lenguaje es una interpretación. Todo lenguaje requiere, pues, un análisis distinto del de la realidad que aquél interpreta.

Los más listos no tienen sobre la existencia de las cosas pruebas más convincentes que los más tontos. Lo mismo puede decirse sobre la existencia de Dios.

El hombre-masa lo que necesita es levadura.

Pura y simple parece el título de una novela rosa.

Primero, solemos decidirnos; luego solemos admitir o rechazar las pruebas que nos proponen, según la decisión inicial.

No es mucho decir que es un *día histórico*. Todos los días son históricos.

Los opositores suelen ser en muchos casos los positivos más decididos y tradicionales.

El profeta Oseas ve y anuncia a Yahvé como quien no da curso al ardor de su cólera, porque es *Dios y no hombre*. San Pablo le define como el *Dios que perdona*. El filósofo A. N. Whitehead, mucho más clarividente y justo que tantos predicadores de un Dios terrible y castigador, le llama *el gran compañero, el socio en el sufrimiento, que comprende*.

Todas las lenguas tienen doble filo.

Una sociedad que no hace a sus miembros más responsables, acaba convirtiéndolos en piezas de mecanismo.

Vivir, vivimos siempre, hasta la hora de la muerte. Existir, existimos mucho menos. Podemos pasar largo tiempo sin existir verdaderamente: sub-sistiendo.

La equidad -*una divinidad muda que no puede ser oída*, según Kant- habla a veces a través del juez que no tiene por qué ser mudo.

Una fuente de violencia: convertir lo libre en necesario (opiniones, amor, vocación, amistad, patria...).

Hay personas rectas, y hay personas curvas y oblicuas.

La relación viva con el Dios personal es la experiencia más personalizante y personalizadora del hombre.

La música ambiental sirve para ambientarnos en algo que no sea la música.

La ley de punto final suele ser el punto final de la ley.

No es lo mismo llevar a alguien al huerto con fruta que sin fruta.

La pureza de corazón nos hace inmediatos, seguros por libres. La impureza nos hace, en cambio, distantes, temerosos, maniatados.

Comercialmente, siempre el último producto es el mejor. En el comercio cultural suele prevalecer el criterio del comercio sobre el criterio de la cultura.

La sin hueso no suele dejar un hueso sano.

La impunidad de muchos crímenes, sobre todo colectivos, suele producir amargos frutos a medio o largo plazo, casi siempre en forma de crímenes, sobre todo colectivos.

Murió de sobredosis de sí mismo, canta un verso de Enrique Badosa. Cuando uno pasa más allá de sí mismo, se pasa, se muere.

La angustia es mucho más que miedo extremo: es la duda atormentadora entre dos polos, dos caminos, dos posibilidades graves.

A nadie le amarga un dulce, sobre todo cuando nos lo dan para soportar mejor un trago amargo.

La música es más exigente que la sociología: para que haya un acorde, son necesarios, al menos, tres sonidos.

También los superhombres revientan como ranas hinchadas, y sólo sale viento.

Hoy en día muchos árabes están para pocos arabescos.

Nuestra cobardía está hecha frecuentemente de orgullos, y ¿qué es nuestro orgullo sino la cobardía de no querer conocernos de verdad?

El estado del Estado depende casi siempre de la manera de estar los ciudadanos.

Las mulas mecánicas no han hecho desaparecer los mozos de mulas, pero sí las moscas de mula.

Apenas si creemos en la posibilidad de cambio de las personas: actuamos con la hipótesis fija de que el carácter de nuestro interlocutor ha sido y va a ser siempre el mismo: fulano es tal o cual, así o asá.

¿Por qué matar dos pájaros de un tiro y no echar a volar dos pájaros a la vez?

Cuando Rossini estrenó *Guillermo Tell*, creyó alcanzada la cumbre de su carrera y se retiró del teatro lírico. Tenía 27 años. Ningún financiero, político o militar ha hecho nada parecido.

Si la felicidad a cualquier precio fuera el fin último del hombre, lo sería también al precio de la inteligencia. Y no hay hombre en sus cabales que quiera ser un imbécil feliz.

El hombre libre da miedo precisamente porque no tiene miedo.

Muchas cosas nos saldrían mejor, si, en vez de empeñarnos en llevar el gato al agua, lleváramos el agua al gato.

Sin posesión común no hay derecho privado que valga.

Sólo la muerte nos deja fríos del todo.

Quien no tiene paciencia para escuchar música sin hacer, a la vez, otras cosas, es que no tiene o ha perdido el sentido de la música.

Cuanto más simple, más necesario. La libertad es la larga marcha de lo simple a lo múltiple, a lo complejo. Sólo Dios es simplicidad (no simpleza) y libertad a la vez.

Los pequeños sofistas de nuestro tiempo no buscan convencernos de lo que no están ellos convencidos, sino que buscan sólo nuestro interés, nuestro tiempo, nuestra simpatía, nuestro dinero o nuestro voto; o todo ello a la vez.

Lo infinito, que nunca envejece, afirmó Anaximandro. Por eso lo infinito es siempre lo nuevo, y todas las demás novedades nacen ya envejecidas.

Llamamos naturaleza a la materia sólo cuando es capaz y principio de generación y movimiento. Lo demás es *naturaleza muerta*, como nos enseñaron plásticamente los pintores.

Más quiero un jurisperito que un jurisconsulto. Pero al final me quedo con el jurisprudente.

No hay una sola razón para no creer en Dios. No hay una sola razón para *demostrar* a Dios. Y todas las meta-razones nos llevan a la creencia en Dios.

Lo que de mejor en todas las épocas ha concebido y llevado al cabo al hombre nos pertenece a todos nosotros y es parte esencial de nuestra cultura común. No hay derechos de autor de lo que es universalmente humano.

De nada demasiado, rezaba una inscripción en el templo de Apolo en Delfos. Todo lo que es demasía se acerca peligrosamente a la nada.

En las noches claras la luna barre de nubes el cielo y se pone a vigilar la tierra.

Primero es el deber, nacido de la libertad a través del imperativo moral, y luego el derecho, como facultad de obligar a los otros. Por eso las religiones nos hablan sobre todo de mandamientos, de deberes, mientras los poderes públicos o Estados han redactado declaraciones de derechos.

Para ir a cenar los leones suelen esperar en los pasos de cebras.

Querer lo imposible es un proyecto original del hombre, aunque esté siempre limitado por su finitud.

Los ídolos del dinero, del poder y de la fama no consienten el rechazo de nadie. A la corta o a la larga, piden sacrificios humanos.

Aunque parezca incorrecto, los arpegios también los hace el piano.

Sin amor es harto difícil que la voluntad esté de acuerdo con el entendimiento.

A los incondicionales les falta sobre todo la condición de la libertad.

Siempre nos queda el último consuelo de Estilpón de Megara: si un día nos saquean, individual o colectivamente, nadie podría arrebatarnos ni la sabiduría ni los conocimientos. Y añadido: los saqueadores volverán de su hazaña más insensatos y embriecidos.

En cualquier estadio de fútbol los espectadores, irritados por la actuación del árbitro, le condenarían, si pudieran, a una muerte inmediata sobre el mismo césped.

Muchas de las cosas que consideramos posibles son, en verdad, *realmente* imposibles.

A menudo la rabiosa actualidad nos muerde.

Un demócrata puede negar a su adversario el voto y hasta la opinión favorable pero no el pan y la sal, símbolos antiguos de la elemental hospitalidad.

Los serviles son los siervos de hoy.

No me extraña que Joan Fuster no entienda a los que menosprecian el dinero, icon lo que cuesta ganarlo! Los pobres que lo necesitan no lo menosprecian. En todo caso, que lo menosprecie quien sea libre para ello, pero que no menosprecie el esfuerzo llevado a cabo por los que lo necesitan.

La media verdad es más mentira que la mentira porque es mentira en verdad.

¿Beati pauperes o Beati possidentes? Los pobres son llamados felices porque suyo es el reino de los cielos.

La sordina no hace sordos a los instrumentos musicales, sino que los hace casi mudos.

Cuando un pueblo no tiene unas historias que echarse a la boca, echa mano de las leyendas, que hacen sus veces. Una persona o varias personas pueden vivir huérfanas de padre y madre; un pueblo no.

Los panteístas afirman la inmanencia del mundo en Dios, y los teístas la inmanencia de Dios en el mundo.

Todos, de una manera u otra, estamos pasteurizados por los inventos del gran Pasteur.

No faltan, desgraciadamente, ocasiones en que la mayor libertad consiste en reconocer la falta de libertad.

Lo cierto es que pelotón, de buenas a primeras, no nos trae a la memoria una pelota grande, sino el pelotón de ejecución. Y es que durante muchos años hemos jugado a fusilarnos.

Hay declaraciones de infalibilidad, que son, ellas, mismas, falibles.

En el principio —escribió Max Scheler— *no era la acción, sino el logos conducido por el amor. Al final no sería tampoco la acción, sino el amor conducido por el logos.*

Amar a los otros en el mundo. Amar el mundo de los otros. Amar el mundo a través de los otros.

Los polacos se han pasado la historia defendiéndose de los enemigos exteriores y bailando en los pocos ratos libres que les quedaban: polcas, polonezas, mazurcas...

Arrepentirse de algo es secar una fuente contaminada que sigue contaminando la vida de una persona hasta ese momento.

Algunos miran sólo el futuro y se refugian en él, como otros en el pasado. Suelen llamarse progresistas, pero el progreso es mirar de cara el presente, encararse con él, no fugarse de él.

Si *la voluntad del esclavo está en el amo* (Aristóteles), cada vez que actuamos como esclavos en cualquier punto de nuestra vida fortalecemos la voluntad de cualquier amo, su brutal e injusto poder.

En el convictorio están ya los convencidos.

Quienes no han reflexionado nunca en serio sobre la vida y la muerte, el universo, la sociedad, el hombre... son como niños pequeños: distraídos, o egoístas, o incautos, o consentidos. O todo a la vez.

Sólo un enemigo fuerte hace a veces posibles ciertas amistades débiles

Se quedó con el apelativo de Sexto Empírico. El se tenía por Sexto el Metódico, y, al parecer, fue de verdad Sexto el Escéptico.

Si número significa pluralidad (numeroso), el primer número es el 2.

Si cundiera la convicción de que este mundo es el peor de los posibles, los políticos podrían defenderse mejor en las campañas electorales y a lo largo de sus mandatos. Por poco bien que lo hicieran, no acabarían tan mal.

Qué pena ver a tanta gente *matando* esta hermosa tarde de otoño.

Las cosas persisten y cambian, no duran, pero son signos evidentes de nuestra duración.

Más molesto que tener la mosca detrás de la oreja es tenerla delante de la misma.

Si mantuviéramos, con los grandes teólogos luteranos Dietrich Bonhoefer y Jürgen Moltman, la doctrina del Dios crucificado, del Dios sufriente, que ama y sufre por el hombre, ¿por qué tendríamos que sostener con ello, como objeto el teólogo católico J. Baptist Metz, la perpetuación del dolor al infinito y su idealización? Y ¿por qué no podríamos, en tal caso, creer en la resurrección y esperar la gloria? Quién sabe si mucho más y mejor.

Los caníbales tienen dientes de can.

La libertad no es la felicidad sino el poder de llegar a ser feliz uno mismo.

Los vocablos son las palabras vacías: sólo voces.

Lo importante no es el vocabulario sino el palabrarío.

Job no es el prototipo del hombre paciente (*más paciencia que el santo Job*), sino del creyente impaciente.

In-sustanciales: no hay nada debajo de lo que dicen y hacen.

Que el *Dios de las batallas* ayude siempre a los buenos cuando los malos son menos, se entiende: cuando los malos son menos... buenos en la batalla.

Si los números y las líneas se movieran, no habría matemáticas ni geometría.

LA VERDAD
SIN BELLEZA

La verdad sin belleza raras veces conduce al bien.

Entre los que están de ida hacia alguien o hacia algo y los que están de vuelta de algo o de alguien media toda la diferencia entre la espera/esperanza y la decepción.

Los rompecabezas no son para cabezas rotas.

Única y exclusivamente, decimos a cada paso. ¿Es que lo único no es exclusivo?

Quien no quiere tener nada gratis, y la vida menos que nada, no sabe nada de la gracia de la vida.

El *pandemonium* es el ruido que hacen todos los demonios juntos.

No hay bene-volencia sin bene-dicencia y sin beneficencia.

La chusma del poder, de la pluma y de los placeres... (Nietzsche). Lo malo es que esa chusma cree que todos los demás son la chusma (*chusma* = canalla).

La medianía del arrogante es mucho menos que mediana.

Tantos siglos echando en cara al Dios cristiano el mal del mundo, y ahora, excluido Dios de nuestra vista, todo se vuelve neutral, ni malo ni bueno: los fenómenos naturales (incluidas la enfermedad y la muerte), los fenómenos sociales (atribuidos a desajustes económicos o técnicos), y hasta las acciones del hombre sólo responsable ante las leyes de los hombres. ¿Habrá desaparecido, con Dios, el mal de la tierra?

Las palabrotas son las palabras convertidas en piedras arrojadas.

Euskaldun motza. Según el diccionario: el vasco chato, el que no sabe la lengua vasca. Antes, los *motzak* eran los chatos, no-vascos (de nariz aguileña). Ahora la chatedad ha pasado de las narices raciales a las narices lingüísticas.

La poesía es el lenguaje originario fundamental; el genuino signo significante; la palabra verdadera y viviente.

Hablan algunos teólogos y filósofos de la *infinitud finita* del hombre. Hablemos, más bien, de su finitud infinita.

La población humana, prevista por Malthus, aumentó no en proporción geométrica, sino astronómica. Las guerras, enfermedades, pestes... y otros remedios *naturales* no fueron suficientes, y los neo-maltusianos, buenos comerciantes, tampoco se abstuvieron del comercio carnal.

Los primeros animales parecían plantas que andaban.

La democracia no es la verdad: es el sistema más humano de alcanzar la verdad. La verdad puede estar mucho tiempo en minoría.

En la relación de Dios y el hombre, ¿quién es el que pide y quién es el que no escucha?

Palabra y palabrería: pésima corrupción de lo óptimo.

Cuántos siglos desde que los términos se inventaron, y aún no hemos aprendido a distinguir la filosofía de la dialéctica y de la sofística.

El punto no se puede dividir. Y punto.

Cuando Aristóteles critica a los defensores de las Formas, los compara a quienes afirman que hay dioses pero de forma humana: *no hacen otra cosa que hombres eternos*. Se adelantó a Feuerbach, pero con más finura.

La vejez no es una segunda niñez. Tan distinto es el anciano del niño, como el niño del anciano.

Los *uniatas* parecen, así de pronto, gente sospechosa.

¿Decir que este mundo es el mejor de los posibles, ¿no es, contra lo que parece, un exceso de pesimismo?

El diablo aparece cuando la tragedia del mal degenera en comedia.

Cosmos o caos: el dilema máximo y último.

Cuando los tratados de paz son meros armisticios, la paz no es más que una guerra desarmada.

El *benedictine* o benedictino no necesita bendición.

Cuando en el primer tercio del siglo XX, la Humanidad apareció cercana, pequeña, frágil, y, además, ensangrentada, dejó de existir el dios de la Humanidad, el *Grand Être* de algunos filósofos y escritores del siglo XIX.

A los soldados ya no los sueldan ni con soldadas.

Quien pasa de todos pasa también de sí mismo.

Si desde toda la eternidad hubiera estado extendido un pie sobre el suelo, desde toda la eternidad hubiera existido la huella de ese pie, pensaban los filósofos antiguos. Dios y el mundo eternos no son contradictorios. La creación, instantánea y no sucesiva, puede ir completándose también eternamente.

Una antigua creencia sostiene que el diamante descubre la infidelidad femenina. ¿El diamante o la factura del diamante?

Desde los profetas de Israel, el llamamiento a los orígenes, a las raíces (el *Éxodo*), está condicionado por el llamamiento incondicional a la justicia, a la compasión y a la paz.

No es lo mismo despedirse a la francesa que despedir a la francesa.

Nos tuteamos, nos voseamos, nos usteamos, pero sobre todo... nos yoyeamos.

Los recuerdos se fragmentan en la memoria. Los sueños son los intentos de recomponer el rompecabezas.

La *memoria passionis*, que re-presenta el dolor y la injusticia de millones y millones de infelices, es mucho más que un recuerdo piadoso, que un noble gesto humanitario: es un sacramento existencial de reconciliación, de salvación, de plenitud en la injusta e inacabada historia de la humanidad.

Una leyenda no es algo que hay que leer, sino algo que hay que escuchar.

Solemos decir con frecuencia que algo existe o perdura *en el fondo* de una vivencia o de una situación. Pero casi siempre esas vivencias y situaciones no tienen fondo.

Paraguas: no para el agua sino contra el agua (en griego: *pará*).

Pues, si no quieren mejorar la humanidad, ¿qué pretenden?

Los cortos de vista suelen ser quienes ven los objetos cercanos mejor que los grandes visionarios.

La necesidad enseña a rezar, pero no a orar. Lleva a la petición pero, habitualmente, no a la adoración.

Qué triste condición la de los incondicionales.

¿Que qué cosa en el mundo ha provocado más sufrimiento que las tonterías de los compasivos? Las incontables barbaries provocadas por los no compasivos.

Los piratas se piran en cuanto rematan la faena.

No es lo mismo identificar al mundo con Dios que a Dios con el mundo.

No sólo la nación es demasiado pequeña para unas cosas y demasiado grande para otras, según la celebrada expresión de Daniel Bell, sino que eso mismo le ocurre a la región, a la comarca, al ayuntamiento, e incluso a un conjunto de naciones como la Unión Europea.

Después de dejar de hacer el indio, se hacía el sueco para seguir engañándonos como a chinos.

Qué dolorosa felicidad la que no puede comunicarse.

Bandas terroristas que, para colmo, se proclaman progresistas, demuestran su progresismo perdonando la vida a los ricos secuestrados que les pagan, y matando sin piedad a los pobres, que no son dignos ni de ser secuestrados y liberados.

Cuando amamos de verdad lo deseado, no podemos dejar de amar también nuestro deseo.

Lo malo de los dados es que no siempre son dantes: unas veces dan y otras no dan.

La amistad entre varón y mujer no sólo no es siempre amor de posesión, sino a veces aquélla es la causa de la no existencia de éste.

El eterno retorno, naturaleza ciega, acaba con el hombre, con el *superhombre*, con Diónisos y hasta con el maestro Zaratustra.

Ah, Nietzsche, qué gran preguntador, qué gran predicador preguntando.

Sería más verdadero, muchas veces, decir libertad de presión en vez de libertad de expresión.

Fue muy acertado que los maridos engañados eligieran por patrón a San Gandulgo; nadie mejor que él podía perdonarles su gandulería.

Sólo un Dios omni-bondadoso y omni-potente puede crearnos libres.

Somos capaces de admirar, y no sólo de odiar, a los que estimamos incluso más que a nosotros mismos.

La soldadesca no es la novia airada del soldado.

Si sólo tuviera sentido una proposición que tratara de nuestras propias percepciones (ideas, imaginaciones, sensaciones), sólo podríamos hablar de aquello que conocemos o hemos conocido por experiencia.

De abajo arriba: toperas, topías, utopías. ¿Qué menos utópico que un topo?

El obseso es el cercado o asediado por sí mismo: cerco el más difícil de saltar.

Somos tradicionales hasta en astronomía. Siglos después de Copérnico y Galileo, aún decimos, con los poetas, y sin sonrojarnos, que el sol sale, se levanta, se pone, etc.

Aquello de *mulier taceat de muliere* (la mujer no hable de la mujer) puede ser un aviso inteligente hablando en singular, lo que igualmente puede decirse de los varones. Pero lo cierto es que hoy en día hemos de agradecer a muchas mujeres que hablen tanto de las mujeres. Por eso *mulieres debent de mulieribus loqui* (las mujeres deben seguir hablando de las mujeres).

El mediador mediado/mediatizado no llega ni a medio mediador.

Patria y matría: la tierra de los padres, la patria del pasado. Filiatria (el *Kinderland* nietzschiano): la tierra de los hijos, la patria del futuro.

Doña Urraca de Castilla, por vocinglera y atrapadora de objetos brillantes, dejó cortas a todas las urracas de sus reinos.

Una biblioteca es una sede de sabiduría, una cámara de tesoros, un salón de amigos fieles, una casa de salud espiritual.

La religión, como *metafísica para el pueblo*, ha sido siempre sostenida por toda clase de gnósticos en todos los tiempos. Nada más falso: ni el origen, ni la historia, ni el impulso, ni el método, el fin o los resultados de la religión son los de la metafísica. Qué mal conocen el pueblo y la religión estos conocedores (gnósticos).

Los tradicionalistas filosóficos —incluidos Lutero y, parcialmente, positivistas como Comte—, que niegan la metafísica absorbiéndola en la religión, cometen el mismo error, sólo que al revés.

El gato blanco de la luna corretea por los tejados en las noches claras de marzo y abril.

Incluso a los que creen en los milagros les interesa que no haya tantos como algunos milagrereros quisieran hacernos creer. Porque los milagros: o son pocos y extra-ordinarios, o no son milagros.

La Causa primera del mundo no es todavía el Creador.

Sólo cuando el varón (Adán) se durmió, pudo Dios crear a la mujer (Eva), arrancándole una costilla, según el *Génesis*. Despierto, no hubiera sido el varón tan generoso.

Trabajamos menos que un negro y ganamos como un blanco.

Con permiso de Berkeley: hay *ideas* generales (abstractas): hombre, ángulo, árbol. Lo que no puede haber es una *imagen* abstracta.

Unos doran la píldora y otros se la tragan.

Los llamaron animales enanos, dotados de igualdad de derechos y deberes. Ellos buscaban, en cambio, gigantes desiguales, dotados de *todos* los derechos.

Cuando los ediles, vestidos de gala municipal, se quitan los bombines al entrar en la catedral, se pone la mitra el señor obispo. Unos y otros, tan respetuosos, se cubren las cabeza en sus dominios respectivos.

La burocratización produce el tedio, éste la ineficacia, y ésta, a su vez, la falsa retórica, la engañosa justificación, la corrupción y el encubrimiento.

El inodoro es una de esas palabras críticas que quieren significar lo contrario de lo que son.

El repúblico suena a político muy público, dos veces público.

La mayoría de los científicos que creen que el universo es inteligible hacen gala de una pura y dura fe racional.

Si ante Dios todos somos iguales, es natural que se alegren de la muerte de ese Dios (e incluso es probable que los autores del crimen hayan sido ellos) todos *los hombres superiores*.

Los números primos no se dejan engañar fácilmente.

En las grandes opciones (decisiones) de la vida, sólo cada uno sabe qué es lo razonable: lo adecuado a su inteligencia sentiente, al conjunto de su ser, a su persona. Ahí no valen las leyes de la moda.

Las espadas no duermen. Tienen siempre todos los ojos (filos) abiertos.

Varias conclusiones probables, cuando convergen, nos llevan por la vía regia de la certidumbre moral, nunca total.

Tucídides llamó a la guerra *duro maestro*, porque *pone de acuerdo con las circunstancias imperantes el comportamiento de la mayoría de los hombres*. Su dura herencia permanece también en tiempos de paz. No sólo, pues, la política es muchas veces la continuación de la guerra, sino también la moral: la fuerza como principio supremo contra la justicia.

La fanerógamas son las plantas descaradas y coquetas que lo hacen todo a la vista de todos. Pero en ellas la desfloración es la floración.

El *medium* es un medio (mediador) pero en latín.

Cuando lo sublime se des-pista, se des-camina, se des-quicia, lo llamamos extra-vagante.

Los detenidos por haber matado a la suegra o a la cuñada (madre y hermana política) serían ya presos políticos: además, podían haberlas llevado al otro mundo para hacer un servicio a la humanidad. ¿Qué mayor motivación política?

El altivo, que no siempre es alto pero sí altanero, no puede menos, al hablar, que ser altisonante.

Los teólogos que prescinden de la experiencia religiosa de la gente, de lo que llaman con desprecio *mística*, no suelen pasar de físicos de la religión, y, a veces ni siquiera de gramáticos.

El fanfarrón va tocando siempre su propia fanfarria.

Aunque Henri Poincaré nos enseñó a distinguir entre el amor a la certidumbre y el amor a la verdad, la mayoría de los hombres sólo llaman verdad a la certidumbre. Y es que buscan ante todo la seguridad.

La palabra pundonor es muy poderosa. No es *un punto de honor* el que nos satisface, sino muchos puntos seguidos.

Ni los más salidos podrían tomar como modelo a la rana-toro macho, que se aparee con todo aquello que se mueve.

Signos, señales: nos señalan, nos hacen señas. Palabras, músicas, dibujos, signos de todas clases. Pero hay signos que ya no hacen señas, que están mudos, muertos: palabras, músicas, dibujos... Acaso los muertos somos nosotros.

El fagotista no fagocita a nadie, ni siquiera al fagot.

Siguiendo a Cromwell, para quien la precaución es virtud de alcaldes, podemos añadir que la audacia es virtud de ministros de interior.

Dios, como persona puramente espiritual que es, sólo puede conocerse de verdad por auto-comunicación.

Lo sustancioso de cualquier id-entidad es la entidad.

Cohechar: término político-agrícola: levantar el barbecho, preparar el terreno y sembrarlo luego con billetes de banco.

Sí, *la plebe tiene las orejas largas*. De tanto que las estiraron, y de tanto oír mentiras y promesas, se le han quedado así.

El arrogante es más orgulloso que vanidoso. El engreído es un vanidoso ensoberbecido.

Lo bueno del hombre de principios es que fundamentalmente es un hombre de fines.

Los perros no ladran a la luna: ladran a las sombras que ven pasar a la luz de la luna.

Pocos adjetivos favorecen aparentemente a las mujeres y no a los varones. Loca es un calificativo suave y equívoco, referido a una mujer. Loco es lo peor que puede decirse de un varón. ¿No será porque secularmente la inteligencia ha sido atributo masculino?

Querer todo suele ser no querer nada: la caña se rompe, la bestia se agota, el amor se seca.

Metódicos: los que ya están en camino, a la búsqueda de la verdad.

Dios viene a la idea, escribe Levinas, en el cara a cara con el hombre. Sin este cara a cara, la idea puede ir a Dios, pero no al Dios verdadero.

Celos: el furioso amor a sí mismo representando el devoto amor a otro.

Preferir las Musas a las Gracias, y, en el mejor de los casos, hacer de las Gracias Musas.

No, los gatos salvajes no se convertirán en tigres, ni los sapos venenosos en cocodrilos. Ni el hombre correrá nunca (ahora alcanza los 37 km/h) como el guepardo (100km/h). Nada de eso es necesario.

En la rica y variada cocina de la historia de la filosofía, hay múltiples sustancias, de sabores muy distintos, todos substanciales, pero no todos sustanciosos.

La mejor patente de corso es la que da luz verde al corso de la patente.

Cuando el cuerpo quiere engañar al alma, le invita a un poco de alcohol.

Los sueños se construyen con arena, que se deslíe al despertar. *Sandman* (hombre de arena) llaman los alemanes al Espíritu del sueño.

Todavía no somos libres: todos buscamos la libertad.

A Schopenhauer le gustaba del cristianismo sobre todo la doctrina del pecado original, predicada por San Agustín y Lutero. Lógico: una justificación más de su pesimismo metafísico y de su teórico ascetismo riguroso que termina en la nada.

También los que tradicionalmente pasan la noche en blanco se emborrachan o se drogan son gente tradicional.

Cuando decimos que hay una *diferencia sustancial* entre no sé qué cosas, parece que acabamos de probarla con la lengua.

Libertad de expresión: ¿la del escualo, la del rapiño, la del chacal, la del *homo habilis*, o la del hombre del siglo XXI?

Los pintores se retratan tan vivamente en cualquiera de los buenos cuadros, que solemos decir: un Velázquez, un Leonardo, un Durero... Lo que no ocurre en ningún otro género artístico.

Muy pronto el hombre hizo depender el mal-desgracia del mal-culpa; luego se redujo todo o casi todo a éste último; hasta se le buscó una seudo explicación teológico-histórica (pecado original) y la correspondiente *liberación teológica*. Un día la modernidad se volcó en contra del mal-desgracia, dejando demasiado de lado el mal-culpa, y la teología se hizo por fin teología de la liberación, sobre todo del mal-desgracia.

La alopecia es la pérdida del halo (cabelludo).

El amor del egoísta es una manifestación más de su egoísmo.

¿Fue elegido el león, como figura principal heráldica, por la majestad de su porte, por la fiereza de su instinto, o por su capacidad de apareamiento: hasta cien veces por día?

El auto de prisión suele preceder al furgón que lleva los presos a la prisión

La corrupción política es una directa violación de la lealtad democrática: frente a la leal competencia, la desleal influencia.

Si el Dios religioso es un *Dios vivo*, el Dios metafísico no es tampoco un Dios muerto.

Resulta muy claro leyendo a los autores ilustrados, tan machistas ellos, que sólo dieron al sexo femenino el calificativo de bello a fin de quedarse para sí el de sublime. La virtud de la mujer es bella, la del varón noble; los defectos femeninos son bellos... etc.

Los *mantudos* más tristes son los que no tienen manta.

¿Para qué sirve la fe? ¿Y para qué sirve la vida (de la que aquélla es la flor)?

Sin sub-sistencias (alimenticias) no hay sub-sistentes (filosóficos) y mucho menos individuos sub-stantes.

Los videntes fueron los auténticos precursores del vídeo.

Podríamos saludarnos con unas palabras, con una palmada en el hombro, con un ante-abrazo o, incluso, con un abrazo. Pues no, lo hacemos dándonos la mano, que es la parte del cuerpo más sucia —después de la lengua— que nos podemos dar.

El duelo es el ritual del dolor o de lo que hace sus veces.

Que una persona sea Excelencia no quiere decir que sea excelente.

Tienen algunos tanto miedo, que ni siquiera se atreven a decir que tienen miedo.

El arco de medio punto nunca llegará al punto entero.

No es que creamos a menudo que la peor gente está en nuestro pueblo o ciudad; es que queremos que en algún sitio, aunque sea lejos de nosotros, haya buena gente.

Sin la historia el río del pensamiento no tiene cauce.

En el Universo nadie está tan solo como el hombre que niega a Dios, escribía Jean Paul Richter. Niega la mejor y más radical compañía, la raíz de todo acompañamiento consistente.

Las actitudes tajantes (*taliare* = cortar) suelen acabar en sangre.

Los medrosos no medran.

Adiós al ideal enciclopédico ilustrado. Ni ciencia universal —50.000 revistas científicas— ni ciencia unificada en torno a la física como modelo. Ni ciencia objetiva e imparcial: la ciencia está cargada de valores, de criterios axiológicos previos. Es ya una posición científica común.

Quién iba a decirnos que el mieloma múltiple fuera un tumor en la médula espinal.

Los poetas no son sólo los grandes comunicadores, sino los grandes mediadores: dicen lo que otros no se atreven a decir: por íntimo o audaz. No hay paz genuina en un pueblo sin poetas.

Son astutos los que no pueden ser ingeniosos.

Pensaba Leopardi que los verdaderos misántropos están entre los hombres (*Veri misantropi non si trovano nella solitudine*). En la soledad, la mis-antropía (odio o aversión a los hombres) se trueca fácilmente en nostalgia (añoranza).

El reloj de la eternidad es esférico pero no tiene números.

La comunión carnal (comunicación íntima) nos lleva de nuevo a la soledad... compartida.

Los hipócritas no son los discípulos de Hipócrates.

Dime hacia dónde andas, y te diré quién eres.

La palabra es el sacramento de iniciación del ser en la comunidad de los fieles de la comunicación. Por la palabra, rito lustral, el ser mundano se hace humano, entra en comunión con los hombres.

Fontes et pontes, los poetas. Fuentes de emoción y comunicación, que pasan sobre los/abismos de la soledad, por los puentes seguros de las palabras.

¡Hay cosas tan inútiles y tan necesarias a la vez!

Los sexos no van por aceras distintas, sino por la misma.

La muerte no es algo que viene después de la vida. Es un factor e ingrediente esencial de la vida. No hay vida sin muerte, como no hay muerte sin vida.

Los hombres de ideas fijas se fijan solamente en algunas ideas.

El escritor es el auténtico editor de sus libros: los saca de dentro, de sus activas prensas del alma, cuando ya no le caben más.

Sin las razones del corazón, ¿qué son las razones sino sinrazones?

Vivir es, literalmente, des-vivirse, ir dejándose un poco de vida, y acercándose a la muerte.

Repetido como una letanía. En la letanía sólo se repite el estribillo.

La verdadera moral es fundamento y proyecto de vida; no sólo límite y seguridad.

Ya se sabe que cuando uno dice: *modestia aparte*, quiere decir: *inmodestia aparte*.

Defensor del origen divino del lenguaje, J. G. Hamann tuvo a la poesía como lengua materna de la humanidad. Los hombres primitivos hablaban el lenguaje de la pasión y de las imágenes; los más inspirados eran y son los profetas-poetas. La poesía, repuesta humana y natural a la naturaleza como símbolo y palabra viva de Dios

La *mano izquierda* es tan hábil, artera y sabia, porque es débil: de la debilidad ha hecho virtud.

Hay que liberarse también del condicionamiento pernicioso de nuestra propia lengua (lenguaje), jugando con ella, engañándola, corrigiéndola, comparándola con otras, etc. Mordiéndonos la lengua de la lengua, cuando sea necesario.

Cristo, como figura de la gloria de Dios y esplendor de la belleza del Padre... ¡qué gran desconocido en la cristiandad!

CUANDO
LA INTELIGENCIA
RAZONA

Cuando la inteligencia razona se llama razón; cuando entiende, entendimiento; cuando juzga, juicio.

El drama anuncia comedia y tragedia, las neutraliza y las resuelve en una entidad intermedia, ni cómica ni trágica: dramática.

Sólo podemos llegar a la in-mediatez de las personas y de las cosas gracias a la mediación anterior de muchas cosas y personas.

Una de las *flores del mal* que se dedicó a sí mismo Baudelaire fue la de *bruto*: *Resigne-toi, mon coeur, dors ton sommeil de brute* (Resígnate, corazón mío; duerme tu sueño de bruto).

¿Qué cosa menos firme que el firmamento?

Para muchos que están en la cárcel, la peor cárcel es la que les aguarda fuera.

Las hombreras no son sólo cosa de hombres.

El progresismo extremo se queda con un cabo del maniqueísmo, pero con su exceso lo reproduce, abriendo un abismo entre sus esquemas ideales y los tozudos hechos de la realidad.

Las señoras estupendas dejan estupefactos a sus estúpidos admiradores.

A los llamados adversarios políticos, que no enemigos, se les trata a menudo tan mal, que al final parecen enemigos y no adversarios.

Si el Cristianismo cristianizó a Grecia y a Roma, Grecia y Roma helenizaron y romanizaron, en buena medida, al Cristianismo.

El aprendiz de brujo hace tamañas travesuras no por brujo sino por aprendiz.

Auto-nomía es, entre los hombres, co-existencia; e in-dependencia es relación.

Si los intelectuales sólo tuvieran que perder el intelecto, como quería Huxley, cuánto más inteligentes serían.

Hay coronas reales, hay coronas murales y hay coronas dentales.

Algunos llaman *pueblos sin historia* a los pueblos que no han comprado la historia que publicó sobre ellos el historiador extranjero que los visitó.

A las duras y a las maduras. Lo malo es cuando las maduras también son duras.

Habencia llama el filósofo mejicano Agustín Basave a la existencia: lo mejor que se tiene; lo que tenemos, aunque gratuitamente, de verdad, como un todo. Podríamos acompañar el precioso neologismo con otro: la *hayencia*: lo que hay, el ser como esencia, antes de convertirse en *habencia*.

Esta tarde de noviembre, el tilo del jardín se ha duchado con el chorro de la lluvia y se ha quedado completamente en cueros hasta la próxima primavera.

Si ciertos volúmenes fueran tan plúmbeos, como se dice, no sólo no podríamos terminarlos, sino ni siquiera cogerlos en las manos.

El pasado y el futuro cabalgan en el presente, que, a su vez, cabalga entre el pasado y el futuro.

De los animales, sólo el hombre es un animal excéntrico: el único que sale de su círculo cerrado hacia el mundo exterior. Es, en verdad, y para seguir la primera acepción de la palabra en los diccionarios, un animal *de carácter raro, extravagante*. Extra-vagante, por fortuna.

En el idealismo el sujeto acaba devorando al objeto; en el positivismo, el objeto termina engullendo al sujeto: dos filosofías de poder por medio de la razón instrumental.

Salirse = rezumarse algo, derramarse el líquido, rebosar. Salidos/as: con el sexo fuera de sí, buscando al otro.

Si el principio o forma ética es *volición de lo universal* (B. Croce), se entiende mal que no abarque, de un modo u otro, la *volición de lo individual* y la *volición de lo genérico* (forma de derecho).

Si Dios es el cielo ¿cómo puede nadie creer en Dios y no en el cielo, o en el cielo y no en Dios?

Lo que se cobra, más que la nómina, es la *númina* (*nummus*, numo).

Realmente posible... es sólo aquello que es posiblemente real.

Quizá la ignorancia más dramática del hombre es la de aquél que no sabe qué hacer.

El hombre que ves no es/hombre por lo que tu piensas/es hombre por lo que es.

La violencia estalla entre contrincantes reales o supuestos. Si se lograra, al menos, esclarecer los contrincantes supuestos y no reales, se reduciría la violencia a la mitad.

Lo malo de muchos pro-hombres es que sólo son pre-hombres.

Cristo se entregó con tal libertad y arrojo por la causa del hombre, que pareció a muchos que Dios le había *entregado* (coactivamente) a ese menester.

Si la libertad no tiene como arranque y como horizonte el amor, acaba pronto en la esclavitud de la posesión o en el vaciamiento de la nada.

Anciano es en verdad la persona mayor que depende físicamente de otras personas. Mientras tanto, sólo es una persona mayor.

Estallada la guerra o un conflicto similar, ya no rige, en el mejor de los casos, más que el principio de la legítima defensa.

Si todos somos hijos de Dios, hijosdalgo, por ende..., escribía Antonio Machado. ¡Hijosdalguien!

Qué pequeños son en nuestra historia algunos Grandes de España.

Objetivos: dejar ser, dejar hablar en su propio lenguaje a los objetos: respetarlos.

Hasta la calidad de la sombra depende de la calidad de la luz. *Poca sombra y mala sombra* son dos graves descalificaciones del hombre.

Lo peligroso de los *coram-vobis* es que están *coram-nobis*.

La mejor libertad es la que elige lo mejor y la peor la que elige lo peor. Qué error hablar siempre de la libertad por lo que pueda ser y no por lo que realmente es.

Lo que tiene (debe tener) muchas soluciones, no tiene solución (una solución).

Sin Cristo, Dios no sería el Dios de los hombres; sería otro Dios *pagano*.

La historia no demuestra directamente nada, pero sirve para de-mostrar casi todo.

Malos pueden ser los bandos, sobre todo si terminan en banderías. Peor son las bandas, cuyos miembros se llaman bandidos.

Was bleibt aber, stiften die Dichter, escribió Hölderlin. Los poetas establecieron y restablecieron lo permanente; lo crearon y lo fijaron. No los científicos y los políticos, que trabajan *sobre* lo permanente.

Todos los delitos perfumados son fácilmente detectables.

Sin diagnóstico común es hartó difícil que se llegue en la vida política a una solución común.

Culto es sobre todo el que, en un mundo cambiante como el nuestro, se cultiva y se renueva de forma constante.

Odiamos frecuentemente en los otros lo que no podemos tolerar en nosotros mismos.

Una de las características principales de los hijos únicos es que hablan en casa únicamente con sus padres, y no con sus hermanos.

En el Siglo de las Luces/lució el sol de la Razón/y se velaron en cambio/las luces del corazón.

Euskadi es la patria de los vascos, dijo rotundamente Sabino Arana Goiri. Pero no dijo claramente quiénes eran (son) los vascos.

Los votos de los mentecatos (*mente capti*: cautivos de mente) son los verdaderos votos cautivos.

El superhombre, se entienda como se entienda, obstruye el espacio de los interrogantes y de la experiencia del hombre hacia Dios. Es su mayor obstáculo.

A vista de pájaro: pero con ojos de hombre.

Toda cultura es, por definición, general.

Ad majorem Dei et hominis gloriam: ésta sería la completa y correcta expresión.

El Estado ha perdido, en buena parte, su capacidad de referencia simbólica identificante, y ha ganado en volumen la administración de soluciones concretas. ¡Menos fascinación y más poder!

Decimos *hombre de palabra* como máximo elogio de alguien que vive en una sociedad donde la palabra es un gasto común, un significado equívoco, un quehacer insustancial.

¿Quién les mandó a los especuladores, tan meditados y reflexivos ellos, meterse en operaciones comerciales o financieras, pensando en fáciles y pingües beneficios?

El perdón no trivializa la ofensa, no la declara inexistente o irrelevante, sino que la toma en serio, la sufre, la pondera, la rechaza, la supera, y, así, la anula y la *olvida*.

¿Aún no ha caído todo, *con lo que está cayendo*?

Ardua cosa es arbitrar sobre la corrupción, pero la arbitrariedad es ya la corrupción misma.

Los di-funtos son los que se han quedado sin función en esta vida: ya no fungen de oficio alguno, ni siquiera de vivos. No se dice nada más; tampoco menos.

Lo que *se califica por sí mismo* nadie sabe cómo calificarlo.

La presencia de Dios en el mundo *nunca es percibida en directo sino en diferido* —escribe el teólogo Olegario González de Cardedal: huellas, ecos, llamas. Su presencia directa nos aniquilaría. Si la dejáramos diferirse mucho, la presencia se convertiría en ausencia.

Hecha la ley, hecha la trampa para atrapar la ley.

A muchos, a quienes les parecería reaccionario que los hijos pensarán como sus padres, les parece, en cambio, progresista que los padres piensen como los hijos.

¿Qué más da que el éxito sea rotundo (redondo) o cuadrado?

Muchos que hablan a menudo de fines nunca nos dicen con qué medios. Muchos que hablan continuamente de los medios no nos dicen nada para qué fines.

El *material humano* qué poco humano suele ser.

El violín es siempre un niño-adolescente. Cuando Bela Bartok, en *El mandarín maravilloso*, quiere describir al adolescente que se introduce, indeciso, en la casa de citas, se sirve de los violines y de otros instrumentos de madera. El violín no ha cambiado aún de voz.

La libertad de expresión no llega siempre, ni mucho menos, a ser expresión de la libertad. A menudo no es más que expresión de rencor, odio, venganza o injusticia.

El antiguo *cuarto poder* ha ganado ya algunos puestos.

Cuando se nos cuenta que alguien recibió *un jarro de agua fría*, no se sabe si el peor impacto fue del agua fría o del jarro.

Si excluimos de la historia humana las categorías meta-históricas de amor y comunión del hombre, y dejamos sólo las de independencia y autonomía del mismo, excluimos la historia —la historia más bella, más alta y pura de la humanidad—, aún dentro de la historia de la independencia y autonomía humanas.

¿Menos Estado y... más personajes que entran a saco en el botín que les deja el Estado?

Dios ha muerto. [...] Nosotros lo hemos matado, escribió Nietzsche. Es decir, algunos lo mataron en su mente y en su corazón. Lo que no quiere decir que Dios muriera.

El monetarismo no tiene, desgraciadamente, en cuenta a la gente que no tiene moneda.

Se habla del pluriculturalismo de naciones, regiones, instituciones, etc. Pero no hay que olvidar que ya toda persona culta es pluricultural.

Los que dicen hegemonía quieren decir habitualmente eje-manía.

La próxima estación hacia el Populismo (Demagogia) suele ser la Mentira. La siguiente, el Fascismo o algo equivalente.

Cruzar la cruz de la encrucijada.

Los sueldos se dividen en brutos y netos. Los brutos sólo se des-brutalizan cuando dejan algo para el fisco.

Por sus frutos los conoceréis, dijo Jesús de Nazaret. No por sus actos. Mucho más allá de los actos llegan los frutos.

Lo peor sucede cuando los abusos son, más bien, usos.

Se dice de alguno que murió *ab intestato*, como si hubiera muerto de alguna conocida enfermedad.

Todo *nacionalismo irredento* necesita, por definición, un redentor. Mejor, mucho redentores.

La poesía es el saber total: sentidos, corazón e inteligencia.

Hay muchos bohemios a los que nunca se les ha invitado a visitar Bohemia.

¿Cómo podemos encontrar de verdad a los otros, si nunca estamos solos?

Los hombres castizos son los puros; los animales castizos, en cambio, los muy prolíficos.

El Destino regía la vida de los dioses griegos. El cristianismo le quitó la mayúscula -destino- y lo redujo a un sucedáneo de la Providencia.

Todo corredor de fondo debe estar en forma.

Los peregrinos de verdad nunca llegan del todo.

Hemos sido tan fatuos, que a las tumbas familiares hemos dado el nombre de panteón: el nombre del santuario dedicado a todos los dioses (*Pan-Zeion*).

Die Ros ist ohn warum (A. Silesius): la rosa es ese qué/sin porqué.

Le podrán engañar a uno una y mil veces, pero si uno desconfía siempre de todos, es como si le engañaran todos y siempre.

Qué diferente ser de tres al cuarto a ser de tres por cuatro.

La imaginación es la forma de inteligencia más habitual del poeta. Es su medio de descubrir la divina relación entre las cosas y los hombres, de llevarla a su divina plenitud.

Todos los conciertos, todas las músicas del maestro Joaquín Rodrigo acaban confluyendo y refluendo en el *Adagio* del Concierto de Aranjuez.

No hay amor violento.

Si cada uno habla de la feria / según le va en ella, la verdad es que la mayoría de la gente no ha estado en la feria.

No toda fascinación lleva a la fe, ni toda admiración a la confianza, ni todo estremecimiento al amor.

Es natural que Sancho el Mayor de Navarra se casara con doña Mayor de Castilla.

El *destino ciego* recobra la visión cuando llega a manos del destinatario.

Nos-otros solemos ser casi siempre nos-unos.

Antes que la prosa fue el poema; antes que el silogismo la canción; antes que el mensaje, la aparición del mensajero.

Todo tumor (al menos, en su *intención*) es maligno.

Amará a los demás precisamente a causa de su diferencia..., escribía Oscar Wilde, describiendo *la verdadera personalidad humana*. Amor a cada uno siendo lo que es, aun para que no sea así. El verdadero amor no nos quiere ni demasiado diferentes ni demasiado parecidos.

Lo cierto es que muchos *príncipes de este mundo* no tienen principios.

El árbol de los pañuelos los saca a secar al sol.

¿Pastorearán un día a las ovejas clónicas pastores también clónicos?

Muchos que se llaman agnósticos suelen ser indiferentes. Agnosticismo quiere decir esfuerzo y búsqueda intelectual.

Se lleva en andas a la gente que no anda.

La violencia es a menudo la respuesta vengativa de una esperanza frustrada.

Los que se confiesan solemnemente *grandes pecadores*, resaltan quizás más lo de grandes que lo de pecadores.

Porque en el principio fue la Palabra y la Palabra estaba en Dios y era Dios, pudo escribir Machado con verdad: *No desdeñéis la palabra/el mundo es ruidoso y mudo /poetas, sólo Dios habla.*

El temporal es el tiempo perturbado.

La razón impide que la religión se convierta en magia. El sentimiento impide que la filosofía acabe siendo prestidigitación mental.

El toro del río acomete, fulgurante, la mansa y verde vacada del valle.

Si la ciencia no cuenta con la moral, la moral contará cada vez menos.

Los mayores conservadores son aquéllos progresistas que creen en un mismo progreso permanente: los que pretenden conservar el progreso a su medida.

El líder siempre lidera la lid.

Si la lengua aparece como el rasgo central de la codificación de una determinada realidad colectiva, lo cierto es que el lengua-hablante tiene sobrados medios para descodificar ese codificador. Si la lengua es el molde principal del pensamiento, el pensante puede moldearlo a su vez.

Quién iba a decirnos que *purines* pudiera significar los excrementos del cerdo utilizados como abonos de las tierras de labor!

Lo peor que puede suceder en una sociedad globalizada es que se deshinche el globo.

¿De qué nos sirve sostener que la verdad es una, si luego la verdad no tiene relación alguna con la existencia de cada uno?

Queremos, por fuerza, finitamente lo infinito, pero a menudo puede parecer que queremos infinitamente lo finito.

Antes había que estar atento o concentrado con *los cinco sentidos*. Ahora los sentidos son, al menos, once. ¿Para qué sirven, v. gr., los viejos cinco sentidos, si no está presente el sentido de orientación, el de equilibrio...?

El poeta es, en verdad, el iluminado por la verdad del ser. Sólo entonces es iluminador de los senderos del bosque por donde transitan los hombres.

Todos andamos como ciegos por este mundo: así ha resumido José Saramago su novela *Ensayo sobre la ceguera*. Ciegos por el rebrillo del oro, siempre buscado como si ya lo hubiéramos encontrado.

Todavía confundimos a menudo el todo (todo antes de las partes) y la suma (todo compuesto de partes).

Preguntamos *quién es quién (quis)*, pero lo que queremos preguntar es qué (*quid*) es quién.

Todas las verdades son útiles, y no sólo (ni siempre) para un fin práctico. Todas las verdades son útiles para el fin de la verdad. ¿Qué mejor utilidad que la existencia de verdades?

Dios no puede ser feliz mientras exista la miseria en el mundo, escribe el pragmatista inglés F. C. S. Schiller. Allí, en la Trascendencia, lejos de todo atropomorfismo, del que no podemos prescindir, alguna correspondencia tendrá esta profunda convicción. Dios, el Providente, no puede ser indiferente ante la miseria. Miserable la teología que esto defendiese.

El amor ciego es mal luchador; casi siempre pierde.

En la vida humana hay tanto de temporalidad como de intemporalidad.

La verdad es que mucha gente no tiene pre-ocupaciones porque tiene demasiadas ocupaciones y carece de libertad como para compararlas y jerarquizarlas. La única pre-ocupación de muchos es no poder tener preocupación.

El buey de mar ni siquiera dice *mu*.

Entre la identidad *nosotros* y la identidad *ellos*, (que también son un *nosotros*), qué fácil es olvidarnos del *tú* y del *vosotros*.

Ni los auto-móviles se mueven por sí mismos ni el móvil (teléfono portátil) se mueve: el que se mueve es el que lo porta.

El avaro —escribía San Bernardo— vive *constantemente en la pobreza por miedo a ser pobre*. Lo que pasa es que él cree vivir en una riqueza relativa, liberándose así de la pobreza.

A la facultad de juzgar minuciosamente, sobre la base del placer que acompaña a la representación, llamamos gusto. No vista, olfato o tacto. A la degustación intelectual llamamos también saber (de saborear), y, de ahí, sabiduría. A la pesadumbre e inquietud las calificamos, a su vez, de dis-gusto. Y hablar con claridad es hablar *a boca llena*.

No está nada mal acentuar las diferencias, a condición de que se acentúen también las similitudes.

Los políticos de campanario se encampanan muy fácilmente.

Del Mercado al Estado, del Estado al Mercado. Ni el Estado es un buen mercader ni el Mercado un buen estadista.

La luna llena es la moneda de plata, recién acuñada, que ofrece la noche al día.

El diccionario es el libro que más cosas dice.

Como el gobierno no conseguía convencernos de que debíamos levantarnos, al menos, una hora antes, cambió la hora oficial.

También Josep Pla llevaba boina.

La resurrección (de Jesús) no entra en el campo de lo comprobable, sino en el de la fe. La resurrección es el paso a la vida de Dios, no el paso a la vida anterior. Las otras *resurrecciones* de los Evangelios no pasaron de ser reviviscencias.

Cuanto más sobrepeso, menos sobrepaso.

Los soldados, las monjas, los negros, los delincuentes, los políticos o los del pueblo vecino... Son, sobre todo, una categoría, no unas individualidades. Son tenidos y juzgados por la categoría. Mientras ésta esté viva y presente, estará mortecina y ausente cualquier individualidad de ese menospreciado colectivo.

Uno no sabe si los que están *en el disparadero* están porque desde allí pueden disparar o porque allí pueden ser disparados, o por las dos cosas a la vez.

El *totem* es el emblema del *totum*.

Tradicional por esencia es el hombre —*el único animal tradicionalista*, lo llama A. Machado—. Y aún hay quien, dándose las de progresista, arremete contra toda tradición, arremetiéndolo así contra sí mismo.

El veredicto no verdadero no es un verdadero veredicto (*verum-dictum*).

La Polinesia es uno de los lugares del mundo donde existe menos polinización.

Poderoso medio cultural, una lengua no es un sistema cerrado de cultura (mejor, subcultura). Una lengua puede servir a varias culturas (subculturas) y servirse, a la vez de ellas.

Se habla a menudo de *caos y anarquía*. Pero la anarquía no conlleva necesariamente el caos, aunque sí el caos la anarquía.

El perfecto mediador es el que acaba siendo re-
mediador.

Tanto hablar contra el Estado-Nación, y resulta que todos los nacionalismos no hacen más que imitar al Estado nacional francés, renacido de la Revolución.

Las *orejas de mercader* son más atentas y activas de lo que parece.

Dar palabra es dar, a la vez, la memoria, el sentido y la voluntad de acción. Mucho más que *dar la palabra* o licencia para hablar.

La luna llena sólo está llena de sí misma.

El inmenso teólogo que es Urs von Balthasar nos ha enseñado que el *logos* y la verdad sobrevienen —vienen después— al *ágape* y a la belleza. ¿Por qué nos empeñamos en hacer de la razón *lo primero*, si la razón no es la primera?

El *curriculum* es esa especie de kilometraje que uno presenta para que le paguen bien el carrerón.

A veces se dice que la cocina, la administración de la casa, la ganadería etc., son *muy esclavas*: cuando, en todo caso, son esclavizadoras.

La demagogia es la vistosa planta parásita, que ahoga la flor del pensamiento libre y su libre expresión.

La gente va, de vacaciones y a sus vacaciones.

Digamos, más bien —y traduciremos mejor— que las palomas son ingenuas, y cautas las serpientes.

Los post-patriotas del *patriotismo constitucional* (*Verfassungs Patriotismus*) se basan, quíeranlo o no, en los patriotas y en el patriotismo que hicieron posible la Constitución, que no era constitucional solamente.

El burgués siempre es pequeño. El proletario se ha hecho pequeño también, porque, al parecer, suele querer con frecuencia vivir como un burgués.

La banda y la bandera son los dos signos por excelencia del bando.

En la muerte nos abrimos a todo aquello de lo que hemos vivido durante la vida, dijo Gabriel Marcel poco antes de su muerte. Y, al revés, nos cerramos a todo aquello de lo que no hemos vivido durante la vida.

La llamada *religión civil* muestra, al menos, la civilidad de la religión.

Los sectarios de donde están cortados (*secare*), sobre todo, es de la realidad.

Teléfonos celulares debieran llamarse sólo los teléfonos que funcionan en las cárceles.

Todos los bienes particulares juntos no hacen nunca el bien general.

El hábito no hace al monje. Pero el habitus sí.

Actual quiere decir presente. No porque se trae y se lleva, se compra y se vende, sino porque, en virtud de su valor y su valer, tiene presencia activa, constante, por encima de la moda pasajera.

El acto de amor es [...] el «cogito» existencial irrefutable: yo amo, luego el ser es y la vida vale, escribe Emmanuel Mounier. Amo, luego yo existo en el otro y el otro existe en mí, existimos nosotros y merece la pena la existencia.

Las pre-tensiones no nos dejan pre-tensos, sino ten-sísimos.

De creer en quien nos habla o nos escribe hemos pasado a creer a quien nos escribe y nos habla, y de ahí a creer (o no creer) en lo que nos habla o escribe: es decir, a confiar sólo en nuestra razón.

Los inteligentes son los auténticos realistas: los que inteligen (*intus-legere*) la realidad.

El arte no sólo expresa los sentimientos del artista ni traduce tan sólo lo que llamamos la realidad. El arte es, a la vez, una escuela de vida, un impulso hacia la acción y la continua creatividad.

Los pensadores especulativos son los que menos viven de la especulación.

Cuando decimos libertad, cuánta servidumbre e involuntariedad decimos!

En toda vida humana, si el hombre no decide ir tras algo o alguien, será arrastrado por alguien o por algo.

Algunos cultivadores de la disciplina *Significa* (*Signifies*) han hilado tan fino, que entienden la significación como la capacidad que tiene, v. gr., la palabra *trueno* de ser utilizada correctamente cuando, donde, y sólo cuando y donde truena. Si no truena, ya no significa nada. ¿Qué significará, pues, preexistencia, paraíso, tiranosaurio, muerte o felicidad?

Los *ejércitos celestiales* están siempre desarmados.

Muchos los que negaban el derecho de propiedad privada negaban también el derecho de opinión privada.

Las flechas del amor (no las de Cupido) no atraviesan sólo los corazones, sino que apuntan siempre a un más allá o un más adentro: a un corazón trascendente y último.

Los *hadistas* (fatalistas) están sólo a lo que salga de los dados de los hados.

UNA ES LA VIRTUD

Una es la virtud, pero muchas las direcciones de su fuerza moral (las virtudes).

Parecería que mirar de reojo fuera mirar con doble ojo y no disimuladamente.

Si San Benito hubiera imaginado lo que iba a significar el título de santo, unido a su nombre (sambenito), hubiera hecho lo posible por no subir a los altares.

El mercado libre suele perseguir con frecuencia un buen monopolio.

La voz humana, el viento, las maderas, los metales, las cuerdas... Al fin, todo música natural.

Dar pábulo al pábulo.

Más vasta que la antigua represión sexual es la muy moderna represión existencial (de todas aquellas cuestiones verdaderamente existenciales), y de la que nadie parece atreverse siquiera a hablar.

Tiempo al tiempo. ¡Y un poco más que tiempo!

Cuando terminamos de hacer los deberes, por bien que los hayamos hecho, siempre queda algo por hacer. Siempre debemos algo.

Decimos con razón que *no somos nada*. Pero no se nos ocurre decir que no somos nadie.

Albert Camus, el autor de *El exilio y el reino*, escribía a su amigo René Char que el exilio nos enseña el camino a su manera: *únicamente con que sepamos rechazar a la vez la servidumbre y la posesión*. La servidumbre nos hace siervos; la posesión poseídos.

De la bandera, lo único verdaderamente importante son los colores.

El arte de la cetrería (cetrero = hombre de cetro) comenzó siendo el arte de criar, domesticar y enseñar a los seres humanos, y después pasó a hacer algo parecido con los halcones, otras aves de presa.

Los cantos rodados fueron las primeras ruedas.

¿Teología sistemática? Dios no se deja cerrar en un sistema: no tiene principio ni fin.

A los frescos el calor también les trae al fresco.

Para el hombre creyente el destino siempre ha sido, de un modo u otro, la decisión de Dios.

Las maneras son las normas elementales de cómo mover y cómo posar las manos.

Peor que tener que decir: *homo homini lupus* (Hobbes), sería tener que decir: *lupus lupus homo*. (En vez de *el hombre es un lobo para el hombre*, algo mucho más cruel: *el lobo es un hombre para el lobo*).

Hábitos, actitudes = cultura. Cultura como conjunto de disposiciones para hacer y ser; no como suma de saberes y menos de posesiones: la cultura como poder.

La caridad, que es originalmente gracia y belleza (*Charis*, en griego) por encima de lo debido y lo justo, ha llegado a ser para muchos la fea y degradada sustitución de la justicia.

La columna vertebral es, sobre todo, columna vertebrante.

La clase obrera, ha hecho *novillos*: se ha ido de la clase de clase porque quiere formar parte de la super-clase de trabajadores.

Los ladrones trincaron a sus víctimas; les trincaron lo que tenían, y, después, trincaron de lo lindo en su honor.

La no-violencia quebranta una línea ofensiva de violencia, pero no la rinde ni destruye del todo.

Cristo de Velázquez: vencido, vencedor de la muerte; muerto, señor de la vida.

Todos los embebidos en algo no ven bien lo demás.

Gran error oponer forma a fondo. Forma se opone a materia, y a fondo se opone superficie.

La máquina burocrática no sólo tiene fallos mecánicos.

En una sociedad controlada de mil maneras los verdaderamente peligrosos son los in-controlados.

El mito del progreso inevitable no sólo es salida hacia la esperanza sino también huída del miedo y de la angustia por la limitación del hombre.

Lo que para Aristóteles era la definición del hombre —*animal ciudadano*—, subrayando el adjetivo, ahora se dice del profesional de la política, subrayando, esta vez, ay, el sustantivo.

Las hordas echan continuamente órdagos horderos.

El dinero es el medio de comunicación más útil, permanente e incitante de la humanidad.

Como algunas líneas telefónicas, estamos tan sobrecargados de palabras y de palabrerías, que no podemos comunicarnos.

Qué diferente decir de uno que es *un fulano* a decir que es *Fulano de Tal* (identidad, origen y pertenencia).

Con la música sobra Dios, ha dicho un cantante popular. Es decir que llama Dios a la música.

¿Tan mal está el que nos *den con queso*?

Con la formación del neologismo sub-optimista hemos creado el sub-optimismo.

Gabriel Fauré entendía la muerte como *un acontecimiento feliz, una aspiración a la alegría del más allá, más que un paisaje doloroso*. Sólo así se entiende que su famoso *Requiem* sea tan sosegado y tranquilo. Que sea un *Requiem (aeternam)* de verdad.

El poder no se tiene, ni se posee ni se detenta: se ejerce.

La pornografía es la profanación del sexo, su máxima des-sacralización.

Arrojados al mundo, nos sostenemos y salvamos sobre el tras-mundo del intra-mundo que es la Realidad, roca y subsuelo de las realidades.

La mano invisible (*invisible hand*) del mercado lleva siempre una bolsa más invisible todavía.

Puede haber buenas actitudes y malas actitudes, pero es hartó improbable una buena actuación sin una buena actitud.

Homenaje a W. James: Cuando vemos al lobo, huimos *con* el miedo que tenemos.

El problema es lo que intentamos dominar, dominamos o esperamos dominar un día; en todo caso, alguien acabará dominándolo. El misterio, en cambio, es lo que nos domina desde siempre, y lo que nos dominará hasta el fin.

La risa ruidosa del río.

Al primer hombre que tuvo la idea de Dios, ¿le llegó acaso por la vía de algún silogismo? Fue, más bien, una experiencia directa, por tosca que en un principio fuera, a tono con la tosquedad del hombre primitivo.

Nunca el sufrimiento por el sufrimiento (falta total de sentido). Pero tampoco el placer por el placer que termina en sí mismo (falta global de sentido).

A veces lo decisivo no es tirar o no tirar la toalla, sino saber para qué sirve la toalla.

Es normal tirar la toalla, cuando no se sabe para qué sirve la toalla,

Si la verdad (*alézeia*) del ser es des-velamiento, des-velación, sobre todo a través del lenguaje, el poeta es el primer des-velador, y por eso re-velador (evangelizador) del ser a los entes des-seridos, des-a-sidos, y hasta olvidados del ser, de su fundamento y su sentido.

Entre el presente y el futuro, el presente futurizante.

¿Cómo no iban a fomentar la libertad sexual de los devotos, que se les encomendaban, los dioses protectores Líber y Líbera, en el templo romano del monte Aventino?

No hay relación sin relatos (co-relatos), y no hay relatos sin relación.

Los más incurables des-esperados son los que no lo saben, inmersos como están en la vida inauténtica de lo agradable y lo desagradable sin más. Son los no esperados (de ellos mismos). Sólo la desesperación real puede liberarlos de su no-esperanza.

En la iglesia de San Pedro predicó contra el pedrisco el pobre padre Pedro Pedrosa, que murió del mal de piedra.

Todos o casi todos somos premodernos, modernos y posmodernos.

También a través del arte hacen suya los sentidos la experiencia del espíritu. Entonces el hombre cree, espera, ama con todo su ser. Oyendo, vg., *La Pasión según San Mateo*, de J.S. Bach, el creyente no se incorpora de lleno al acto de su fe sino que lo incorpora, lo hace carne y sangre, vida, totalidad.

No haríamos tantos regalos, si no supiéramos que, de una u otra manera, se quedan entre nosotros.

Qué hermosa palabra la de en-cabezar; qué ridícula la de en-colar!

Cuando algo —acontecimiento, lugar, etc.— comienza a ser *turístico*, ya ha dejado de ser natural: cuando el paseo en derredor (*tour*) comienza a ser programado.

El cetro, símbolo del poder, real o eclesiástico, siempre fue una vara de oro, plata o madera, más o menos larga, pero vara.

Cuántas veces el destino, en el que no creemos, viene a ser obra de nuestra propia decisión.

Con sólo la palabra *ponencia* delante de nosotros, no sabemos si se trata del que pone, de lo puesto, o del acto de poner.

El drama de los sustitutos de los símbolos históricos es que no los pueden sustituir.

En *El mar* de Debussy la música se hace ola, creciente y decreciente, sin principio ni fin.

Futuribles y... preteritibles.

¿Qué programa puede reproducir las misteriosas correspondencias entre la naturaleza y la imaginación?

Para la gente de negocios —políticos, económicos, etc.— la cultura no es, en el mejor de los casos, más que un conjunto de bienes culturales.

Si al menos, las personas, que acostumbran a perder el tiempo lo perdieron ellas solas...

Muchos brillan por su ausencia mucho más de lo que brillarían por su presencia.

Los propios mitos no permiten a muchos apreciar los mitos de los demás.

Si alguien estuviera en un mar de lágrimas, no podría llorar.

Mirar lo que se dice, mirar las palabras..., antes de tener que ver los perniciosos efectos de lo dicho, y los malos hechos a los que las palabras dieron lugar.

Algunos favores son tan flacos (*flaco favor*), que ni se les ve.

Nadie pretende —escribió J. Stuart Mill— *que las acciones sean tan libres como las opiniones*. Pero las acciones libres son mucho más auténticamente libres que las opiniones.

Todo es relativo pero la Realidad es lo absoluto relativo.

Por no ser dependientes, nos hemos quedado muchas veces im-pertenecientes, a la intemperie, en medio de una in-dependiente, vacía, soledad.

Cualquiera puede ser más papista que el papa. A él, con ser papa, le basta y le sobra.

Desde el arca de Noé y el arca de Deucalión todas las arcas son misteriosas.

La palabra *c(k)omité* suena siempre a ruso.

Los derechos de uno dependen de los deberes de los otros, y los derechos de los otros también de los deberes de uno.

El dinero ha llegado a ser la medida (real) de las cosas, incluso de los hombres.

El hombre de la calle no sólo está en la calle.

Al final del primero y último movimiento del *Deutsches Requiem*, de Brahms, los invisibles y creadores dedos de Dios tocan levemente el arpa.

Se llama curiosamente borrador a lo que se puede borrar.

¿Qué mejor control que asegurar que todos se sientan controlados?

Los objetos (bienes) culturales van más allá que sus cultivadores-creadores, pero la creatividad (cultura creadora) de los cultivadores es lo eterno de eso que llamamos cultura objetiva.

Lo peor de los embotellamientos es que, en el tiempo que duran, no nos dan una mala botella para distraernos siquiera un poco.

El drama es historia, la tragedia destino.

Todos los trasnochadores acaban, por fuerza, trasnochados.

Decir que nuestro destino está escrito en los astros es como decir que el destino de los astros está escrito en nuestras frentes.

A la *aldea global* mac-luhaniana corresponde un *habitus* cultural global, que está por encima de grupos, clases, etnias, naciones... Sólo cuando se pierde de vista la globalidad, aparecen los viejos aldeanismos.

No son siempre de vidrio las materias vidriosas.

Los mulos no calzan múleo.

Los milagros, todos los milagros (de *mirari*: admirar) son sobre todo acontecimientos inesperados que rompen, o inter-rumpen, algún proceso ordinario, normal, automático: lo que llamamos natural, previsto, habitual; aquello a que estamos acostumbrados.

Todos los amorales se ponen morados.

Aunque sólo se elogiara a otros para sacar provecho de ello, según nos asegura La Rochefoucauld, mejor pasar por aprovechados que por envidiosos o por ingratos.

Hay muchos premiados que son muy premiosos.

Cierto liberalismo político, al reducir la política a mínimos, a la protección de los intereses de la vida y poco más, deja fuera de la política a la libertad, contra lo que su título puede dar a entender.

En las torres con nidos de cigüeña los relojes siempre marcan la hora y... pico.

La civilización que no suprime la barbarie, acaba por refinarla. Así, la tortura es hoy mucho más *racionalmente* eficaz que ayer.

Algunos confunden la Tierra Madre con la Madre Tierra (*Amalur*).

¿Qué sería de los listos, el día en que pudieran vivir sin estar rodeados de tantos tontos?

Agere y *gerere*. Sin actores o agentes no hay gestores. Pero sin gestores no hay acción continuada, no hay acción completa: *res gesta* (hechos señalados, hechos memorables).

Sin *historias* no hay Historia.

La mayoría de las banalidades son, al mismo tiempo, vanalidades.

El *hombre de hierro* o la *dama de hierro* simbolizan no sólo la energía, sino también el sentido del deber. Leos Jánacek, en su obra *Taras Bulba*, deja que los metales representen la conciencia moral del protagonista obligado a matar a su hijo Andri, traidor a su pueblo, y cuyos sentimientos amorosos son subrayados por el órgano.

No todas las claves son llaves (*claves*, en latín).

Al menos, que podamos abandonar los vicios antes que ellos nos abandonen sin pedirnos parecer.

La Fortuna no es tan ciega para aquéllos que son favorecidos por ella: hasta le dan el nombre de Dios.

Cuánto peor un a-normal que un sub-normal!

Nihil aliud est habere quam noscere (Tener no es otra cosa que conocer), escribe San Agustín. Sí, la contemplación es el fin verdadero de toda verdadera acción.

Tanto los muy felices como los muy desgraciados suelen ser poco propicios a la compasión para con las gentes del común: no se consideran comunes.

Las gentes más licenciosas son las que menos licencias piden.

No todos los agramonteses fueron agromonteses.

La vanidad es la pasión menos apasionante, pero la que, probablemente, más de continuo nos hace padecer.

A las personas que defienden ardientemente una causa noble, suele llamárseles quemadas: no, en todo caso, ardientes o quemantes.

Ni Sagrada Razón de Jesús ni Sagrado Instinto de Jesús. Pero sí Sagrado Corazón de Jesús: el centro de la persona es lo que la Biblia llama corazón.

El mozo de mulas no solía ser, después y todo, para quienes le alquilaban mucho más que un mulo de carga.

Las declaraciones bajo tortura —como ya lo vio Aristóteles en su *Retórica*— no son testimonios fuera de toda sospecha. Antes bien, son mucho más sospechosos: por envalentonamiento o por miedo.

Los laxantes no sólo sirven para facilitar la evacuación del vientre.

Ele-zuri: palabra blanca, en su literalidad, se llama en vasco el adulador (el blanqueador). El que dice palabras bonitas, diríamos en castellano. Si se blanquea el dinero, ¿por qué no se va a blanquear el vocabulario?

Las ranuras no están hechas para las ranas.

El amor profundo no busca la posesión de alguien, sino ayuda a la autoposesión de alguien en la inteligencia y en el amor.

Nada más natural que uno de los principales elaboradores del monismo materialista se adelantase a Darwin defendiendo la descendencia del hombre de los monos catirinos.

El manierismo en el arte ha tenido la desgracia de que en psiquiatría signifique un trastorno de la expresión, que se presenta en personalidades histéricas, pedantes o excéntricas. Pero el manierismo no es siquiera amaneramiento, sino riqueza de maneras.

Llamamos quinta esencia a la última esencia o extracto de alguna cosa, pero olvidamos que es el quinto elemento (tras el agua, el aire, la tierra y el fuego) que imaginaron los antiguos y que, al desconocerlo, no pudieron darle un nombre más exacto.

No es cierto que el hombre desee necesariamente la felicidad perfecta en general. No sabe qué es eso (ni siquiera bajo el nombre de Dios), ni si es posible alcanzarla. Y, aunque lo sepa, puede siempre rechazarlo.

Una *crítica despiadada* de todo y de todos, como principio de conocimiento y de vida, lleva irremisiblemente a la injusticia y a la crueldad.

Por los siglos de los siglos... fórmula aburrida de una aburrida eternidad. Mucho más viva y alentadora es la que nos da el autor de la *Carta segunda de Pedro*: *Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.*

¿Qué diferencia hay muchas veces entre los soldados y los individuos a sueldo de este o de aquel patrón? Tal vez la diferencia de soldadura.

Se les llama hombres-símbolos, pero no están en lugar de alguien ni representan algo. Se representan a sí mismos y ocupan ellos mismo todo el lugar.

Ciertas teologías y filosofías han reducido algunos misterios a problemas, y, además, han conseguido hacernos creer que los habían resuelto.

Todos somos de un modo u otro homo-sexuales. Si se quiere decir otra cosa, habría que decir: inter-homo-sexuales.

La unidad no suele hacerse visible hasta convertirse en unión.

Per quindecim annos grande mortalis avi spatium, escribió Tácito. De ahí la clásica periodización de las generaciones. Pero hoy quince años ya no son lo que eran. Y ese espacio de tiempo es mucho menor, o mayor, según.

¿Libertad para qué? Para ser libres y hacer así cualquier cosa que pueda ser humana.

Pero no es verdaderamente libre, si no se hace algo verdaderamente humano.

Las manecitas del reloj nos indican lo que corren los piececitos del tiempo.

Cuán borrosas son a veces las lindes entre *nunca* y *siempre*, nos lo dice nuestra antigua palabra *jamás* (ya más), usado tanto en una expresión (*nunca jamás*) como en la contraria: *por siempre jamás*.

Si la llamada *sociedad civil* no fuera tan in-civil...

El amor se convierte en odio mucho más fácilmente que en nueva amistad.

Al olmo temblón rara vez se le ponen las hojas de carne de gallina.

De la discusión rara vez sale la luz, si la luz no ha llegado o llega a través de la observación o de otra experiencia personal equivalente.

La lengua de los sabios —dice el *Eclesiastés*— *está en su corazón; la de los necios, en su boca.* Pero la del más sabio, en su corazón y en su boca, lugar también de la sabiduría.

Como *comerse las manos* (enfurecerse) era demasiado peligroso, por manual y próximo, nos inventamos el *comerse las tripas*, que es mucho más alejado y poco menos que imposible.

El éxito o la esperanza del éxito hace olvidar fácilmente cualquier error o entuerto de los triunfadores o probables triunfadores.

No puede entenderse ni vivirse cabalmente Europa fuera del vasto mundo de Occidente, del que es madre nutricia.

La poesía es la lengua más hermosa que hablan a veces las palabras.

E-gregios: quieren dirigir la grey pero desde fuera de ella. No quieren ser gregarios.

Acaso hay que recuperar la palabra medieval *razonidad* (*razonidat*, escribe Berceo) para expresar la facultad de razonar.

Estaba cantado, sí; pero nadie se había atrevido a cantar.

Un pequeño consejo de la prudencia frente a filias y fobias: cultivar la fobia a toda clase de fobias y filias a la hora de la decisión.

Siempre está de morros el pimiento morrón.

Vemos a menudo lo que queremos, pero queremos a menudo lo que vemos o por lo que vemos.

¿Por qué confundimos el *fin del mundo* (del planeta Tierra) con el fin del Universo?

Tan militarizado o, mejor, belicizado, tenemos el lenguaje, que hasta la palabra que más parece alejarse de toda belicosidad, como *debatir*, también significa de suyo, y significó en un principio, guerrear y vencer (*de-battuere*).

El humor es sobre todo una larga paciencia.

Ziega se dice en vascuence la mazmorra (*sima*, en árabe), o calabozo. No hay nombre más significativo.

Javier Sádaba acaba de decir que *la verdad no está en ningún sitio; se conquista*. Pero ¿cómo se puede conquistar, si no está en ningún sitio?

Si hoy algo es urgente en el mundo, además de una fuerza de interposición que evite las mil matanzas contra las que nadie interviene, es este Parlamento o Senado mundial, propuesto por J. Craig Venter y Daniel Cohen. Formado por científicos y filósofos, debiera asesorar a los políticos sobre los avances de la ciencia genética. No se puede dejar a los científicos y filósofos centrados sólo en su propia tarea, ni a los representantes políticos moviéndose sólo por motivos de política oportunidad.

La ventura siempre está por venir. Nadie es, pues, propiamente, venturoso o venturado.

Buena parte de las personas y de las cosas que no nos interesan, por no ser interesantes, es porque no ponemos en ellas ningún interés.

Por extraño que parezca, las morsas no muerden: colmillean.

Todo sabio pone por encima de los medios —riqueza, fuerza, astucia...— los fines: los bienes.

Las *destraídas mozas* de la primera venta en que entró Don Quijote eran, mejor, distraedoras!

La *sociedad activa*, que propugnan algunos neoliberales es la que trabaja al activísimo grito de *sálvese quien pueda*.

Ni somos el centro del universo. Ni somos plenamente racionales. Ni plenamente libres. Ni siquiera el último eslabón de la evolución creadora.

Parece raro que, en el lenguaje cheli, al chivato, confidente o colaborador policial, se le llame *membrillo*. Porque el membrillo huele, y huele bien. ¿O tal vez por eso?

Todas las dictadoras o mujeres de los dictadores debieran ponerse el nombre de una reina navarra medieval: Toda.

Pero en la historia pública no hay, al parecer, dictadoras; todas las dictaduras son de dictadores.

Sólo a los cocos de cocotero se les come fácilmente el coco.

Sacrificar (de *sacri-ficio*) no es anular ni destruir algo o alguien, sino hacer sacro, dedicar, con-sagrar algo o alguien a Dios, o, por extensión, a una persona, o a una causa noble (*sacra*).

Qué abuso frecuente de la palabra *bueno*. Un *buen hombre* suele significar no pocas veces: un infeliz cornudo (un buen... cornudo).

Los *caracteres del alma* o los *caracteres nacionales* de cada pueblo son el escudo heráldico moral que para sí inventa cada pueblo.

La persona que no tiene una plena conciencia de su libertad difícilmente puede vivir la experiencia del absolutamente absoluto en que se apoya, fundamento de su libertad relativamente absoluta.

No hay desarrollo sin rollo. Algo tiene que estar arrollado primero para que sea des-arrollado después. Lo que sucede en ciertos vacíos desarrollos es que no hay nada o hay poco que des-arrollar.

Quienes pierden una partida de cartas suelen querer jugar otra de inmediato. Quienes pierden unas elecciones suelen desear nuevas elecciones lo más pronto posible.

Poco tienen que ver los grandes pragmatistas norteamericanos (Peirce, James, Dewey...) con los que aquí y en todas partes se califican gloriosamente de pragmáticos. Estos no suelen pasar —traduciendo la palabra griega— de cosistas, incluso de cóscicos.

Los primeros principios, si son primeros y principios, no se pueden probar con otros principios.

A menudo, donde decimos *yo*, queremos decir *moi* (mí, lo mío), el sujeto del tener, no del ser. No es lo mismo *yo tengo*, en el sentido de yo soy teniendo esto o aquello, que yo tengo = lo que importa es poseer esto o aquello.

La guerra (mitológicamente *Belona*) se representa precedida por dos corceles negros: el Miedo y la Muerte. Sólo ocasionalmente le sigue el blanco corcel de la gloria.

Los deístas, como se ve, han cambiado la *t* en *d*: han suavizado, blandecido, diluido el teísmo.

Si la naturaleza no fuera uniforme, no sería naturaleza sino historia.

El infierno son los otros... del infierno.

Dasein (estar ahí: el ser humano para Heidegger). Pero *ahí está* también todo lo demás. El hombre: *dadenken, daglauben, dahoffen...* (el pensar, el creer, el esperar ahí).

La imaginación es el pensamiento habitual del artista, y la imagen la creación de su conciencia imaginante.

Más que una preparación para la vida veamos la educación como un proceso de vida que comienza un día de la niñez y termina el día de la muerte.

La *y* (i griega) es formal y constitutivamente copulativa.

Nadie tema un *monitum* de los actuales y variadísimos monitores.

Si el origen del Estado y de la misma sociedad familiar fue, como sostuvo Ortega, la caza de la mujer extranjera, es natural que hayan quedado fijas en el vocabulario amoroso palabras tan expresivas como raptó, arrebató, conquista, tesoro, joya, presa, prenda, etc.

Los viejos cardenales aprendieron del pavo real a arrastrar la cola de púrpura.

Puesto que lo quiere el pillo es justo/hablarle en necio para darle gusto. El pillo se aprovecha, como nadie del *vulgo* del viejo verso; a nadie más que a él le aprovecha la necesidad.

Cuando volvemos del revés el paraguas mojado, tenemos la sensación de llevarnos un ave inerte de cetrería.

Los torrentes, como collares de los collados.

Mejor ateo que idólatra. Mejor no creer en Dios que creer en un Dios falso, puesto a nuestro servicio interesado, o supeditado a causas innobles.

Muchos sacerdotes, que, en tiempo de Franco, rezaban cada día en la misa por *el pueblo y el ejército*, no eran conscientes de que estaban repitiendo una fórmula clásica de la República Romana: *senatus populusque romanus*: el pueblo (senado) y el ejército (el pueblo agricultor en armas).

Nunca hacemos nada *contra reloj*. El reloj no tiene la culpa de nada.

Cuando una minoría gobierna por la fuerza, gobierna siempre sobre la debilidad de la mayoría.

El *oído de artillero* está literalmente anulado por el ruido ensordecedor de la artillería.

Uno se queda contemplando las musarañas, no por lo que tienen de arañas, sino por lo que tienen de musas.

Nadie que tenga humos puede ser un humorista. Porque el humorismo consiste, precisamente también en eso: en intentar acabar con ellos.

Algunos de los que negaban y niegan la Iglesia o la misma fe, negaban y niegan en verdad el *modelo teológico* (o paradigma teológico), contrario al modelo científico, cultural, moral..., de la época: conceptos, fórmulas, construcciones... Pero el paradigma teológico no es la fe, sino, tan sólo y provisionalmente, su soporte y expresión.

La economía lo explica todo, dice la dogmática doctrina economicista. Pero, con el mismo descaro, se le puede contestar: y todo explica la economía.

Los dedos sedosos y sedantes de las hayas.

Porque es eterno, Dios es siempre más joven que los más jóvenes.

El espaldarazo era, a la hora de armarse caballero, también el espadazo. Lo mismo ocurre hoy en otros muchos espaldarazos menos caballerescos.

Leyendo a Hegel menospreciar la enorme filosofía medieval, que no conoce, aprende uno a relativizar ciertas historias de la filosofía y ciertas filosofías de la historia.

Los patricios romanos eran los *hijos de padre*, que heredaban fortuna y derechos, frente a los meros engendradores: algo así como los *hijos de papá* de hoy.

Toda autoridad, por racional y razonable que sea, exige o *impone* algún tipo de fe.

Los deportes de aventura o de riesgo intentan romper directa e inmediatamente leyes y límites. Intentan sobre todo asomarse al horizonte de la omnipotencia.

Dice con humor Chesterton que el error de Don Quijote fue atacar a los molinos de viento en vez de atacar a los molineros. Pero es que los molinos no podían correr ante aquel caballero enfurecido con la lanza en ristre.

LA METAFÍSICA
NO SE TERMINA

La metafísica no se termina. De la metafísica no se sale.

¿El hierro fundido es hierro o es fuego?

¿Qué conseguimos con saber o creer que Dios existe, si no sabemos o creemos quién es Dios y cuál su relación con el hombre?

Los artistas se dividen, al fin y a la postre, en creadores (artistas genuinos) e imitadores (pseudoartistas).

El paraguas abierto es el bonsai de la tienda de campaña.

A la hora de enjuiciar social y moralmente el dinero, habrá que distinguir convenientemente el dinero destinado a la especulación —la mayor parte del dinero en circulación— y el dinero dedicado a la economía real.

El famoso centurión romano, que mandaba la centuria, mandaba en verdad, según Tito Livio, sesenta soldados, que junto con otros tantos formaban el manípulo. Tampoco los centumviro (colegio de jueces) eran cien, sino ciento cinco. El número 100 era y sigue siendo un número simbólico.

Las campanas no se echan al vuelo. Son pajarazos cautivos que aletean pero que no pueden volar.

Si no tuviéramos —sea cual sea su origen— pautas, claves, modelos, en nuestra inteligencia práctica, ¿cómo podríamos juzgar (valorar) cosas, personas, acontecimientos?

Las viñas moradas de ubres ubérrimas.

Don Quijote lee el mundo para demostrar los libros, escribe M. Foucault. Todos los idealistas, aventureros y locos leen el mundo así para demostrar los libros que han leído, los libros de su pensamiento y de su imaginación. Los realistas, pragmáticos y cuerdos leen los libros para demostrar el mundo.

Viven algunos su fe de tal modo, que parece una sabiduría conseguida con su propio esfuerzo. No es de extrañar que otros no crean así; que digan su fe con tan humilde confesión, que parezcan no creer.

Viendo y oyendo a los nobles de hoy, parece mentira que un día fueran la clase guerrera o clase militar.

¿Cuántos hombres pueden decir libremente lo que piensan?

Llamamos coros de in-fantes (no hablantes) nada menos que a los niños que cantan.

Toda la filosofía de K. Jaspers me parece el gigantesco esfuerzo de acercarse al *ser de la trascendencia*, y que tiene que contentarse con *la visión de la cifra como la realidad del ser*. El autor lo llama fracaso (*das Scheitern*): *el no ser de todo ser que nos es accesible y que patentiza en el fracaso es el ser de la trascendencia*. Una noche oscura filosófica sin alborada, sin el gozoso encuentro de la *amada en el amado transformada*.

Si alguien cae en la tentación de creerse sujeto permanente, actor y dominador de sí mismo y del mundo circunstante, pronto tropezará con otro alguien que le reducirá a objeto desconocido y común.

El *corredor de la muerte* es el corredor en el que menos se corre.

Cuando la esperanza se apoya en las razones del esperar, llamémosla cálculo, previsión, estadística, presentimiento, adivinación..., no es esperanza.

La primera virtud —tal vez la única— que tienen los corruptores de toda especie es seleccionar bien los corruptos o los fácilmente corruptibles, de quienes van a servirse.

Siempre el valor vale más de lo que es: vale por lo que puede ser en el ser que lo valora, al que enriquece en su ser.

Sorprende que pudiera pasar durante años como líder de las causas más nobles y morales del mundo quien, como Bertrand Rusell, se atrevía a decir, en una conversación filosófica con Frederick Copleston, que entendía la idea del deber humano a la manera de un animal al que se castiga habitualmente por un determinado acto, que al cabo de un tiempo deja de hacer: *Tiene el sentimiento de que no debe hacer aquello. Eso es lo que ocurre con nosotros y nada más.*

Rapsoda: el cosedor de cantos, el que enlaza y compone uno tras otro los cantos poéticos (homéricos). ¿Qué es versificar sino coser las palabras sueltas para apañarlas y abrigarlas, y mostrar el paño compuesto, cantarlo y celebrarlo?

Bienaventurados los irreductibles: aquéllos que no se dejan reducir a (otro) alguien, a algo, a nada.

El campo de girasoles acapara todas las medallas de los premios agrícolas.

A pesar de la impresión que nos produce siempre la alegoría de la caverna de la *República*, de Platón, seguimos llamando conocimiento humano al conocimiento de sombras y de ecos que tienen tantos hombres *con las piernas y el cuello encadenados desde niños.*

El desvelo de un varón por una mujer es doblemente esforzado y meritorio cuando se trata de una mujer velada.

Tal vez Dios no previó que creando al hombre con sólo dos manos, nos obligaba perpetuamente a un dilema socio-político: la derecha y la izquierda.

Cuando el reloj es un reloj de agua o clepsidra, el tiempo no corre ni vuela: fluye.

Llega un momento en que la sociedad no tiene interés alguno en que sus dirigentes sean superiores a la media. No tolera el que sean inferiores, pero no quiere mucho más. No quiere ni puede quererlo.

La gelatina transparente del lagarto.

La *tabla redonda* la inventó el sabio Merlín para evitar cualquier lugar preferente entre los caballeros que en ella se sentaban. La *meses redondas* pueden, por tanto, ser dirigidas o animadas pero no pre-sididas por nadie.

La actividad más constante y duradera del hombre es dormir. Pero nadie hasta ahora lo ha definido, ni siquiera descrito, habitualmente en referencia a esta habitual actividad.

Los números son los lazarillos cuantitativos y *ordenativos* de las cosas.

Que el filósofo sea el dirigente adecuado del Estado ideal no parece que pueda extrañar a nadie. Pero ¿qué hacemos con el Estado real?

El sabio es el que sabe saber.

Leyendo a San Gregorio de Nisa, uno de los mayores filósofos y teólogos —para ellos todo era uno— de entre los Padres de la Iglesia, uno acaba entendiendo esa llamada *teología negativa*, y más que negativa, *oscura*, seguida luego por todos los místicos, correspondiente a la oscuridad (trascendencia) de Dios, que durará toda la eternidad.

Totalidad: unidad + variedad.

Pigmeos (del griego *pygmé*: puño o codo) fueron llamados los muy pequeños, los que midiesen tanto como un puño o codo de los griegos. ¿Serán como un puño o codo de pigmeo aquéllos a los que los pigmeos llamen pequeños?

A la Virgen del Carmen, patrona de los marineros y pescadores, la traen y llevan por el mar las ondas marinas en sus andas.

Ni los políticos ni otros profesionales tienen una esencia específicamente igual, que haga de fundamento real del universal absoluto: el político, el ingeniero..., y que pueda predicarse indistintamente de todos los miembros de esa clase (No es *el hombre*, *el caballo*, *la cama*... de la lógica formal).

Los objetos individuales sensibles solamente se *definen* cuando se describen.

Cuando uno almuerza (*ad-mordere*: comenzar a morder algo) tras desayunarse, ya no puede llamar almuerzo a la comida del mediodía.

Como el punto no es nada en geometría sin línea, así en la vida del hombre el punto de partida y de llegada no es nada sin una línea de actuación.

No hay un solo supernumerario en la infinita asociación de los números.

Decididamente, la gallina fue antes que el huevo (de gallina). Sólo la gallina es capaz de poner el huevo (de gallina).

Los violentos sólo en una situación de violencia son fuertes. Fuera de ella, su violencia es su mayor debilidad.

Si el Uno puede sólo existir en la tensión de los contrarios, —*todo sucede según discordia*, dijo Heráclito—, y todo se engendra y mueve mediante lucha —*Guerra es padre de todos, rey de todos*—, nada mejor que decir que el mundo es *un eterno fuego viviente*. El mundo es, podríamos nosotros resumirlo con una sola palabra adecuada, conflagración.

¿Por qué sólo bien pensantes, y sólo mal pensado?
¿Es que no hay mal pensantes y bien pensados?

Los peces prefieren el baño a la ducha.

Dios, Principio y Fin de todo y de todos, también de Sí mismo: Principio que tiende a su Fin y Fin que retorna a su Principio.

No sólo caen del cielo los rayos; también ascienden de la tierra al cielo.

En tiempos de Alfonso XI los cuernos de los matrimonios comenzaron a pagarse con cornados.

El gnosticismo, la gnosis, una cierta gnosis, ha sido y es siempre la herejía religioso-cultural de todos aquellos ilustrados, ensoberbecidos en su saber, que intentan sustituir la fe por el conocimiento. La fe es para ellos cosa de simples; la sabiduría, para los complicados e implicados.

So mala capa yace buen bebedor (de copas).

La inteligencia humana le puso al tiempo el reloj: de sol, de arena, de cuerda... Le cantó y le canta al tiempo las horas.

Cuántas plumas rotas de un plumazo.

¿Por qué interesan tanto las leyendas mucho más que las historias? Porque las leyendas, irreales, no pueden cambiar, y las historias, en cambio, se investigan, se interpretan, se rehacen, o se niegan.

Los temas musicales ascienden por las aves leves de los violines y por los arcángeles de las trompetas, y bajan por los pozos hondos de los contrabajos y por las cascadas de los timbales.

La muerte le parece a Marx *una dura victoria de la especie sobre lo definitivo individual* y que contradice su unidad. Pero parece consolarse con que *el individuo determinado* sólo es *un ser esencial determinado y, como tal, mortal*. Marx no parece salir del ámbito de la especie animal, donde la especie sí es superior al individuo.

Lo abstracto no existe en sí, pero la ilusoria niebla de la abstracción puede ocultar las realidades concretas y vivientes.

Nada teme más el banquero sino que alguien le pise los talones.

¿De qué me sirve la aprehensión intelectual de algo o de alguien, si no lo hago pasar a mi vida, si no lo hago mío con la opción de mi voluntad? ¿Puede, incluso, llamarse entonces aprehensión? ¿O sólo noticia o información?

Lo bueno del bocadillo es que, como mínimo, son tres bocadillos.

El hombre culto (valioso) no es el que entiende de culturas sino el que entiende de valores.

Como no confían en su calidad personal, confían en la cantidad de la masa, de la multitud, de lo que llaman impropriamente pueblo. Pero la mucha cantidad no da nunca un poco de calidad (personal).

Lo que verdaderamente nos da la lata no es la lata sino el áspero sonido de la lata.

Piensan que escriben historia, y sólo escriben memorias.

¿De dónde sacaría Spencer, y los muchos que le siguieron, que el régimen de *sociedad industrial* está constituido sobre la *actividad independiente y libre cooperación* de los individuos que espontáneamente se entregan a la producción en la división del trabajo? ¿Reduce tal vez la *sociedad industrial* a los industriales?

A quien más envidia un dictador es a un director de orquesta.

Amor tiene sus deleites que no limita el apetito.

Hacer por principio de *lo útil lo justo* es la injusticia más ordinaria.

Cuando buscamos con tanto ahínco aparecer y ser tratados como respetables, es que nos sentimos poco respetados (considerados) y queremos asegurarnos por todos los medios el respeto de quienes campan por sus respetos.

Ni la gran rata es el ratón ni la gran piña es el piñón. Justo, lo contrario.

Todos los pensadores suelen estar pensativos.

La lógica absurda de las deudas impagables: cuanto más se paga, más se debe.

Hace siglos que al erizo se le pusieron los pelos de punta.

La música no imita las palabras, sino el lenguaje, iletrado, del espíritu.

Dios creó el mundo de la nada. No de la nada del no ser (Parménides) ni de algo del ser actual, sino de la nada del ser actual, que es al mismo tiempo algo del ser potencial (Aristóteles).

A las hojas de las higueras alguien les echó laca para que no se arruguen ni se doblen, y puedan proteger bien los higos.

Primeramente las buenas acciones van haciéndonos virtuosos; después las buenas acciones van fluyendo de la virtud (disposición habitual).

No existe lo universal (realidad ideal), sino en lo universal concreto; pero lo concreto no existe, ni puede siquiera nombrarse, sin lo universal.

Los tiempos de mayor cosmopolitismo suelen coincidir con los de mayor individualismo, a la vez. El cosmos es demasiado grande, demasiado frío para contentarse con él todos los días.

Los agujeros de verdad son los de las agujas.

¿Qué hubiera sido y que sería de la historia universal, si a todos los hombres los hubiese favorecido o castigado decididamente un dios o una diosa como a los héroes de la *Iliada* y de la *Odisea*? Hay que elegir entre la Providencia, tan rudamente entendida, y la autonomía o libertad de los seres humanos.

Si nunca sintiéramos hambre, podríamos morir de inanición.

El que busca de verdad busca en definitiva la Verdad.

Ningún des-astrado tiene un amigo sastre y ningún des-astroso el astro a su favor.

Cuando la filosofía quiere hacer las veces de la religión, se convierte en una religión.

Lo cuatrerros roban bestias de cuatro patas. Debe de ser porque es más fácil así llevarse lo robado.

Al decir que sabemos algunas cosas de oídas, queremos decir que tenemos una opinión aproximada, lejana, de algo o de alguien. No nos basta con oír; necesitamos ver, constatar, conocer de cerca. Además, tal vez, hemos oído mal.

Hay que ser respetuosos con Dios. No es la Esencia, sino la super-Esencia; no la Substancia, sino la super-Substancia; ni la Bondad, sino la super-Bondad... Pero *super* es aquí una partícula más negativa que superlativa.

¿Dónde acaban o tal vez acabaron las *acabadas doncellas*?

Con frecuencia se confunde la prudencia con la destreza y aún con la astucia. Pero la prudencia es la destreza virtuosa, y la astucia, la destreza inmoral o amoral. Ser prudente es no sólo tener buen ojo -*ojo del alma* la llamó Aristóteles-, sino poner los ojos en el verdadero fin del hombre.

Algunos no buscan alguna verdad, razón o realidad original. Les basta con aparecer como originales (no importa por qué).

Las afirmaciones generales son adecuadas para hacer ciencia, no para hacer justicia.

Lo malo de las viñetas es que en ellas no hay una mala uva que coger.

Muchos siglos antes que Leibniz, dio Platón en el *Timeo* la razón formal del mejor de los mundos: *al óptimo sólo le estaba y le está permitido hacer lo más bello ¿Cómo? Colocando la razón en el alma y el alma en el cuerpo*. Esto es lo que hace que la obra de Dios o del demiurgo sea *la más bella y mejor por naturaleza*. Por naturaleza: el resto toca a los seres dotados de razón y de alma.

Hijosdalgo: hijos de algo (de dinero).

Entre la Escila de la chocarrería y la Caribdis del mal humor navegan sosegadamente el ingenio y la gracia.

Si la libertad del hombre consiste sólo en aceptar los acontecimientos internos y externos como manifestaciones de la Voluntad de Dios-Fatalidad-Destino, tal libertad no es mayor que la del tranquilo jugador de dados o de lotería.

La abstracción es el *strip-teasse* que hace la mente a un concepto, despojándole poco a poco de todos los ropajes que le habían puesto los sentidos.

Todos los licenciosos se creen licenciados (con licencia).

Como hay tantas felicidades, decir que uno es feliz no es decir prácticamente nada.

¿Por qué llamarán sereno al *Aire alterado de la primera noche con algún vapor que se ha levantado de la tierra?* (Del *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias).

La línea política siempre es una línea curva.

La venganza nos iguala con la maldad, mientras la justicia nos distingue y separa de ella.

Cuando nadie lleva sombrero, ni siquiera francés, todo el mundo sigue diciendo *chapeau*.

El placer, de cualquier naturaleza que sea [...] y para cualquier ser o seres, he ahí el elemento esencial de toda moralidad, escribe H. Spencer. Sí y no. Sí, con tal de entender el placer, como lo entendió su contemporáneo Lotze: *bienestar placentero del espíritu en el cual se unen el reconocimiento de la belleza objetiva, de la excelencia y del bien de aquello que lo ha motivado*.

Con frecuencia la realidad es mucho más fuerte que el yo —la inteligencia, la buena voluntad, los buenos deseos..., o todo eso junto—, porque el yo —el sujeto, la persona— es sólo parte de la realidad.

En el Delfinado no hay delfines.

Si el hombre, tal como afirman ciertos autores ateos, está constantemente proyectándose y persiguiendo fines trascendentes y sólo así puede existir, quiere decir que está buscando su fundamento, su sentido, su plenitud.

Muchas veces no nos mostramos como somos, débiles y pequeños, por miedo a que cualquiera pueda abusar de nosotros.

Si únicamente los números pares son perfectos, matemáticamente hablando, ¿cómo no vamos a desconfiar de los números impares, y no sólo del 13?

Aviso para navegantes panteístas: un Dios creador que no se distingue de sus creaturas no es un Dios. Y unas creaturas (los hombres entre ellas) que no se distinguen de su Creador no son creaturas.

Según don Quijote, aquella dama cortesana quedó satisfecha por *verse con fama aunque infame*. Y es que el/la infame, aunque tenga mala fama, tiene fama, que es lo que importa, al parecer.

Cuanto más remota es la ascendencia / menos segura la descendencia.

El tiempo no desaparece nunca: es la medida de nuestra aparición, de nuestra apariencia y de nuestra desaparición.

Sin el sentido de la vida la vida es un gran sinsentido.

El gallo toca la trompeta y se despierta el día.

En la forzosa contienda del cristianismo con el pensamiento griego, vencieron ampliamente los que vieron en la filosofía griega, además de errores y deficiencias, una necesaria propedéutica para la fe cristiana. San Justino, Atenágoras, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea o San Gregorio de Nisa hicieron posible la transmisión *razonable* de la fe, y, a la vez, la teología.

Tras la tormenta, la tarde se condecoró a sí misma con la banda multicolor del arco iris.

Qué bien se anda entre bobos, de bóbilis bóbilis.

Los mitos mayores hicieron a los pueblos, y luego los pueblos hicieron los mitos menores.

Los Adelantados solían quedarse atrás a la hora de guerrear.

La sinrazón de los hechos consumados consume toda razón.

Es difícil que entendamos el mensaje heraclitiano de que el Uno es sus diferencias y las diferencias son ellas mismas el Uno, si nos obstinamos en considerar al Uno como único y a las diferencias sólo como diferentes. Nuestra visión es entonces corta y nuestra comprensión demasiado elemental.

Parientes: itener la dicha de poder elegir entre ellos!

Hay un momento en la vida en que uno recibe la gracia de contentarse con lo esencial, sin que importen gran cosa el espacio y el tiempo. Es el día de la gran purificación.

Los rayos abren y cierran con estrépito las cremalleras del cielo atormentado.

En la disputa permanente entre la razón teórica y la razón práctica, la razón práctica suele quedarse con la razón.

Los que se pasan de listos no llegan a listos.

La unidad, cualquier unidad, no es valiosa porque es superior a la diversidad, de la que es fuente, sino porque es el último fundamento del ser, lo que constituye su realidad verdadera, principio de perfección y de realidades y perfecciones que de ellas provienen.

Intentando resumir a Martín Heidegger: ser (auténtico), y no ser-se (inauténtico): ser sólo lo que se es, lo que se hace, lo que se dice, lo que se lleva.

Dios piensa —tiene que pensar!— sólo en sí mismo. Pero todas las creaturas estamos dentro de El.

Que nadie se engañe: la política es un terreno de mínimos morales.

¡A buenas horas, mangas verdes! Verdes regalos cuando ya ha pasado la sazón (el tiempo de Pascua)! Pero tratándose de mangas, nunca es demasiado tarde: ¡Buenas son mangas después de Pascua!

La libertad se escapa por las innumerables grietas de todo determinismo.

La vida social suele ser muy diversa y hasta contraria a la *vida de sociedad* o a la *vida en sociedad*. Estas últimas se reducen a unos cuantos socios, *reservado el derecho de admisión*.

A las manzanas coloradas se les pone cara de muñeca.

Los que afirmamos el Bien como Principio Absoluto del Valor, que *contiene* los ideales de las virtudes humanas, estamos diciendo probablemente lo mismo que *quiso decir* Platón, cuando hablaba figuradamente de la Justicia, la Templanza, y la Ciencia, que existen *en aquello que es el Ser por Esencia y en realidad de verdad*.

No hay cigarro puro posible.

La moral de todo hombre activo y especialmente del activista consiste en definitiva en dejar inservible aquel viejo refrán de *honra y provecho no caben en un saco*, y en juntar en el saco de la acción provecho y honra.

No todo el que está durmiendo está dormido, pero todo el que está dormido está durmiendo.

Muchos acusaron también de clitórico a Clinton.

El componente singular (persona, animal o cosa) de una pareja no debiera llamarse también pareja sino, parejuelo o parejuela.

Mejor *a las derechas* (ser) *buen cristiano* (como el tío cura de la quijotesca Marcela) que cristiano de derechas al uso.

Cuando a los hombres se les diferencia demasiado o exclusivamente por sus distintas capacidades intelectuales y físicas, es fácil acabar instituyendo alguna clase de esclavitud. Hasta las mejores cabezas griegas la justificaron y su mal ejemplo se ha perpetuado a través de toda la historia hasta hoy mismo.

El *brazo secular* siempre fue y sigue siendo el secular brazo (de la fuerza).

La vida privada de la gente pública se ha puesto al nivel de la vida pública de la gente privada.

Ni siquiera el *huevo de Colón* era de Colón.

Toda sociedad pre-democrática o infantilmente democrática considera al Estado algo ajeno e impuesto; en el mejor de los casos, un hecho que tener en cuenta aunque ajeno, y, en el peor, un enemigo: lo que está contra ella.

Al caer de la tarde apacible, los molinos eólicos del monte hicieron huelga de brazos caídos.

La pre-ciencia de Dios es parte de su conciencia.

La mayoría de la buena gente practica la moral epicúrea: una vida tranquila y sosegada, de costumbres sencillas y poco costosas, intentando liberarse del dolor corporal y de las inquietudes y confusiones del alma.

Ni los tímidos ni los descarados saben ser modestos.

La palabra no es sólo voz, sino también pensamiento; no sólo vehículo de significación, sino también signo significante; no sólo cauce, sino también agua del manantial.

Bien está que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda. Con tal de que la mano izquierda no sepa tampoco lo que hace la derecha.

Las reglas del juego, aunque libres y juguetonas, son parte esencial del juego. Por eso no se puede jugar con ellas.

Sólo las conciencias delicadas, las fuertes conciencias existenciales, sienten ese *vértigo de la libertad*, como llama Kierkegaard a la angustia, que mira al pecado como a un abismo. *La posibilidad de la libertad* también. ¿Qué mayor abismo que la contemplación de nuestras posibilidades?

Existe una historia universal sólo cuando existe universo histórico, no antes ni después.

Hay ocasiones en las que, como en la práctica chamánica, parece no sólo que los demonios se han apoderado de una persona, sino que le haya sido arrebatada el alma; al menos, que se le haya extraviado. Dan ganas de dar voces para salir a buscarla y a devolvérsela.

Una cosa es el sacerdocio y otra la clerecía.

Realista es el que se apoya en la realidad. No sólo en una y otra realidad, sino en la realidad de las realidades.

Los *dei otiosi* (dioses ociosos o sobrantes, pasados a segundo plano) de muchas religiones antiguas suelen habitar en el séptimo cielo.

Uno de los grandes, radicales, errores del marxismo es pensar que toda en-ajenación es una pérdida (alienación). Cuando toda en-ajenación, rectamente llevada a cabo, es la normal exteriorización del yo, su normal trabajo con las cosas y personas en la común realidad, su progresivo vivir en el mundo. El hombre puede perderse en lo ajeno pero también en lo propio. Lo ajeno (cuando *alienus* es adjetivo de *alius*) es también anejo, parte y extensión de lo propio.

Hay quien canta a otros las cuarenta sin haberles cantado antes las diez, las veinte o las treinta.

El tren pasa revista a los paisajes como el general a sus tropas.

Tradicción que no nos lleva hacia el futuro no es tradición.

Los que van pidiendo la bolsa o la vida es que no están acostumbrados a la vida con bolsa.

Cada amanecida, con las primeras luces, pintan los ángeles las vidrieras de las catedrales.

El hombre más noble es el que se abandona siempre a la esperanza. La desesperación es de hombres cobardes, dice Anfitríon en el *Heracles* de Eurípides. Porque abandonarse a la esperanza es lo contrario de abandonarse a la nada, y eso es la desesperación.

La *troika* es una tríada sovietizada.

Todo poeta, que, mirando y oyendo al mundo y a sí mismo, se cree menos ciego y sordo que cualquiera, se siente más mudo que nadie a la hora de decir lo que ha visto y oído.

Las personas y las instituciones extintas son aquéllas a las que se les ha terminado la tinta.

También la demasiada virtud puede ser vicio, no por virtud, sino por demasiada, des-medida, des-ordenada. Lo que no quiere decir que la virtud no sea siempre excelente, y, en su grado más intenso, heroica.

El animal de dos espaldas no se guarda bien ninguna de las dos.

Las lenguas, mucho más que las razas, hicieron los pueblos.

Dios no pre-ve ni pre-determina nada. La *tota simul atque perfecta possessio* de su vida interminable (Boecio) hace imposible cualquier pasado y cualquier futuro en Él. La eternidad es siempre un super-presente.

Lo malo de todos los iniciados es que, en contra incluso de la gramática, se crean iniciadores.

Sólo el arte puede doblegar, sin romperla, la cadena de los siglos.

Nos movemos tanto, a veces tan vertiginosamente, porque vamos buscando todos la gozosa quietud contemplativa y amorosa.

Todos los caminos, casi siempre rectificadados y purificados, se encontrarán en el infinito de Dios.

¿Cómo se denigrarán los negros? ¿Deblanqueándose tal vez?

Para esperar se requiere a menudo mayor audacia que para actuar de inmediato.

Los *tropos* o argumentos del escéptico Enesidemo de Knosos, de Agripa, o de Sexto Empírico, pusieron, parcialmente, algunas de las bases del futuro sistema democrático, al insistir en la enorme variedad de las opiniones humanas (a causa de diferentes estructuras, estados, perspectivas, percepciones, códigos...), conscientes de que no podemos alcanzar la certeza por la ciencia, pero podemos seguir buscándola.

EL SOL DEL ATARDECER

El sol del atardecer encendió todas las velas marinas.

Hay muchos honestos que no son honrados, y muchos honrados que no son honestos.

Por ambición o falta de ambición nos hemos quedado sin el justo medio.

La tortulia es la tertulia de tórtolos y tórtolas.

El ideal para Platón era que los gobernantes legislaran para cada caso concreto. El ideal sigue siendo para todos los demócratas que las leyes puedan aplicarse a cada caso concreto, sin ningún respeto supersticioso a la tradición.

Sólo una luz natural, por la que el hombre puede reconocer la verdad y la rectitud, hace posibles la ley natural y el derecho natural.

Diástole-sístole: el volteo de campanas más silencioso, alegre y consolador del mundo.

El paisanaje hace del país paisaje, cuando lo mira, lo contempla y lo convierte en marco de su propio vivir, o lo revive como marco de las vidas de otros hombres.

Todo *aliquid* (substancia, algo que es) lo es por su *quid* (su quiddidad, su esencia).

El arte gótico es el románico en llamas.

La Ciudad-Estado de los griegos dejó un modelo permanente para los Estados posteriores. Pero también para todos los Municipios: hoy muchos de éstos son verdaderas Ciudades-Estados, mucho mayores que las griegas, regidas por Ayuntamientos, mucho más parecidos a las Administraciones helénicas que los Estados modernos.

Hay quien piensa que gracias a sus buenos sentimientos y a sus buenos deseos las aves rapaces no saldrán de caza al día siguiente.

Sólo el vino no debe tener mucha cabeza.

Decir que es razonable vivir según la naturaleza es como decir que es natural vivir según la razón; nos quedamos como antes.

La danza une la luz y el sonido, los dos elementos primordiales del arte: la luz se hace audible y el sonido visible.

La historia nos ha mostrado con múltiples ejemplos que los *espirituales* que no son a la vez serenamente *intelectuales* acaban con frecuencia en aborrecibles excesos *carnales*.

Las palabras son los moldes, elásticos, del pensamiento.

Creer para entender, escribió San Anselmo siguiendo a San Agustín: *Porque creo también que, a menos que crea, no podré entender*. La fe es otra forma de conocimiento: con todo el alma.

El fundador o fundadora no tiene edad; no es de un tiempo o de otro; es permanente.

Para los niños chicos todo es jugar, porque para ellos vivir es inventar, estrenar, comenzar: crear. Para los ancianos todo es recordar, el juego de no olvidar lo que ellos hicieron, crearon, jugaron en la vida.

El desierto espiritual es la playa solitaria que precede al mar del cielo

No castiga sólo el derecho penal, sino también la ética, la estética, la política..., que tienen un radio de acción mucho más amplio y profundo, aunque no sean tan precisas y expeditivas.

De todos los seres que pasan por el gran mercado del mundo, sólo del hombre no se sabe a veces, ni siquiera aproximadamente, el precio de compra y de venta.

Los llamados *darwinistas sociales*, discípulos de W.E. Sumner, son tan antisociales, y tan antihumanos, que aplican los principios de la selección natural de Darwin a la sociedad humana sin más: libertad, desigualdad, supervivencia del más apto: del más apto de los animales que se llaman hombres.

Dar que pensar = dar qué pensar.

Cuando a menudo afirmamos que estamos *hechos polvo*, no hacemos más que confirmar lo que, el miércoles de ceniza, se nos decía, y hasta nos parecía un tanto lúgubre: *Recuerda que eres polvo y en polvo te has de convertir.*

No es del todo cierto que el deber es un severo cultivo y la alegría sólo la cosecha. También en la alegría nos hacemos y en el dolor nos gastamos.

Todas las equivocaciones proceden de equívocos: mentales, verbales, escritos o factuales.

Lo mítico, como ejemplar, como ejemplarizante. El mito, como organización, como configuración, como totalización de la existencia o de una parte de la misma.

¿Quién es el que sabe decir un solo año de la guerra de los Cien años?

Dios trascendente en las cosas y no a las cosas (X. Zubiri). Porque no está *más allá* de ellas sino *más allá* o *más acá* de lo que ellas son (no de donde están), por ser su fundamento constituyente, su fontanalidad absolutamente absoluta. Dios mundano, por trascendente en el mundo. Dios inmanente, por fontanalmente trascendente.

La música del universo está escrita en pentagramas geométricos.

Los milagros en el cristianismo, si no son signos de salvación, no son milagros.

Las capillas ardientes arden al servicio de los hombres que ya han dejado de arder.

Muchos se envuelven en alguna bandera nacional o en algún paño de honor cuando no pueden presentarse a cuerpo limpio y a cara descubierta.

Los torbellinos no son sino el anuncio estremecido de la quietud.

Todo lo nuevo es joven.

Liber enim est qui servitutem effugit (libre es el que rehúye la servidumbre), escribía Séneca. Y seguimos llamando libres, y hasta libres por excelencia, a quienes más servidumbres acarrear.

Los que se comen de envidia luego no pueden digerirse a sí mismos.

Toda expresión de belleza es una encendida nostalgia y, a la vez, una evocación urgente de la unidad suprema.

Los cerebros lavados quedan mucho más sucios que antes.

Una vida no puede juzgarse por lo hecho en un minuto, sino, en todo caso, ese minuto por lo hecho en toda la vida.

La tos nos atosiga.

Las llamadas virtudes cardinales o están todas en la misma persona o a las restantes les falta el *cardo*, el quicio. Nadie es prudente, si no es a la vez justo y templado, ni justo si no es al mismo tiempo prudente y fuerte...

Siempre se le va la mano al pintor cuando quiere captar el misterio de la hermosura.

El progresismo escéptico de muchos termina, con tal de mantener tranquilo el espíritu a toda costa, en el refugio práctico de la costumbre, la tradición y la ley del Estado, como ya lo enseñaba el mismísimo Pirrón de Elis.

No hay una cruz vasca (el *lauburu*), que no tiene nada de cruz: son cuatro cabezas como cuatro soles.

Necesitan *curriculum* los que tienen que correr.

El sol nos deja, algunas atardecidas, la moneda de plata de la luna para que podamos pasar la noche.

El tiempo no pasa: nos pasa.

El tiempo no pasa: pasa quien no sabe o no puede durar.

¿Quién ha visto alguna vez un búho en manos de un buhonero?

La escultura es la flor de la geometría, y la arquitectura su jardín.

Dios, más que bueno, es el Bien, le gustaba decir a Plotino. El Bien, sin cualidad inherente, sin distinción, sin actividad... Pero es el caso que por las personas buenas conocemos nosotros el bien; sólo por sus cualidades inherentes, por sus distinciones, por su actividad...

La televisión es el espejo mágico que crea/recrea la imagen en ella reflejada.

Amamos tanto la vida porque al final está la muerte. Si no estuviera, haríamos con frecuencia todo lo posible por encontrarla.

Las *semidoncellas* (cervantinas) lo mismo sirven para un roto que para un descosido.

Los verdaderos conservadores no son nunca fáciles destructores.

La gente entretenida es la que entretiene.

El *agustinismo político* confundió ya desde su fundador la concepción de la Ciudad Celestial (Ciudad de Jerusalén) con la organización real de la Iglesia. No es de extrañar, pues, que ésta aparezca como superior, en cuanto sociedad perfecta, al Estado, y aún su tutora e institutriz.

La cosas triviales son también las cosas pertenecientes a los cuadrivios, no sólo a los trivios.

El poeta, sea cual sea su credo, es el que intenta hacer eterno lo efímero.

Sólo se puede hablar en serio de una segunda transición, cuando no se ha tomado en serio la primera (la única).

¿Por qué no llamar a los escritores *letrados* (no sólo literatos, forma latinizante) y sí a los juristas? ¿Es que éstos se llaman así por las muchas letras que llevan sus sentencias o sus informes?

La función que en la Grecia clásica cumplía la tragedia la cumple hoy, cada día y de forma menos sublime, el cine y la televisión: la re-presentación de grandes y repetidos sufrimientos de la humanidad provocan en nosotros sentimientos de piedad y de espanto, que, en el mejor de los casos, purgan nuestro espíritu y lo humanizan.

Coger el toro por los cuernos ¡Qué es precisamente por donde no hay que cogerlo!

Ninguna libertad es absoluta. Nadie tiene derecho absoluto a nada. Nadie puede (debe) hacer absolutamente lo que le dé su real gana.

Los romanos, en vez de lavar los pies a los esclavos importados, se los pintaban de blanco para venderlos más fácilmente.

Casi todas las personas bobinas son a la vez bovinas.

En la naturaleza no hay ruidos (viento, lluvias, truenos, volcanes, ríos...) Sólo rumores.

La Trinidad divina no tiene por qué ser contradictoria con la Unidad divina, ya que aquélla es algo interno a ésta. No se trata de dos propuestas, de dos realidades, de dos verdades.

Cuando se pone la carreta delante de los bueyes es porque no hay necesidad de tirar de la carreta.

¿Qué nombre más lindo para un hablador de lengua o pluma que Pico de la Mirándola?

Si es verdad aquello de ojos *que no ven, corazón que no siente*, multiplican el corazón los ojos que mucho ven.

Lo que actualiza a la esencia es la existencia; la existencia es la suprema actualidad, el acto puro de por sí. A más plena existencia, mayor actualidad. Cualquier otra actualidad es mero accidente.

No es sorprendente que el místico maestro Eckart afirme alguna vez que Dios existe porque entiende; que intelecto es fundamento de su existencia; que es intelecto pero no ser o existencia... Porque cualquier ser existe pero no entiende. Porque Dios es la causa inteligente de todo lo que existe. Porque el super-ser o super-existir es ser inteligente. Todos los demás entes son, más que seres, *sidos*.

Los pendientes son las pesas de la balanza equilibradora de las mujeres.

La ley natural prohíbe todos los actos malos, pero no ordena todos los actos buenos.

Soy yo, solemos decir cuando llamamos a una puerta o por teléfono. Sin dar un solo dato. Ni siquiera el nombre. Basta decir *yo*. Es la mismísima presentación: la mejor y más personal.

En los post-Concilios tienen lugar las decisiones y las contra-dicciones más graves y los movimientos de transformación o de reacción de mayor alcance, que no se tomaron y que no ocurrieron, respectivamente, en los Concilios.

No hay país extranjero en el mapa de la cultura.

Todo sentimiento del deber debe ser desinteresado, y a la vez puede ser del máximo interés.

Las mujeres que pisan fuerte quieren hacernos saber que están pasando por mundo.

La verdad no tolera otro medio de convicción más que la verdad.

Vale más ser un hombre desdichado que un puerco satisfecho, decía Stuart Mill. ¿Cuántos hombres desdichados habrá que prefieran lo segundo?

La sinceridad excesiva es simplemente arrogancia.

Partimos unidos en la niñez. Vamos dividiéndonos y esparciéndonos en nuestra juventud y edad adulta. Nos recogemos en tiempos de enfermedad o de graves desgracias. Y volvemos a re-unirnos en la senectud, para acabar como un ovillo a la hora de la muerte.

Puede parece extraño, pero en la Sierra de Cameros nadie se queda a dormir.

El poeta nos trae siempre un aliento del primer día de la creación y un fuego del primer día de la redención. Cuando no es así, y nos trae, a lo más, un aire perfumado o fuegos de artificio, no es un poeta, sino un versificador o un ilusionista.

La vida real nos lleva al dualismo platónico-cartesiano, mientras la inteligencia nos conduce al monismo parmenidiano o al teísmo aristotélico.

La *cara de circunstancias*, siempre o casi siempre aparece como cara de malas circunstancias.

El ámbito del entendimiento humano no es sólo el de los objetos corpóreos, sino también el del ser en general, porque el propio entendimiento y los objetos dicen esencial relación con el ser (y con el ser de los seres).

De vez en cuando vuela bajo el cuervo de la duda total y se estremecen todos los seres de la creación.

Dormirse en los laureles, qué molesto debe de ser!

Ya Epicuro aconsejó la huída de los asuntos políticos para ser sabios, porque la política perturba la tranquilidad del alma, a no ser como medio de defensa personal o para responder a una clara vocación política, cuya renuncia le acarree —excepcionalmente!— la intranquilidad del alma. ¡La ciudad y el cosmos para el alma (tranquila), y no al revés!

Los trinitarios son, en principio, los religiosos de la orden de la Trinidad, mientras las trinitarias, mira por dónde, son sólo unas plantas de la familia de las violáceas, con flores de cinco pétalos y tres colores vistosos.

¿Cuándo proclamarán los ladrones como su patrona a Santa Quiteria?

La clonación humana resolvería muchos problemas de órdenes muy varios. En el Registro Civil bastaría registrar a todo el grupo con el mismo nombre y apellido. Bastaría que uno sólo se bautizara. Uno sólo se examinaría...

Todavía hay gente que equipara a los partidos políticos con las mes-nadas, a los políticos con los mesnaderos y sus sueldos con las mes-naderías.

Cortar por lo sano quiere siempre decir cortar por lo podrido, por lo enfermo o, al menos, por los menos sano que hay.

No hay en nuestros días muchos filósofos, como el cínico ateniense Démonax, que, cuando los ciudadanos quisieron instituir en la ciudad espectáculos de gladiadores, les pidió que comenzaran por demoler el altar de la Piedad. Muchos de los que, siguiendo al necio retórico y sarcástico Luciano de Samosata, tenemos por cínicos —en el peor sentido de la palabra— fueron verdaderos apóstoles de las masas: pobres, audaces, sabios, solidarios, y hasta mártires: Musonio, Démonax, Dión Crisóstomo...

Los relojes nos impiden que algunos momentos no parezcan una eternidad.

En la ciudad lingüística no caben ni los traficantes de odios y rencores ni los guerrilleros extra-lingüísticos. Porque la lengua es esencialmente *logos*, diálogo, nunca sometimiento y destrucción.

Los relámpagos son los flases que hace Urano, dios del cielo atmosférico, con su máquina de fotografiar las tormentas.

El hombre, hecho para la felicidad, que consiste en la *posesión* de Dios, bien supremo, de un modo u otro debe ser capaz de *poseer* a ese Dios; de un modo u otro debe ser inmortal.

Cerrar los flecos (de la negociación), dicen los políticos. Pero ¿quién será capaz de cerrar unos flecos?

No es lo mismo un ovocito que un huevecito.

Ningún ser contingente existe necesariamente. Pero todos los seres contingentes son causados necesariamente por algún otro ser. Avicena los llamaba, con cierta razón, *necesarios*. Quizá fuera más propio llamarlos necesitados (de necesaria causalidad).

Si el avión de bombardeo y el diccionario son los medios más poderosos de nuestro mundo, no pensemos que quienes hagan todo lo posible por controlar los aviones de bombardeo, nos van a dejar tranquilamente el poder de los diccionarios.

La luna es la celeste enfermera de todos los enfermos de insomnio.

Quienes se mueven habitualmente entre primeros planos desconocen habitualmente los segundos y los terceros, y, mucho más, los últimos planos, que dan la perspectiva.

¿Acaso el sectarismo es solo propio de las sectas?

La corte intenta ennoblecer todo: hasta las prostitutas se llaman damas cortesananas: eso sí, reciben la corte de quienes desean.

El carácter histórico del Cristianismo lo salvó de quedar reducido a una doctrina más de salvación, platónica, neoplatónica, estoica, o neopitagórica, descrita someramente en alguna historia de la filosofía

Todos los que votan a los malos políticos son unos botarates.

La violencia sexual contra la mujer no es sólo violencia sexualizada, sino también sexo violentado (abuso sexual).

El conjuro de la rima, cuando es algo más que pura consonancia, logra lo que nunca logrará el poema más conceptualmente perfecto.

El vértigo de la nada suele trastornarlo todo.

¿Cómo podrá extenderse el *desarrollo sostenible*, si sólo los no sostenidos lo sostienen?

La utopía convierte los lugares comunes en topías, estaciones mundanas y mundiales de la utopía.

Abreviaturas de nombres, llamó el filósofo medieval Heurico de Auxerre a los universales. Una greguería filológico-filosófica perfecta.

También son irrealistas los que hacen de su realidad la verdad.

¿Por qué Organizaciones *no* gubernamentales?
¿Desde cuándo una organización se define por algo accidental que no es?

¿Quién más amolado que aquél a quién acaban de arrancarle las muelas?

Hablan muchos del *Estado de bienestar* y no reparan en que no hay estado de bienestar sin sociedad del bienestar, sin iniciativa privada, individual y social, sin deberes individuales y sociales, que correspondan a derechos de la misma naturaleza.

Un restaurante en el centro de Pau se llama *Ciel et Chocolat*. Pudo haberse llamado Cielo de chocolate o Chocolate de cielo. Pero no, se quiso distinguir el chocolate del cielo, lo sobrenatural de lo natural por muy sabroso que sea, y se consiguió de este modo unirlos estrechamente y hasta, al parecer, equipararlos. Cosas de la sintaxis.

Quienes van proclamando a todas horas la objetividad deberían ser un poco más humildes y realistas como para hablar, en todo caso, de objetividad subjetiva.

La mediocridad nunca es áurea (frente a Horacio): a lo sumo, gris plateada.

El *martellato* (martilleo) que exigen algunos compositores a los pianistas, a dos manos, es el intento de hacer saltar en pedazos de luz y de armonía los bloques de música que van arrancando del inconsciente creador.

No basta una fe viva en la resurrección de Jesucristo; lo que importa es que Él esté vivo.

¿Por qué los ciegos no han de juzgar de colores y los sordos de sonidos, si estamos acostumbrados a que los políticos juzguen de cualquier cosa sobre la que se les pregunte?

A veces el *salto cualitativo* —kierkegaardiano o no— rompe la normal mediación dialéctica y une los dos extremos de la libertad. No hay puente roto. El salto hace de puente. El hombre es el único ser que puede saltar libremente.

En los llamados *viajes de estudio* se estudia, al menos, el viaje.

Muchos confunden la sinceridad con el descaro y aún con la desfachatez: son sinceros porque no pueden ser otra cosa.

A los argumentos morales ciertos críticos los llaman *ideológicos*, primera denominación para acabar entendiéndolos como falsos y falseadores de la realidad.

Hágase el milagro, aunque lo haga el Diablo, dice el refrán. De donde se ve qué poca importancia hemos de dar incluso a los milagros como tales.

La Naturaleza no es el conjunto de lo natural sino lo natural visto y juzgado por la inteligencia sentiente del hombre.

Gracias sobre todo a un puñado de hombres gloriosos —cada uno sabe cuáles—, nos sentimos orgullosos de nuestra pertenencia a la Humanidad.

Ni siquiera los Doce Pares de Francia eran iguales; eran, más bien, impares.

Pasamos *de* tantas cosas importantes y sustanciales, que nos pasamos frecuentemente de listos.

El Dios de Aristóteles (Primer Motor inmóvil) es un Dios inmóvil y movedor, atento sólo a su heteromotor.

Cuanto más inválidos mentales, más muletillas.

Hay quien aún en un *ihijo de puta!* intentan distinguir la forma del fondo. Intentan con el pretendido fondo justificar el insulto de la que llaman forma, una formalidad sin más para ellos.

El hombre recuerda, fantasea, quiere y actúa. El animal memoriza, imagina, estima, apetece y obra.

Los pendones y pendonas llegan a pensar que son personas de bandera.

El *buen comportamiento de los precios* nos hace temer casi siempre que tan buenos educandos puedan tener un día un mal comportamiento.

Impresiona el titánico empeño de tantos filósofos cristianos medievales (de San Agustín a Santo Tomás), musulmanes (Avicena o Averroes), judíos (Avicibrón o Maimónides) por hacer compatible la fe, e incluso enriquecerla, con la filosofía de Platón, Aristóteles y Plotino. De conquistadores, los filósofos y teólogos creyentes pasaron un día a defensores, cuando no a fugitivos.

Los *compañeros de viaje* se van en cuanto termina el viaje.

La post-modernidad es también una nueva pre-modernidad.

Las proposiciones son verdaderas o no. Las cosas son reales o no. Las acciones de los hombres son rectas o no, según su relación con la realidad de las cosas, con la verdad de los juicios, o con la verdad que hace a los juicios verdaderos, a las cosas reales, a los hombres veraces y rectos.

El verano ceriondo y el otoño miniado, la primavera verdal y el pre-vernal invierno.

Necesitamos de tantos nombres para hablar de Dios, porque a mayor dimensión del objeto del conocimiento menos lo entiende nuestra inteligencia, reducida y sujeta a los sentidos. Nosotros somos los *complicados*, no Dios.

Los padres sinodales (de *sin* y *ódos*) son los que hacen camino juntos, y si no hacen camino, no son padres sinodales.

Medida y proporción, enunciadas por Sócrates en el *Filebo*, definen mejor que nada lo bello tanto como lo verdadero y lo perfecto, desde diferentes puntos de vista. Quizá no basta con eso, pero sin eso no hay ni belleza, ni verdad ni perfección.

Los celos son como el limón: agrios de rabia, amarillos de envidia.

Metáfora escolástica: el entendimiento activo del hombre ilumina con su farolillo el fantasma o imagen que le traen los sentidos y le extrae de un golpe la especie inteligible o concepto universal.

Las andas vuelven en cada procesión a sus andadas.

El silencio es la puerta real y discreta por la que entra el hombre en los espacios fascinantes de su existencia.

Los humanistas hablan y escriben; los humanitarios actúan.

El dinamismo de la voluntad, que es dinamismo de amor, centra toda la ética de San Agustín y de todo el cristianismo: *pondus meum, amor meus*. Amor de Dios y de los hombres, de uno mismo y de las cosas (en Dios) como peso y medida de todo el vivir y del sobre-vivir cristiano.

Zapatero a tus zapatos. Que, en su mayoría, no son suyos.

La virtud moral es un extremo, cercano a la razón, y alejado del extremo del exceso y del defecto, pero entre el defecto y el exceso es un medio que no tiene nada de mediocre, y todo de razonable.

El libre albedrío del hombre hace compatible la necesidad natural de la felicidad con la libertad de elegir los medios conducentes para alcanzarla.

Los vocabularios tienen más consonantes que vocales.

Siguiendo al teólogo medieval franciscano Alejandro de Hales, podríamos aceptar que la mente no puede estar sin algún conocimiento de Dios: como Alguien (*in ratione propria*), o como Algo o algo (*in ratione communi*). Podríamos añadir incluso: *in ratione vili*.

La honra no siempre acompaña, ay, a los hombres honrados.

La heráldica nos enseña que partido, cortado, tronchado y tajado no es lo mismo; al menos, a efectos estéticos.

Si conociéramos bien al flechador, conoceríamos bien la trayectoria exacta de la flecha.

Tanto elogiar y ponderar la palabra *árbitro* en sus cinco acepciones, para luego denominar con las palabras *arbitrariedad, arbitrario, arbitrero, arbitrista...* el proceder contrario a la justicia, la razón o las leyes, dictado sólo por la voluntad y el capricho.

Nadie quiere firmar un cheque en blanco, pero a muchos no les importaría firmarlo con dinero negro.

Siempre hay pseudodemócratas, que se apoyan en la democracia para defender sus intereses personales. Así Marco Bruto y sus compinches (oligarcas), cuando intentaron justificar el asesinato de César, jefe del partido demócrata, acusándole de dictador.

Las lámparas colgantes nos amenazan amablemente con caerse.

Nadie, y menos un filósofo, debiera decir que el mundo es lo que es, que no remite a nada y que no requiere ninguna pregunta por fundamento. ¿Qué es, entonces, filosofar?

Solemos tener ideas, pero las ideologías suelen tenernos, y lo que es peor re-tenernos.

Hay nombres que lucen mucho pero que significan bastante menos. *Tetrarca* por ejemplo: el que manda en un cuarto de territorio!

Para el hombre que muere morir es lo que importa, mucho más que la muerte. Pero para el hombre que piensa antes de llegarle la hora, morir parece lo adjetivo —así o de otra manera— y la muerte lo sustantivo.

Al igual que en el soneto de Shakespeare, hay personas demasiado queridas como para que intentemos siquiera poseerlas: a lo más, que nos posean ellas.

Prefiero ser un *tigre de papel* que hacer el papel de un tigre.

Qué insoportable una sociedad en la que los adultos se comporten cada día como una sociedad de niños mimados.

Muchos políticos hablan de la Iglesia o de las Iglesias con el retintín irónico de quien habla de un poder adversario, cuando no enemigo. Muchos eclesiásticos hablan de los políticos o del Estado con muy parecido retintín.

No hay mitos verdaderos o falsos. El cielo del mito es más alto que el de la verdad lógica o práctica. El mito es ya una verdad.

A la hora de *sacar pecho*, las mujeres —y no es una broma de mal gusto— siempre sacan más y mejor que los varones, tan orgullosos habitualmente de su pelo en pecho.

Aseguraba nuestro eximio filósofo Francisco Suárez que todos los hombres hubieran podido formar una sola comunidad política, si hubieran seguido viviendo en el paraíso. Tal vez el paraíso hubiera podido llamarse Organización de las Naciones Unidas (ONU), que es el apunte, muy grosero todavía, del paraíso futuro que podemos soñar.

Si hemos de ser feministas, seamos entonces mujeristas, que es lo verdaderamente correcto.

Para llegar a la autenticidad posible del ser humano, cuántos pelos dejados en las dos gateras del *destino implacable* y de la *idealización de la libertad personal*.

Hasta los más decididos oponentes al Sistema lo son sistemáticamente.

Al final de toda la apasionante aventura de la teología, sólo hay una definición que cuadra al Dios de nuestro discurso y adoración: la definición bíblica de *Aquel que es* (*Éxodo 3,14*): *Aquel*, cuya esencia, naturaleza íntima, es existir; el purísimo Ser viviente. Todos los nombres y definiciones posibles están encerrados ahí.

El vino de la bota embota doblemente al bebedor adicto.

Hoy es tan difícil creer en las teorías de la física moderna sobre la materia como era en el siglo XIX difícil creer en las doctrinas de los filósofos sobre el espíritu.

El sonido siempre toca el timbre de la intensidad.

Todo el que respira, aspira, y todo el que aspira espera. Espera, al menos, vivir. Cuando no espera ni eso, se suicida, se muere o vive como si hubiera muerto.

Es natural que los creyentes en Dios sean, de suyo, unos aguafiestas. Nada de lo meramente natural les satisface, nada les basta, nada colma sus *naturales* aspiraciones.

La historia universal es el juicio final (Hegel)...., visto para sentencia.

Ahora resulta que los autores y promotores de la célebre *división del trabajo* no sabían dividir bien: dejaron para unos tanto y para otros tan poco.

Algunos gritan *¡justicia!*, y es como si gritasen *¡venganza!*

Los símbolos son irreductibles a conceptos, pero todos o casi todos los conceptos pueden ser traducidos y exaltados por símbolos.

Hay una forma de esclavismo, en la que los amos eligen a los esclavos. Pero existe otra todavía peor: en la que los esclavos eligen a los amos.

La poesía que no es verdadera no es, porque la poesía es, radicalmente, verdad, ese nombre lógico y moral de la realidad.

Un día el guitarrista español Narciso Yepes, viendo fluir el Sena en París, se sintió criatura de Dios. Desde entonces embarcó hacia Dios en el ligero bajel de la música de guitarra.

Con frecuencia comenzamos a valorar porque amamos, pero casi siempre acabamos amando porque valoramos.

Solamente perdiendo un poco la cabeza se desca-
beza el sueño.

La razón no puede ser fuente arbitraria de obliga-
ciones. El objeto de la razón práctica es el bien, fin
del hombre, que es el que conviene a la naturaleza
humana.

El tiempo propio de los seres finitos es, además del
potencial, el finitivo: vivir (limitadamente), esperar
(condicionalmente), morir (seguramente)...

Mucho más meritorio que sacar las castañas del
fuego es llevar las castañas al mismo.

No hay mayor ilusión (engaño) que una política no
regida por valores y criterios morales.

Las armas de Don Quijote y su elogiosa preferencia
sobre las letras son fruto de las letras de los libros
de caballería que leía Don Quijote.

La historia historicizada, absolutizada, deja de vivir,
de historiar, y se convierte en un ídolo más.

El amor a la Humanidad suele ser el pretexto, la
excusa y también el álibi para no amar a los huma-
nos... concretos.

El País es sobre todo geografía humana; la Na-
ción, historia; el Estado, derecho. Puede haber,
teóricamente, Estado sin geografía humana y sin
historia, o con historia mínima. Puede haber
País sin Nación y Nación sin Estado. No puede
haber de ninguna manera Nación sin País. Y
apenas es concebible una Nación sin Estado:
organizada en Estado propio o dentro de un
Estado común.

La rosa no se consigue con las hojas, los pétalos,
los tallos... de *las* rosas. Sino que conseguimos de
una vez la rosa pura, la rosa universal, la rosa esen-
cial: *la* rosa.

Las sensaciones siempre se nos presentan en
corimbos, en umbelas, o, si se quiere, en racimos.

Palabras aún más duras que Antonio Machado empleó el filósofo y teólogo medieval san Alberto Magno contra los que no querían servirse del progreso en su tiempo (en su caso, de la filosofía aristotélica): *brutos animales que blasfeman de aquello que ignoran*. La ignorancia los hace brutos, y la mala voluntad blasfemos.

Todo lo que se pone entre paréntesis sigue existiendo. Para, pero no cesa.

La caridad bien entendida comienza por uno mismo. Suele empezar, que es otra cosa. Porque el amor al prójimo es tan original como el amor a sí mismo y de igual valor.

Seríamos mucho más justos en el juicio de las personas, si recordáramos que ese ser concreto y esencial que llamamos persona no se agota en sus actos singulares, ni siquiera en el conjunto de todos ellos.

La palabra *títere* es una de las más inestables del diccionario.

No hay que preservarse del *terror de la existencia encerrada en el misterio* (León Chestov), sino preservar el misterio para librarse de la existencia encerrada en el terror.

Tan sólo la presencia del hombre o de otro ser extraño hace que el armonioso y dulcísimo avispero se convierta en *un avispero*.

Mientras la reencarnación busca la plenitud del hombre en el retorno al principio de la energía del mundo, la resurrección la busca en el retorno al amor creador y recreador de Dios.

La más justo es ver el mal como realidad, y después, en todo caso, como problema: el *qué* (hacer) con él, primero, y, secundariamente, el *porqué* del mal. El *qué* puede explicar incluso el *porqué*: éste puede limitar y hasta obstaculizar aquél.

Cuando uno hace un viaje largo, piensa siempre, aún sin querer, en el testamento.

Filósofos: amantes del saber. Triste definición. Prefiero con mucho la explicación de Karl Jaspers, según la cual el hombre *filósofo* busca y evoca el ser total y hace metafísica; sale de su nueva existencia y la aclara; aprehende el ser para desprenderse de él y orientar el mundo. El filósofo: el buscador, el evocador, el acelerador, el orientador del ser.

Un *deus otiosus* nunca lo es del todo: siempre aparece cuando menos se le espera o se le teme; siempre prevalece el *deus* sobre el *otiosus*.

Filósofos: amantes del saber. Triste definición. Prefiero con mucho la explicación de Karl Jaspers, según la cual el hombre *filósofo* busca y evoca el ser total y hace metafísica; sale de su nueva existencia y la aclara; aprehende el ser cognoscible para desprenderse de él y orientar el mundo. Filósofo: el buscador, el evocador, el acelerador, el orientador del ser.

Los montes altos con nieve están llenos de ángeles.

Hemos pasado, en poco tiempo, del acrítico culto al sufrimiento, hostil al hombre, al aturdimiento voluntario de las propias fuerzas espirituales por medio de los mil dispositivos artificiales de sustitución. No parece importar más que el cuerpo; no se sabe dónde está el espíritu; ni la persona.

El maletero ya no es, habitualmente, la persona que lleva y trae las maletas.

Los pensamientos (*viola tricolor hortensis*) llevan una mariposa oscura sobre los pétalos de colores claros.

El embrión que, antes de tener inteligencia, no es una realidad humana, no es personeidad (forma de realidad, según Zubiri) y menos personalidad (conjunto de modulaciones concretas); es, sin embargo, un proceso de humanización, es una forma de humanidad en proyecto, en creación, en ascenso.

Quien sabe hacer bien una pregunta ya conoce lo fundamental de la respuesta o de la falta de respuesta.

La conciencia histórica es esa luz intensa que alumbraba nuestra vida histórica —durante—, necesaria y libre, temporal y eterna, continua y limitada.

Percibir, dice el diccionario de la Academia, es recibir una cosa y encargarse de ella. Podemos modificar el orden a la hora de definir la percepción externa: encargarse de una cosa y recibirla. La conciencia elige, selecciona las imágenes que le interesan para sus necesidades.

Tanto va el alma de cántaro a la fuente, que al fin también se rompe.

Cuando el impulsivo y crítico Roger Bacon observaba que la *Summa* de Alejandro de Hales pesaba más que un caballo, en el fondo, y con la obligada reserva, estaba llamándola caballar.

Todas las *pequeñas cosas* —cuestiones, conflictos, preocupaciones...— siempre tienen relación estrecha con alguna de las grandes cosas.

Los fundamentalistas que se aferran tenazmente a la autoridad de la Palabra divina, sin profundizar en los contenidos bíblicos, no tienen fundamento.

El vértigo vertical del vértice.

La *vergüenza ajena* es a veces la vergüenza que nos da el que otros no sientan lo que nosotros sentimos.

Todavía la palabra *apariencia* significa en nuestra lengua, de por sí, apariencia engañosa, contrapuesta a la realidad, en el sentido platónico-protagórico del término: parencia. Esta engañosidad ha tenido el viejo vocablo sacro de *aparición*. Si queremos expresar lo que, inmediatamente dado en sí mismo, se nos presenta a la conciencia, digamos *patencia*.

El que encuentra algo es que pasaba de largo; el que lo descubre es que iba a su encuentro.

*LA PERFECCIÓN
DE LAS PERFECCIONES*

La perfección de las perfecciones llama Santo Tomás de Aquino a la existencia. La existencia es la verdadera esencia de Dios, que existe necesariamente. Dios es el Ser necesario. Nada ni nadie es grande, valioso, importante —Dios, los hombres, las cosas— sin la propia existencia.

Los poetas y los artistas en general conocen por simpatía adivinadora; son los adivinos, que conocen (intuyen) lo que las personas, las cosas, los acontecimientos tienen de único e inexpressable.

El hígado era el órgano de los pensamientos y sentimientos para los semitas: con razón echaban los hígados por tal o cual cosa, tenían buenos o malos hígados, amaban u odiaban hasta los hígados...

Decimos que tenemos o no tenemos «conciencia» de algo, y estamos diciendo casi siempre que tenemos o no tenemos «memoria» de ello.

Sin personas no hay sociedad. Una sociedad de individuos es una multitud, un conglomerado, una masa, un montón. Solemos decir *masa gregaria* = rebañera. La persona es el quicio de la sociedad, su sentido, su fuente de valor.

Natura non nisi parendo vincitur (no se puede vencer a la naturaleza sino obedeciéndola), dijo sabiamente Francis Bacon: vencerla sin destruirla, obedecerla sin divinizarla.

¿Por qué siempre *paños calientes*? Dependerá de su temperatura.

Cuando la ética social queda determinada por el crecimiento, la competitividad y el beneficio, verificados por el mercado, desaparece como por ensalmo del mapa económico-social la pobreza, que ni es competitiva ni da beneficio alguno. He ahí un signo elocuente de cierto realismo neoliberal.

Mil imágenes (percepciones sensibles) no dan, de suyo, una idea o concepto (universal). Dos elefantes no son todavía el número 2.

No hay nada que nos asegure la realidad de la nada.

Las obras de arte conservan la historia de un pueblo mejor que los archivos.

Decimos que *perdemos* la noche con un enfermo, pero nadie la pierde, por lo visto, en una discoteca o en una excursión.

Llamamos conocimiento práctico y natural al que sólo se interesa por el valor que pueda tener la realidad para los intereses a los que sirve. Pero esos intereses del *saber práctico* están muy lejos de entregarnos la realidad autónoma, la realidad real, tal cual es.

Sólo se quedan patas arriba los que tienen las patas abajo.

El presente es el intento, siempre fallido, que hacemos de abrir una brecha entre el pasado y el futuro.

Ya nadie se atreve, como Gobineau, Chamberlain o Rossemberg, a considerar el factor étnico-biológico como fundamento de todos los elementos de cultura, pero bajo los vocablos enigmáticos de etnia, étnico, etnocentrismos... se vuelve a potenciar y hasta divinizar lo propio (raza, lengua, costumbres), y, al final, la sangre y la *vitalidad* del pueblo vuelven a regir, cuando no a determinar, la existencia colectiva.

El ser no puede ser definido.

La intuición de un objeto anticipado es mucho más pálida que la de un objeto recordado y mucho más que la de un objeto presente, pero a la más pálida precisamente llamamos intuición, y a éstas otras recuerdo y visión, respectivamente.

Estandard (*standard*, de *stare*) es todo aquello que mejor se tiene en pie.

¿Quién, cuando habla de *pensamiento planetario* o de *economía planetaria*, se refiere al resto de planetas?

El viejo prejuicio, confirmado por Kant, de agotar el espíritu en el dilema razón-sensibilidad dejó a un lado todo el mundo riquísimo del valor y de la vida emocional. Todavía se confunde emoción con sensibilidad y aún con sentimentalismo.

El hombre puntilloso es aquél a quien los puntos no le dejan ver la línea.

La fantasía crea a veces fantasmagorías, que es un baile de disfraces de fantasmas, y otras veces crea-recrea fantasmas que luego se convierten en realidad.

El deber-ser normativo obliga y sanciona. El deber-ser ideal invita y exige.

Una cosa es querer (algún bien o todos los bienes) a alguien y otra es quererle (amarle) por algún valor positivo propio: amor vital: psíquico, espiritual, etc.

La decadencia de Occidente (O. Spengler) es una fina tautología. Occidente quiere decir precisamente el punto donde se pone el sol, es decir, decadencia, y más que decadencia.

Cuando algún poder declara la relatividad de los derechos humanos, quiere decir que deben subordinarse al absoluto de lo que suelen llamar *progreso económico y seguridad nacional*.

La naturaleza se viste en otoño sus mejores galas y se desnuda a continuación.

Madrugarle a uno es quitarle la posibilidad de una nueva madrugada.

Para servirnos mejor de ellos, hemos espacializado el tiempo y hemos temporalizado el espacio.

La inmortalidad es el ensueño del sueño de la muerte, pero a la manera de los inmortales que velan, no de los mortales que duermen.

¿Quién le ha puesto rosas a la cruz?, dice un verso de Goethe. Sucede que las rosas que todos ponemos a la cruz son auténticas, mientras que casi siempre es falsa la cruz que muchos ponemos a las rosas.

Muchas presencias hacen presentir ausencias, que se hacen presentes por evocación.

Todas las manzanas caídas del árbol demuestran la gravedad de la tierra.

Algunas cosas, que hoy solamente se toleran, mañana o pasado mañana serán elogiadas y hasta distinguidas. Pero otras, que hoy son elogiadas y distinguidas, mañana o pasado mañana serán solamente toleradas y tal vez condenadas por la opinión pública.

El firme de la carretera no siempre es firme.

El mito de los silvícolas de Malasia de que el dios creador resolvió el problema de la superpoblación convirtiendo a la mitad de las personas en árboles, sería aún más completo, si los árboles fueron árboles frutales.

¿El hombre no hace lo que es justo porque no lo comprende? Esta es la última y más alta explicación de la injusticia humana. Sólo que con mucha frecuencia hay otra explicación inmediata y a ras de tierra: no hace lo que es justo porque no lo quiere comprender.

El sentido se cuaja en el silencio. Sin éste todo acaba en sensaciones.

A los grandes escritores —Homero, Cervantes, Dante, Valle Inclán...—, a la vez que se les lee, se les estudia, y se estudia la lengua en la que escriben.

La ardilla es la recadista y mensajera, que sube y baja, entre el mundo del aire y el mundo de la tierra.

La razón instrumental, considerada y utilizada como mero instrumento-herramienta, acaba siendo, por lógica degradación, un instrumento-herramienta de poder irracional.

El director es un dirigente con más sueldo.

Con el fin de evitar cualquier sospecha de arbitrariedad divina, escribe Santo Tomás de Aquino que la ley eterna no depende primariamente de la voluntad de Dios sino de su razón, que considera como la idea ejemplar de la naturaleza humana. La ley natural se fundamenta, en la misma esencia divina. ¡Ninguna veleidad, pues, ni en el hombre ni en el mismo Dios!

Cuando a la vida se le sube el corazón a la cabeza, entonces uno se muere.

Cuidado con el perro: suele querer decir muchas veces: cuidado con el amo del perro.

El famoso *olvido del ser* nos hace olvidar que somos; antes de preocuparnos tanto por lo que somos o dejamos de ser.

El iluminismo del siglo de las luces iluminó a muchos, pero produjo también muchos iluminados.

Toda libertad es, en el fondo, dubitante, insegura, frágil.

Sólo las personas son buenas o malas. No lo son las cosas o los acontecimientos. Buenos o malos pueden parecernos a nosotros, que les atribuimos, por nuestra conciencia, bondad o maldad.

El río puede hacer mil juguetes en su curso, pero no podemos decir de él que sea espontáneo y libre.

Es inútil sustituir a Dios por la Patria, por la Acción, incluso por la Cultura. Sartre, que sintió un día cómo *la inmortalidad terrestre se ofrecía como un sustituto de la vida eterna*, lo dijo muy sinceramente: *la cultura no salva nada ni a nadie, no justifica.*

El hombre masificado es el que tiene habitualmente no las manos sino la mente en la masa.

¿Qué autonomía de la persona es ésa, que consiste en someter sus inclinaciones, aspiraciones y hasta su propio querer al ciego imperativo del deber, por íntimo que sea?

Dinero: medio de cambio de general aceptación y... enajenación.

Los mitos más numerosos, estéticos y prácticos a la vez, creados en nuestro tiempo para satisfacer las necesidades de la inteligencia humana, han sido los mitos de la física.

Los que nos de-tienen y re-tienen no nos tienen.

¿Será posible que un dios malo y enemigo del hombre haya implantado en nosotros un apetito natural de perpetua persistencia en el ser, para frustrarlo después?

La intuición clava su flecha concedora e inmediata en el corazón mismo de la realidad.

No es fácil ejecutar siempre todas las órdenes al pie de la letra: Hay muchas letras que no tienen pie.

La verdadera religión es aquélla que nos religa, de hecho, en la práctica social de la vida, a Dios, al prójimo, al dinero, al poder, a la patria... La religión que tal vez profesamos pero no realizamos, más que religión es ideología.

¿Qué más universal que el pensamiento (particular)?

Autómata (*autós-matos*: el que/lo que se mueve por sí mismo) es precisamente el que no se mueve por sí mismo sino por otros, como las máquinas que imitan la figura y los movimientos de seres animados: en el caso del hombre, de otros seres animados.

Dice bien el *doctor sutil* Duns Escoto, cuando dice una y otra vez que el objeto natural primario de nuestro entendimiento es el ser en cuanto ser, todo el mundo inteligible. Esa es su tendencia irrefrenable, ése su horizonte, aunque no sea esa su capacidad actual.

La voluntad de poder no es la máxima expresión de vitalidad sino, al revés, su máxima amenaza y su máxima debilidad.

La luna es la mejor cazadora de la noche. Selene y Diana.

De la coyunda entre espacio y tiempo nace el movimiento, que, según su buena o mala salud física, permanece, se desplaza o se traslada.

Un mesianismo sin cruz es siempre ilusorio y falsamente paradisiáco.

A los enfermos y moribundos venía Zaratustra —oh, humanísima sabiduría— a traerles *la voz del cuerpo sano; el cuerpo perfecto y rectangular*, que habla del *sentido de la tierra*.

Viendo la actual desproporción demográfica en el mundo, parecería que Dios hubiera repetido, en los últimos años, el *creced y multiplicaos* sólo a los pobres y no a los ricos.

Dar tierra, dar agua, dar aire, dar fuego... qué distinto el significado de la relación de los cuatro elementos con el hombre.

Quien no hay reflexionado, siquiera un poco, sobre el espíritu del hombre, no verá en la muerte sino acabamiento y miseria.

Todos los gatos son pardos cuando la noche es parda, pero si es negra, todos son negros.

Somos responsables ante Dios y ante la historia (los hombres de hoy y de mañana), porque somos ante todo y sobre todo auto-responsables.

Ni la fe ni el amor nos ordenan nada, ni nadie puede hacerlo en su nombre. Nadie puede hacer, por otra parte, los deberes de la fe y del amor. Son valores supremos que, en el mejor de los casos, atraen e impulsan nuestra voluntad.

Pasó entonces una monjita... —¿Tan pequeña era?

El *marxismo caliente* (Ernst Bloch) quedó helado durante la guerra fría, y por su rigidez cayó el pesado muro de Berlín.

Quien no atiende en todos los campos a la categoría de totalidad siempre estará expuesto a tomar decisiones parciales.

Los empiristas y hasta los empíricos no quieren saber nada del empíreo.

¿Qué más quieren todos los jefes desideologizados sino que les sirvan y obedezcan adalides de todas las ideologías, razas, colores, credos y orígenes? Los balcones con más banderas son los más vistosos y los más seguros.

No es posible razón alguna sin alguna fe, ni alguna fe sin alguna razón.

Los *hombres de principios* son también hombres de fines. Y, lo que puede ser menos obvio, de medios.

Condesa le caerá mejor, y aún Dios y ayuda, dijo Sancho, dudando seriamente de que Teresa, su mujer, no valiera para reina. Pero Dios no es aquí sustantivo sino vocativo, y el *ayuda*, imperativo, no dirigido precisamente a Dios.

El volante no vuela; ni siquiera hace o deja volar.

Todas las cosas se reducen a número, porque todas las cosas son esencialmente número.

Decimos habitualmente que alguien se ha cargado a alguien, para indicar precisamente que se ha descargado de él.

La Edad oscura no es la Edad Media, como se escribe todavía por ahí, sino sólo el siglo X.

Todas las minorías que alcanzan ilegítimamente el poder, lo hacen siempre en nombre de la mayoría del país; se creen mayoría y se presentan como tal. O, en el peor de los casos, intentan ganarse esa mayoría. Saben que ninguna minoría social es viable, ni creíble, y, mucho menos, legalmente pensable.

Nietzsche no se enteró de que mucho antes que él otros habían intentando matar a Dios de manera mucho más cruel que con sus propias elucubraciones.

Los árboles se hacen la manicura con el viento de la madrugada.

Literalmente suele ser lo contrario de *literariamente*: Literalmente turbado, atónito, enfurecido, ciego, muerto de miedo...

Todo fanático es, por naturaleza, aún en el mejor de los casos, mezquino para con sus enemigos. El final de la mezquindad sólo llegará con el final del fanatismo.

La cadena de una serie infinita de causas sucesivas de las cosas no es que no sea posible, sino que toda ella está encadenada a la contingencia, y no queda sino buscar la solución fuera de la cadena.

Para los cultivadores y devotos de la razón subjetiva lo razonable (racionable) es lo útil: *razonablemente bien* es su lema cotidiano.

¿Cuántos actos creativos, espontáneos e imprevisibles, emergen del fondo de nuestro *yo fundamental*, emanan de *nuestra personalidad entera*, y están hechos *con todo el alma* (Henri Bergson), para que puedan ser llamados verdaderamente libres? ¿A qué llamamos, cotidianamente, libertad?

¿Qué culpa tienen los genuinos inquisidores de que hayan existido ciertos *inquisidores*?

Algunos objetos nos invitan a percibirlos y nosotros respondemos percibiéndolos y juzgándolos. Otros intentan conmovernos y hasta nos tientan los apetitos, y a veces acabamos conmoviéndonos o, yendo más allá, deseándolos.

El paréntesis es una valla que colocamos a ciertas palabras, con la intención de quitársela en una próxima ocasión.

No hay por qué contraponer responsabilidad a culpa. La culpa supone responsabilidad y debe fructificar en enmienda responsable, en respuesta adecuada a la situación correspondiente.

Pocos de los acontecimientos llamados *históricos* hacen historia, y, menos, época.

Dios no puede hacer aquello que, por ser contradictorio, no puede ser hecho: lo que no es, lo que no pertenece al reino del ser. Lo que no quiere decir que Dios esté sometido, propiamente, al principio de contradicción, sino que el principio de contradicción está sometido a la naturaleza de Dios, Ser Supremo.

No podemos hablar sin lengua: lengua escrita o hablada. Pueden quitarnos incluso el habla, pero no la lengua.

Esa *globalización siniestra* (Alvaro Mutis) que rige nuestro tiempo quiere convertir el mundo en un estadio de fútbol, en un supermercado, en un mitin electoral.

Ignorar la muerte, huir de la muerte, dejar solos a los conciudadanos ante la muerte es una de las más infamantes cobardías del hombre de nuestro tiempo, la prueba evidente de la debilidad y de la inanidad de su orgulloso progreso.

Monipodio tiene el monopolio de su patio.

Dios no es sólo ni principalmente la Respuesta única a nuestras múltiples preguntas metafísicas, sino sobre todo la Pregunta múltiple y unificada que nunca nos hemos hecho ni aún podemos hacerla.

El tiempo es el mensajero y el criado de la eternidad.

Según una tradición africana, el primer ser vivo sobre la tierra fue la *mantis religiosa*, creadora de las primeras razas, incluida la humana. No es de extrañar, pues, que el matriarcado se impusiera, y de qué forma, desde los primeros momentos de la humanidad.

¿Y por qué *colorado* ha de ser siempre de color rojo?

Más difícil aún que elegir programas es elegir personas. Las personas engañan más todavía que los programas.

El patriotismo localista de los futbolistas, ciclistas, baloncestistas... suele durar lo que dura la camiseta pagada y pegada.

Cuando algunos insignes periodistas se quejan de que los políticos son demasiado protagonistas, aparecen en todas partes y con cualquier motivo, monopolizando el discurso público, parecen olvidar que todo esto ocurre por voluntad de los periodistas, que, por lo visto, no están muy en desacuerdo con los políticos.

¿Qué es la verdad?, dijo, al fin, el gobernador romano en Palestina al acusado Jesús de Nazaret. Mejor traducido: ¿Qué es eso de la verdad? (La verdad como un sujeto neutro y distante).

Hay también *animales apolíticos*, que son tan animales como los *animales políticos*.

En un mundo como el nuestro, cada vez se entiende mejor, y no sólo por las clásicas razones mitológicas, que el unicornio sea el símbolo de la pureza en general y de la castidad femenina en particular.

La música es al ruido lo que la poesía al grito.

En la manera (relativa) del hombre de descubrir, sentir, preferir, realizar los diferentes valores —esencias ideales— está la llamada *relatividad de los valores*, no en los valores mismos.

Piensan que la personalidad es la expansión e, incluso, el fin de la persona. Pero no pocas veces la personalidad es el obstáculo mayor para la personificación, ese *llegar a ser más haciendo llegar a ser a otros 'yo'* (Maurice Nédoncelle).

Muchos hablan del derecho del pueblo o de los pueblos (que nunca se equivocan), con la devoción y absolutez con la que otros hablaban en tiempos del derecho divino de los reyes.

El pasado que no está en el presente no es propiamente historia.

No confundir las cosas contradictorias con las cosas contrarias: las primeras se niegan y anulan; las segundas se relacionan, se sustituyen, se superan.

Las relaciones de producción, verdaderos sujetos de la producción (A. Althusser) lo fueron también de los regímenes comunistas y han sido, al parecer, los sujetos-responsables de su desintegración. *Irreductibles a toda intersubjetividad antropológica, y proceso sin sujeto ni fin*, han quedado reducidos a objetos sin objeto.

Sólo las mujeres que no tienen la regla van literalmente a-rregladas.

Todos buscamos el centro del tiempo: el centro geométrico, psíquico y antológico del tiempo. Sólo quien encuentra el centro del tiempo pone en orden su vida.

Un teólogo sin Dios es como un ciclista sin bicicleta.

Hasta quienes, en toda Europa, no pisan una iglesia cristiana ni pertenecen a confesión alguna desean que se mantengan en pie, y dedicados a causas nobles, los viejos templos, ya sin feligresía suficiente para seguir dedicados al culto. Y no sólo por nostalgia en muchos de ellos. Los consideran partes insustituibles del paisaje religioso-cultural europeo, sin cuya herencia y tradición no se entiende Europa, no puede consistir Europa.

Todos los pícaros pican.

Qué diferente *el saber es poder* del *saber es poder ser*.

El arte no es sentimentalismo, ni siquiera puro sentimiento. El arte es sentimiento en forma.

Curi-osos de vidas ajenas: no cuidad-osos de nosotros mismos.

No sé por qué algunos críticos de Bergson le reprochan el que niegue la categoría de ser al devenir (un hacerse que nunca del todo se es). El devenir es una realidad cambiante, una sustancia-movimiento, un ser que está siéndose.

Qué familiares nos son las disputas de familia.

Con el propio *yo* se habla en voz alta. Sólo se dialoga con el *tú*.

En la continuidad evolutiva o continuidad del cambio unos son más continuistas (conservadores), otros más evolucionistas (renovadores), pero ambos son progresistas. No hay progreso, si no se atan los dos cabos.

¿Qué más presente que el pasado que sobrevive y se prolonga en el recuerdo puro y en el recuerdo-imagen, al servicio de la vida presentísima?

Es imposible pensar nada sin referencia al valor, nos enseñó W. E. Hocking. Así que no todo vale, pero sí todo es valorado.

El hombre dominador acaba siendo objeto de su dominio; reificado, cosificado: el hombre cosal.

La luna encantada envía fantasmas a los hombres que duermen en la tierra.

El Dios que murió en la *muerte de Dios* fue el Dios-Superhombre, no el *Dios vivo* encarnado en el Hijo del Hombre.

Los hados juegan a los dados y no hay dados que no muevan los hados.

La *historia natural* es la historia de la naturaleza asociada a la historia del hombre.

La duda metódica, o sistemática, o como quiera que se llame, no es una duda seria. La única duda verdadera es dudar, en cada caso, de la verdad.

El dedeo de los dedos de Dédalo sacó del dédalo a Teseo.

La poesía limpia, fija y da esplendor al lenguaje. Lo renueva y actualiza. Lo mantiene en forma.

El *deber ser* no es sólo el fin y el ideal del ser, sino su fundamento y su sentido. El *deber ser* es la tensión crítica del ser, su movimiento natural, toda una línea de posibilidades, nunca agotadas del todo, que trascienden los seres y los relacionan entre sí.

Hay manzanos que no dan manzanas, pero los manzanos de los que habla la gente y también los diccionarios las dan.

¿Es acaso más ficción la sustancia que el número, el espacio que el átomo, la causa que la línea, la libertad que la superficie, el alma que la materia?

¿La fe cristiana nace del miedo? Al revés: la plenitud de la vida, el sentido último de la existencia, frutos de la fe en el Dios vivo, arrojan todo temor; son los antídotos del miedo.

Si *pensar es juzgar* (León Brunschvicg), todos somos jueces de profesión radical (radicada en nuestra naturaleza humana): jueces de nosotros mismos y del resto del mundo.

Con razón se llaman frenillos: no frenan bien.

¿Qué más da que perdamos los estribos, si no vamos a caballo ni subimos a los carruajes?

La vivencia del conocer humano es un acto total del hombre todo, con voluntad, sentimientos, imaginación... Acto no sólo individual o personal, sino inter-personal y social, sólo escindido artificialmente de la total y viva realidad. El efecto más abominable de ciertos idealismos, espirituales o materiales, ha sido el des-pieze y des-pedazamiento del hombre, paso el más próximo a su aniquilación.

Qué pocas veces contestamos a la pregunta radical que nos hacen en el más habitual de los saludos: *¿qué hay?*

A los dirigentes nacionales e internacionales no les bastan los altos títulos que indican siempre altura, ni sus altos honorarios, ni siquiera sus altos medios de comunicación, sino que necesitan también un nombre alto para sus reuniones de especial importancia: *cumbre*. Aunque sea en el entresuelo de sus palacios urbanos.

La nada es donde se oculta el ser, cuando juega con el hombre al escondite.

No somos *hombres de palabra*, cuando los efectos prácticos de esa palabra son tan diversos, según nuestra conveniencia y nuestra voluntad. Somos entonces hombres de palabras: unos palabreiros.

Por defender al *hombre real*, al hombre concreto de la praxis, los marxistas ovidaron al *hombre total* (H. Lefevre): el hombre desalienado, libre también de la alienación materialista e idealista. ¿Qué mayor idealismo que sostener que sólo existe, al fin y al cabo, la materia?

Palabrería: decir y repetir lo que se dice, sin que nos interese saber qué es eso que se dice.

La hucha del pasado está llena de monedas del tiempo presente.

Las ciencias naturales generalizan lo individual. Las ciencias histórico-culturales individualizan lo general y valorizan lo individual.

Donde hay espíritu, hay contingencia y libertad. El espíritu no evoluciona en línea recta, y menos tensada por alguien.

¡Piensa con la cabeza!, dicen aún algunas madres a sus hijos, convencidas sin duda de que no siempre se emplee la cabeza propia para pensar. ¡Piensa con tu cabeza!

Frivolidad: interés por las cosas nuevas, no por cosas, sino por nuevas.

En el cuarteto de cuerda de Haydn, llamado *La Alondra*, segundo movimiento, *adagio cantabile*, se oye ascender por los espacios la oración musical hacia Dios.

¿Qué es la forma de las cosas sino la terminación y configuración de la materia?

El primer *contrato social* de los hombres primitivos fue meterse juntos en una cueva para no morir de frío y para remediar el hambre.

Las frustraciones son las brasas del fuego extinguido de las ilusiones.

El quinto Evangelio llamaba Renán al paisaje de Palestina. El paisaje es tan buen mensajero de buenas noticias como un pórtico, un cuadro o un libro. El mensaje es allí más vivo, más cercano, más reciente.

A los altos todavía los llaman grandes.

Si estamos seguros de la existencia de la libertad porque la vivimos, estamos seguros de la existencia de Dios porque (por la fe) la vivimos también. No es la seguridad matemática o física, pero no es menos seguridad.

La fidelidad es al contrato lo que el amigo al cliente.

Levantar cabeza es mucho más que levantar la cabeza.

La desobediencia civil no es a veces más que ciega obediencia a los que mandan incivilmente desobedecer.

Los ideales no son reales, pero dan las mejores ideas a la realidad.

El super-hombre (*sobrehombre*, lo llamaba Unamuno) es el hombre fracasado, el que no puede ni quiere ser del todo hombre, y, menos, estar contento de ser hombre.

Imaginar a Dios para pensar en Él. Hablar de Dios hasta callar sobre Él.

Con razón Giambattista Vico coloca la *edad de los hombres* en un estadio posterior a la *edad de los héroes*. Porque los *héroes* no suelen ser humanos, y los *hombres* pueden ser heroicos dentro de su humanización y tolerancia.

Codo con codo: del co-existir al con-vivir.

Las cosas se definen más por su relación con el espacio; el hombre, en cambio, por su relación con el tiempo. El hombre es sobre todo un ser temporal. Las cosas son sobre todo entes espaciales, aunque el hombre es igualmente un ser espaciado.

La bandera es el mejor bando de la bandería.

En estos tiempos va armado hasta el cemento.

El espejismo del idealismo extremo es pensar que lo que aparece en el espejo mágico y demiúrgico de la mente sólo existe, de verdad, en la mente.

¿Por qué hay ente y no más bien nada?, llega a preguntarse Heidegger. Porque hay un ser, seiente y seidor (o entidor), no sólo pastor, sino señor del ser y de los entes que viven del ser, y que impide que se hundan en la nada.

¿Pastorea el hombre al ser o se deja pastorear por él, por su gracia y sus dotes seductoras? ¿No son sus majadas o palacios la majadas o palacios del hombre?

Hay principios indemostrables, que suelen ser los mejor conocidos de todos: aquéllos que o son evidentes por sí mismos o son alcanzables por experiencia.

Lo que el vidente ve no siempre es evidente: suele ser videntemente cierto.

Dios no es un creador profesional, no crea por necesidad, por esencia: su relación con las creaturas es sólo mental, mientras la de éstas con El es real. Dios es un creador aficionado (libremente y por amor), pero con la sabiduría y el buen hacer de un profesional.

Pasa Venus en forma de Primavera y todo florece bajo sus pies.

Toda nuestra vida está llena de transacciones, en el sentido vulgar del término, y sobre todo de transacciones, en la acepción del pragmatista J. Dewey: acciones interdependientes e ininterrumpidas, reguladas por leyes, y agrupadas en estructuras.

La inteligencia es inteligente: lee, elige; no es leída ni elegida, sin más, por los objetos exteriores.

No hay obras póstumas (*post-humus*: tras dar tierra al cadáver). Nadie mueve un pie, ni abre la boca, ni escribe una línea después de que le den tierra.

La estación preferida del emperador Otón era el otoño.

No se puede confundir la verdad con su verificación. Aquélla puede existir sin ésta, aunque ésta sea tan útil y a veces necesaria para demostrar aquélla.

Verdad absoluta: verdad de verdades que un día podremos tal vez alcanzar de algún modo.

SOLO EN LA NOCHE
DEL TIEMPO

Solo en la noche del tiempo alborea la luz del hombre.

El respeto de los creyentes por los no creyentes parece mejor fundado que el de los no creyentes por los creyentes. Estos tienen la fe como un regalo, como un don; aquéllos tienen su increencia como un logro personal.

El *yo* sin el *tú* es *ello* (*id.*).

Si el modo de ser del hombre es *temporalizarse* (Heidegger), todos tenemos que temporalizar con el pasado, el presente y el futuro, hasta ser hombres de tres tiempos, (tres *éxtasis*), de todo tiempo, del tiempo-temporalidad.

Lo cierto es que el destino no tiene destino sino destinatarios.

Esa Naturaleza divinizada —*Natura naturans*—, causa de tantas maravillas, ¿no puede hacer inmortales a los hombres que quieren serlo?

El conjunto de reses, el ganado, suele contarse, por medio de la sinécdoque *cabezas*, no porque las cabezas cuenten sino porque son más fáciles de contar que las extremidades.

Desengañémonos: para ser valedor hay que ser, muchas veces, valido.

Nada hay que no sea ambiguamente simple o complejo.

No basta la apertura al otro: ¿qué cosa más abierta que la grey? El gregarismo es la apertura vacía de interioridad.

Dios los unía pero ellos se juntaban antes.

Los animales se comunican por medio de signos (señales); los hombres por medio de símbolos.

Una persona o cosa que nos fuera totalmente inaccesible e indeterminable sería para nosotros la nada.

W. James quería que la noción del Absoluto fuera sustituida por la del Último, sosteniendo la teoría de la evolución. Tal vez fuera más completa la expresión bíblica de *El Primero y el Último*, uniendo lo que tiene de Último y tiene de Absoluto. C. Pierce los llamaba el Absoluto Primero y el Absoluto Segundo.

Des-fallecer no es dejar de fallecer, sino prepararse o entrenarse a fallecer.

Quienes cifran todo su progresismo en la historia corren el riesgo de ser a la vez progresistas y regresistas.

Si el hombre de nuestro tiempo, acosado cada día por mil estímulos de todo tipo, no aprende pronto y bien a saber discernir y elegir, acabará siendo un hombre objeto, objetivo fácil de cualquier pulsión.

El *Dios de los padres* suele ser transmitido sobre todo por las madres.

Si, en vez de *relativo* —palabra tan equívoca— dijéramos a veces *aspectual*, nuestro lenguaje sería mucho más claro y clarificador.

¡Qué tipos los tipos!

Sólo esclareciendo los seres, incluido el mío —el yo—, desvistiéndolos, desnudándolos, entendiéndolos y amándolos, descubriremos, entenderos y amaremos el Ser, el ser trascendente, el absoluto..., o como quiera llamársele.

Cierta ética de mínimos no llega a los mínimos de la ética.

Cada vez que una persona violenta es recibida y hasta aplaudida como genial, heroica, ejemplar... su violencia crece por mil. Se convierte en arquetipo de vida... violenta. La violencia juvenil tiene aquí su mejor escuela.

Qué pocas veces el rompecabezas del hombre activo de nuestros días es su propio pensamiento.

Dígase lo que se diga, lo que todos buscamos por encima de todo es el sentido de nuestra vida. Sólo que unos piensan que ese sentido se lo da el dinero; otros la virtud, el poder, el amor, el trabajo, la fama, el éxito en tal o cual sector de actividad. Pero esos fines, bienes, valores... últimos sólo son existencial y hasta existencialmente buscados y cultivados porque constituyen para quienes lo buscan y cultivan el sentido de su vida.

Los bancos de niebla son los menos seguros de todos.

Polígamo-a: literalmente, muchos casamientos. Pero, por de pronto, según el diccionario: *hombre que tiene a un tiempo varias mujeres.*

Cuando Ortega afirma que al cristianismo *le es, por lo pronto, indiferente* el mundo, no sabemos de qué cristianismo habla. Cuando afirma poco antes que la cultura es *un instrumento biológico y nada más*, tampoco sabemos de qué cultura.

Si decimos que una cosa es posible, la palabra *posible* puede querer decir tantas cosas, que es posible no entendamos lo posiblemente posible.

Muchas personas se limitan a ser agentes de su vida, y dejan a otros ser sus actores, los verdaderos personajes de su existencia.

Aunque la técnica ayuda en muchos casos al hombre a ser libre, en otras muchas le impide toda libertad, la suplanta, hace sus veces.

¿Es que al comienzo de la mañana o a mediodía no se pone también el sol? ¿O alguien lo pone allí?

El Absoluto, aun dentro de su eternidad, siempre es futuro para el relativo; siempre es su más allá.

Nadie tantea tanto como el tacto del ciego que tasta en contacto.

La filosofía de Platón no es platónica, sino real-idealista.

Dharma: vía, sendero o camino recto como verdad, como orden, como ley, como paso de esta vida a la otra: vida, verdad y camino.

El *sentido del bien* (que se admira, se valora, se hace y se propaga) me parece más alto y noble que *el sentido del deber* (que no se sabe bien de dónde viene y a dónde va).

No decir ni *mu*; habló el buey y dijo *mu*... Nadie recuerda que la raíz de la palabra griega *misterio* (*musterion*) es *mu*, cuya significación original, *cerrar la boca*, se refiere al silencio ritual.

La secularización no es para un creyente la mundanización (paganización) de su fe, sino, justo al contrario, la realización de la misma en el mundo, su auténtica mundanización (sacerdotes seculares, seglares)...

El poder es la fuerza organizada y oficializada.

La Ilustración creyó en una nueva venida del Hijo del Hombre, en un Mesías poderoso, con nombre de Razón. Tras él llegó el Apocalipsis de los horrores modernos (la *Bestia del abismo*). Pero Jesús de Nazaret, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, no vino a ser servido sino a servir, no a dominar sino a dar vida. Era el milenarismo de la paz, no el de los horrores.

Los Estados, las Comunidades políticas, sus territorios, instituciones y pertenencias tienen banderas. La cultura, hecha de mil culturas, no tiene bandera.

El cerco de la locura, como radical limitación de la libertad del hombre, es el signo más claro de su libertad.

De tanto razonar, algunos no piensan.

El pudor echa la cortinilla para que el amor no se convierta en un espectáculo más.

El principal problema de los filósofos materialistas no es poner o no poner *la filosofía especulativa sobre sus pies*, sino saber si esos pies son o no de barro.

¿Cómo encontraremos a Dios, sino en lo divino, y lo divino sino en lo sagrado, y lo sagrado, sino en lo santo, y lo santo en lo verdadero y auténtico de la vida?

El futuro es el primer momento del tiempo que vive el hombre como proyecto de vida. De él depende su presente que súbitamente se convierte en pasado. Pero muchos presentes están tejidos con los hilos perdidos de futuros.

El ateo también cree: cree que no hay Dios; y el agnóstico cree que no sabe si cree.

Cuanto más libremente (libre *para*) amorosa es una acción del hombre, menos libre (libre *de*) es, más necesaria.

Si las cosas siguen así, pronto y en ciertos lugares sólo los muertos, y no siempre, sabrán que se muere en este mundo.

El que da sopas con honda poca sopa puede dar.

Hay una *psicología profunda* que se detiene en la superficie del inconsciente, sin llegar a la profundidad inconsciente de la persona.

El deseo de inmortalidad (de la persona: cuerpo almado) no puede confundirse con el deseo de huir de la muerte: también los brutos lo tienen. Escoto sostiene que un deseo natural de una cosa no puede probarse a menos que se haya probado antes la posibilidad natural de éste. Más que natural, es un deseo existencial, basado más que en demostraciones concluyentes o en *persuaciones probables* en la voluntad de plenitud de la vida personal y colectiva. El cristianismo ha tenido sin duda una influencia poderosa en el cultivo de esa voluntad.

El cosmos armónico sólo existe en el mapa mundi y en el cielo de las noches estrelladas.

Por la fuerza de las cosas, es decir, por la lógica de las cosas.

El día de autos todos se fueron a pie.

Cuando Dilthey, al final de su recorrido por las imposibles metafísicas, llega hasta la única *filosofía de la vida* (lo Absoluto de la vida), resulta que está abocada al *enigma* de la muerte. Lo absoluto de la vida no puede con ella; sólo *el* Absoluto de la vida.

Se da un pucherazo cuando el puchero electoral o está vacío o no tan lleno como se quería.

Fidelidad de Dios = verdad de Dios, porque es la verdad fundamental del hombre. ¿Qué mayor y más activa fidelidad que la del fundamento?

Primero fue el materialismo sin más. Después se llamó dialéctico. ¿Pero no es la dialéctica una intrusión metafísico-mítica?

Nos angustiamos cuando no vemos quién o qué nos amenaza, cuando la amenaza nos rodea por todas partes, cuando nos cierra el cerco, cuando no tenemos salida.

Análogo o unívoco, lo cierto es que el ser se dice de Dios y del hombre, en cuanto son, en cuanto no-son la nada. Aunque su ser sea infinitamente diverso, el ser puede también significar algo común en una escala infinita de diferencias.

Los amorreos invadieron Palestina cuando no tuvieron ya qué morrear en los duros y pelados desiertos de Siria.

Decimos que, entre tanta cosa, no tenemos tiempo para Dios, cuando Dios es el fundamento de todas las cosas...

Había que recordar, con C. S. Peirce, a quienes sostienen, con razón, la libertad de pensamiento que pensar o razonar es en sí una forma de conducta y que *no es posible ser total y racionalmente lógico, sino sobre una base ética*. El pensamiento no delinque ante la ley pero puede delinquir ante la ética y la lógica.

Cuando uno toma posesión de su cargo, comienza, más bien, a tomar posesión. Toda la vida es entrar, poco a poco, en posesión de todo aquello que se vive.

Quien comienza por dejarse vivir acaba pronto muriendo.

Si Dios quiso obrar en el mundo a través de causas segundas, no puede ejercer su omnipotencia por sí mismo sin destruir, o dejar a un lado, la causalidad propia de esas causas. ¿Defenderemos la libertad y la autonomía de las personas en un mundo movido por hilos de títeres?

Cuerpo y alma: una dualidad personificada, una persona bidimensional.

Mientras haya árboles no podremos ver el bosque, y cuando no los haya, tampoco.

Sólo desde el mirador del túnel abierto del tiempo se puede ver la verdad de la vida humana.

Siempre cabe un retal más en el cajón del sastre.

Qué lastima que los hombres ocupados no se preocupen un poco más, y los pre-ocupados no se ocupen, al menos, un poco.

Como el ser personal es capaz de optar, Maurice Blondel prefería llamarlo *optandum* más bien que *esse* (ser) realizado *in actu*. Pero más correcto sería llamarlo *optaturus*: el que ha de optar, *in via*, por el fin de su ser, hasta llegar a la realización del mismo. Ser que opta —*optaturus*—, más activo y consistente que el heideggeriano *Da-sein*: el Ser que está ahí.

El cazador de mujeres cae sobre ellas y allí las remata; el se-ductor, en cambio, las lleva tras de sí, consigue que le sigan. No nos engañemos: lo mismo sucede con las cazadoras de varones.

Hacer su real gana no suele querer decir otra cosa que hacer la gana monárquico-absoluta, sin límites ni cortapisas.

Los ojos de la fe: / Los que ven la verdad / de lo que aún no ven.

El pueblo acaba por no perdonar la vida de los perdonavidas.

Hay tornillos que no tienen fin (*vis sans fin*, dicen los franceses).

Todo nacionalismo etno-crático es, por definición, no democrático, a no ser dentro de la misma etno-cracia.

De un siglo sin esperanza nace un siglo sin temor, dice el verso de Alfred de Musset. Sin temor de Dios tal vez, pero lleno de temores y de terrores de muy diverso género.

Cata la catadura del catador catado.

También las más jóvenes estrellas del cielo nos sonríen tras violentos procesos de formación interna. La procesión va por dentro aún en las estrellas.

El culto al dolor, que parece haber dominado ciertas etapas de la historia, era muchas veces el culto al hombre dolorido, al hombre real existente, lo que está lejos de desaparecer.

El arte no enseña: transforma.

¿Qué ser hay en este mundo que sea *per-se*? ¿Qué sustancia puede presumir, sin ruborizarse, de la propiedad esencial llamada *perseitas*?

Los que bailan *La Valse* de Ravel están siempre aprendiendo a bailar el vals.

Mucha gente *desprecia cuanto ignora*, y, sobre todo, odia lo que no entiende.

Identidad colectiva, sí, pero cada uno con su *idem*. No somos, unos y otros, idénticos.

Inventemos palabras necesarias: junto a denigrar (poner negro a alguien), *dealbar*. Junto a blanquear (dinero), *negrear*.

La ley trata a todos por igual (como a cosas), pero las personas no: tratamos desigualmente (como a personas), aun dentro de la ley.

La comunidad de bienes, con ser tan importante, no hace todavía la comunidad.

Lo sobrenatural es en el Greco llama de desasosiego; en Zurbarán, luz serenamente aparecida sobre personas y cosas.

El poder siempre se apodera de algo o de alguien, *velis nolis*. La autoridad, cuando no es sólo poder, convence o / y seduce.

Se deducen teoremas de axiomas, pero se eligen los axiomas a partir de ciertos postulados, parte, a su vez, de una estrategia.

Mirar es querer ver más.

El Uno y el Todo (el Universo) de los panteístas o panenteístas no es ni uno ni todo: ni completo, ni acabado, ni absoluto.

La voz de la conciencia es la única voz que siempre se oye.

No temo a los sociólogos; a los sociologistas temo.

Si los valores están encarnados en realidades que son de por sí valiosas, miel sobre hojuelas.

La *fuerza de voluntad* es para muchos sólo entrenamiento para la voluntad de fuerza, que es nueva fuerza biológica, sin voluntad ni libertad, sin alma. Fuerza como mando, poder y dominio.

El suicida es el menos realista de los hombres: lo que intenta es quitarse de en medio la realidad, la última y decisiva realidad.

Es penoso constatar que sólo hay actos in-humanos entre los actos humanos (*actus humani* los llamaban los escolásticos), o deliberados, y no entre los actos del hombre (*actus hominis*), comunes con los vegetales y animales.

El océano —aquél primer Titán de la mitología griega, vencido por Zeus— sigue rodando en torno a la tierra, siempre desvelado, sin poder dormir ni pegar ojo.

Creo que creo. Que es mucho más que: sé que creo.

No es cierto que no existen más que partes en realidad, y que el todo es la abstracción de las partes de las que necesita. Porque al principio fue el todo y ahora también. Y de mejor manera puede decirse que las partes son la abstracción del todo al que necesitan.

Si lo sobre-natural no responde, de una u otra manera, a lo natural, es natural que sobre.

El arte de morir —dice Octavio Paz— *es el arte de jugar a las escondidillas. A las escondidillas con los demás, con nosotros mismos, con la muerte y con Dios: con éste, a las escondidillas, sí, que no a las escondidas.*

Ni siempre lo que se ve es claro, ni es oscuro siempre lo que no se ve.

Cuando se cobraba en monedas de cobre: aquello era cobrar.

No es raro que quien no tiene salida alguna, renuncie a tener salida.

El individuo, como contrapuesto a persona, nace de la materia como principio de individuación.

Nos evitaríamos muchos errores, si distinguiéramos, con J. H. Newman, el asentimiento nocional del asentimiento real o creencia (consentimiento, lo llama Ollé-Laprune), que significa una apropiación personal de la verdad y un compromiso del hombre entero. Frente a la sola razón, la razón, el corazón y el alma.

Las musarañas son el entretenimiento de las Musas distraídas.

Cuando en el mundo de los valores alguien toma los valores mismos como unidad de medida, es que ha confundido la calidad con la cantidad, los valores con mercancías.

¿Qué sería de nuestros sentimientos y cuál sería su sentido sin una estructura sustancial dinámica que los acoja, unifique y dirija?

Hay ausencias muy presentes y presencias del todo ausentes. En esta sociedad de masas casi todos estamos ante casi todos de cuerpo presente.

¿Hasta dónde se hunde el mundo que se nos hunde?

A esta entidad singular, a esta naturaleza tan distinta de su *naturaleza universal*: llamémosla *estidad* (la *haeceitas* de Escoto).

A la hora de los elogios, mejor el auto-flauta que el auto-bombo.

Siempre vemos y oímos más de lo que vemos y oímos: la melodía entera, el paisaje completo, el fondo o trasfondo tras las formas, la estructura tras los elementos, el todo tras las partes.

Cuando el *tú* no responde, aunque sea con su silencio, no es un verdadero *tú*: sólo un *ello*; en el mejor de los casos, él /ella.

No es voluntad libre aquélla que no acaba de decidirse, sino la que acaba de decidirse con toda libertad.

Para muchos agnósticos y ateos Dios no es un problema: tan poca importancia le dan. Para muchos creyentes tampoco es problema alguno; es una tradición, una creencia: tan poca importancia tiene.

En el país de los ciegos el tuerto es rey, dice el sabio refrán. Pero en el país de los tuertos el ciego es innombrable.

La segunda de las antinomias de Nicolai Hartman entre la religión y la moral, la que mira a la relación entre el hombre y Dios puede mantenerse teóricamente, mientras se considere sólo a Dios como valor supremo y al hombre como valor secundario, y no la relación íntima y fundamental de creación-conservación-salvación entre Dios y el hombre, salva siempre la libertad del hombre y Dios.

La superstición no es, en muchos casos, más que resultado de una fe reprimida.

La primera palabra del hombre no fue una explicación o un comentario. Fue un grito de admiración y de gratitud. Fue la respuesta a la revelación del Ser, del dios de Dios.

Frente a la desesperación, no abandonar: abandonarse (en alguien).

La belleza es la verdad tan hermosa, que pocos son conscientes de que es verdad.

Unamuno quería que el cielo fuera no *una gran boca sino una gran oreja; el inmenso pabellón azul de un oído que recoge todas nuestras quejas*. Yo prefiero, con la antigua piedad popular, que sea un gran ojo, una inmensa pupila azul, luminosa y paterno-materna.

Igualdad de oportunidades, sí, pero también, y sobre todo, igualdad —al menos, alguna igualdad en las inoportunidades—.

Solus ipse. El *solus* no es *ipse*, sino *ille*.

Las ideologías cerradas, globales, confrontadoras y *científicas*, sí que parecen muertas. Pero no las ideologías abiertas, parciales, valoradoras y experimentales, que están más vivas y vivificadoras que nunca.

Los muertos no están en la mesa de negociaciones por la paz, sino, a lo sumo, debajo de ella. En la mesa están sólo los vivos.

Todo amor es una obra de arte y toda obra de arte es fruto del amor y al amor se destina.

Los tres absolutos de la verdad, la bondad y la belleza están unidos por comunes vasos comunicantes.

Los paños calientes casi siempre son paños tibios.

¿Odio a Dios? Sí, aunque, a primera vista, pueda parecer excesivamente apologético. Odio a Dios y a todo aquél-aquella-aquello que lo recuerda, representa y anuncia. Odio radical, de raíz, de convulsión metafísica: el hombre contra Dios.

Los árboles de hoja perenne no lo son porque la hoja sea perenne, sino porque tienen perennemente hoja.

Yo soy también el cuerpo que tengo.

Quien no se ocupa de algo, consciente de que no se ocupa, ya se ocupa de no ocuparse.

Toda fe tiene su ración de conocimiento racional.

Una de las contribuciones de las Armas a las Letras fue la palabra *sintaxis*, que denominaba entre los griegos una cierta agrupación de soldados. Los soldados fueron sustituidos por letras y sonidos, que forman las palabras, y por las palabras que forman la frase.

Todos lo que no es trascendente o no tiene relación con la transcendencia es, al fin y la cabo, in-trascendente.

¿La experiencia es madre de la ciencia? Sí, pero no cuando la experiencia es sólo realidad sufrida, bien o mal tolerada, sino cuando es realidad vivida, preparada, proyectada y controlada por el hombre.

Tiempo: el movimiento (de la vida), sentido, imaginado, conocido, vivido por el espíritu.

El otro barrio suele llamarse familiarmente, al genérico *más allá*, que tampoco parece muy lejano. La misma comunidad (¿Comunidad-Comunión de los Santos?) se divide en dos barrios, separados por el río o por el mar —metáforas clásicas— de la muerte.

Todos los presos que han cometido un delito común (contra la comunidad) son comunes.

Lejos ya del escéptico Sexto el Empírico, para quien el todo no es más que sus partes y no puede haber partes del todo, o del filósofo medieval Roscelino, que hacía buenos tales argumentos, para el filósofo contemporáneo Florencio González Asenjo, en campos como el biológico y el físico, y en otros más, no sólo la parte del todo, sino también el todo llega a ser parte de la parte, según un principio de localización múltiple. Aquí la parte no siempre precede al todo, ni, siendo parte del todo, se precede a sí misma.

Con su triste y lastimoso canto las palomas lloran su candidez perdida.

Cuando Adán fue expulsado del Paraíso, estaba preparando la primera edición del primer Diccionario de la humanidad. Quedó sin terminar, porque fuera del Paraíso no había manera de acabar una obra de tal envergadura, dado el estado tan primitivo de los conocimientos.

No es que admiremos aquello que no comprendemos. Admiramos u odiamos sobre todo aquello que, aún queriendo, no podemos comprender.

En un Estado democrático hay (puede haber) políticos presos, pero no presos políticos.

La noticia es siempre una realidad lejana, sólo notificada, presente, a través de alguien. No la veo, ni la gusto, ni la huelo, ni la toco, ni la siento directamente. De ahí, mi desconfianza radical. De ahí también mi necesidad de asegurarme la verdad del testimonio, que sustituye mi experiencia sentiente.

Fuerzas del Orden se llaman ahora, o Fuerzas de Seguridad. Antes, por muy constitucionales que fuesen, se les llamaba *La Fuerza*, sin más (como lo recuerda el cuadro de Gustavo de Maeztu). Así la veía la gente: fuerza bruta, desnuda, sin condiciones ni contemplaciones.

No todas las capas de la sociedad abrigan igualmente.

Se precian (sin saberlo) de no saber apreciar y por eso desprecian.

Cuando se confunde ciencia con filosofía, se confunde saber con sabiduría. La sabiduría es mucho más que saber.

Si el hombre no es sino lo que hace, ya no es sujeto del ser, sino que está sujeto a lo que pasa, a lo que se hace, a lo que se lleva y se trae; ya no hay ni persona ni humanidad, ni historia propiamente dicha.

¿Por qué la consulta popular se llama plebis-cito?

La intelección o conocimiento racional tiene mucha prensa en algunos sectores que lo consideran abstracto y parcial. Pero la razón completa, que no es sólo instrumental, es una razón apetente y amorosa que, por *intuición simpática* (P. Rousselot) hace del objeto conocido algo poseído. La cruel y torpe división entre razón, sentimiento y voluntad sigue haciendo estragos.

También los animales no carnívoros luchan encarnizadamente.

Tras la muerte de Atila, los hunos, divididos y desorientados, dejaron de ser unos y desaparecieron de la historia.

La repulsa de muchos teólogos-filósofos medievales a la filosofía aristotélica y las diatribas de Lutero contra la razón y la filosofía escolástica cooperaron en buen grado a que algunos filósofos posteriores, sobre todo en Alemania, separaran tanto la teología de la filosofía..., que ésta acabara engullendo a aquélla.

Prefiero una división acorazonada que una división acorazada.

No nos romperemos la cabeza si afirmamos que nada se constituye en objeto de conocimiento más que siendo conocido. Pero la pregunta obligada a todo idealista es si ese objeto es algo antes de ser conocido, y, si es, qué es.

El máximo dar es dar de sí: el dar inteligente y volente. Dios da de sí la realidad de las cosas. Dios, hecho hombre, dio de sí su vida, y el hombre, a su ejemplo, puede dar la suya. Hasta de las cosas decimos que dan o no dan de sí. *No da más de sí*: es la expresión más plástica de agotamiento de alguien o de algo.

Mejor decir *actuar* o *acción* que *acto*, participio pasado que significa, más bien, el reposo consecutivo de la acción o actuación: *actum est*.

El alto surtidor de la fuente pública era una crepitante hoguera de agua.

Hacer profesión de amor al prójimo (próximo y lejano) es profesar la libertad, la igualdad y la fraternidad con todos los prójimos (próximos y lejanos).

La espera queda superada por la esperanza, que ya no espera, sino esperancea.

G. T. Fechner, físico y psicólogo, distinguió entre la *visión nocturna* de quienes ven la naturaleza como muda y muerta, y la *visión diurna* de los que la contemplan como unidad armoniosa, viva y animada por un alma que es Dios. ¿Será la de materialistas y kantianos una visión nocturna-progresista, y la de los idealistas cósmicos una visión diurna-conservadora?

Avanzamos todos hacia la Verdad con todas nuestras verdades, pero muchas quedan en el camino, agotadas en sí mismas, porque no persiguen la verdad.

La *fuerza de las cosas* es lo que las cosas son de por sí. Lo contrario de las cosas de la fuerza.

De represión en represión: de la represión de la dependencia a la independencia represiva (de sí mismo o de los otros).

Lo cierto es que durante la Edad del Bronce todos, aun sin tomar el sol, aparecían perfectamente bronceados.

Seres singulares tal vez, pero no individuos, y mucho menos personas: así aparecen los hombres (*homines*) con frecuencia en nuestra sociedad diferenciada y fragmentada.

Los holistas son los que dicen hola a todos y a todas horas.

Vamos buscando por ahí los últimos rincones de misterio y eternidad en nuestra ya insignificante naturaleza socializada.

En la carrera loca de los eufemismos, se llama ahora *conductuales* a los alumnos de mala o de difícil conducta.

El pueblo, cuando es anónimo, se llama público.

Por desgracia, los mediatizadores de las intraacciones entre los sujetos son mucho más numerosos que los mediadores.

Al catavinos oficial lo llaman mojón: el que marca las fronteras y términos de un caldo y otro, de una u otra variedad. Mojón mojado.

Durante milenios, el Bien y el Mal han aguzado sus recursos en una carrera evolutiva en la que ninguna de las dos adquiere una ventaja permanente.

El número, la mayoría de veces, no es más que la barbarie, escribe Pío Baroja. Cuando el número es sólo fuerza, a mayor número más barbarie.

Los locatarios son unos individuos que andan locos por adquirir un piso.

La intuición no se demuestra: se vive y ya está.

Cuando un País hace mal sus evoluciones, hace todavía peor su revolución.

Antes los Reyes Magos nos traían los juguetes. Ahora los juguetes nos traen, cuando nos traen, a los Reyes Magos.

En el océano infinito e insondable del inconsciente coloca C.G. Jung la pequeña isla flotante de la conciencia. Pero en el centro de la isla se enciende el faro del yo, del animus/anima, del espíritu, que vigila, piensa, sueña, decide...

Lo demoníaco es el intento de convertir el ángel en Dios: el mensajero en mensaje, el lucífero (Luci-fer) en luz.

La derecha defiende, como la izquierda, derechamente y en derecha sus derechos.

Es una pena que las caléndulas de Grecia no puedan lucir durante las calendas griegas.

¿Qué es la conciencia? me dijo, remedando la famosa pregunta sobre la verdad, quien no tenía mucho interés en saberlo. Sabía, claro, qué es la conciencia ontológica (*Bewusstsein*), no le interesaba la conciencia ética (*Gewissen*). La lengua española confunde, desdichadamente las dos.

¿Quién ha decretado que la ciencia sólo tenga como objetivo conseguir una serie de certezas de una vez y para siempre?

La *ley de bronce*, de Lasalle, es hace tiempo una ley de bronce fundido. Ni los salarios han bajado hasta el nivel mínimo en que es posible la vida, ni los beneficios de los patronos han ido concentrándose en número cada vez menor de capitales hasta los extremos entonces previstos.

Con los nuevos tíos y tías que andan por ahí, las tías y los tíos clásicos hemos sido muy desdibujados

El des-preocupado no es que no se ocupe, es que no se pre-ocupa. Se ocupa des-pre-ocupadamente.

Como ninguna existencia se demuestra, tampoco se demuestra que Dios existe, escribe Laberthonnière. Se demuestran los teoremas. Las existencias se buscan, se encuentran, se desean, se viven.

El ojo del puente es sólo medio ojo: el agua del río pone el otro medio.

La realidad entre las realidades: no como objeto alcanzable sino, sobre todo, como presencia incondicional.

Decir que el filósofo vive y debe vivir sin seguridades religiosas es pretender vanamente separar el filósofo del hombre, convertir aquél en un héroe laicista o a éste en un ser despreciable por su fe en un Dios infinito y eterno.

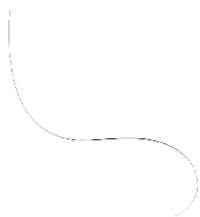
Conócete a ti mismo: reconoce tus propios límites.

El talón de Aquiles no tiene nada que ver con su talonario.

Nos han *visto* en la televisión. Y es como si hubiéramos patentado un invento, escrito un libro o redactado una ley.

Muchos teóricos o pensadores abstractos, incapaces de captar la verdadera realidad existencial, la reducen a idea, a posibilidad. La despojan de su ser real. Y así creen que la entienden.

LAS ESES SIBILANTES
DE LAS SERPIENTES



Las eses sibilantes de las serpientes silenciosas.

Se glorían de su solidaridad, elogian su conciencia colectiva y su grado de cohesión nacional. Pero su solidaridad es mecánica, los individuos apenas se distinguen del grupo, y la conciencia colectiva absorbe la mentalidad y la moral individuales (E. Dürkheim). Si se exalta demasiado lo nacional, se suele despreciar lo nacional (*notio, nous*) hasta llegar a un estado necional.

Los practicantes católicos pueden ser a la vez católicos no practicantes.

Honores mutant mores (Las honras cambian las costumbres). Y las nuevas costumbres van pidiendo nuevas honras: *et novi mores novos petunt honores*, podemos decir.

Los *novísimos* no existen (existencialmente) para muchos hombres: sólo existen para ellos las cosas nuevas, las *novedades* de la vida: no pasan de ahí, no van más allá. Prefieren las cosas penúltimas a las últimas (*novísimas*).

Las ovejas se agarraban como lapas a las faldas de la montaña nativa.

El halo simbólico y mitológico que rodea a ciertos personajes históricos suele ser efecto del poder y de la fuerza de su vida y de su mensaje. Tienen tanta verdad y tanta realidad como sus discursos y sus hechos históricos.

Las Cortes pueden ser preconstituyentes, constituyentes y postconstituyentes o constitucionales. Pero no constitutivas. Están fundadas en la voluntad de los ciudadanos, que es constitutiva, por no estar fundada en ninguna otra realidad.

El hombre está en el tiempo, pero huyendo del tiempo, trascendiéndolo, *matando el tiempo* con su vida, que es mucho más que tiempo: libertad y trascendencia.

Decimos que uno es alguien, pero olvidamos que alguien (*ali-quis: alius-quis*) es otro quien, es alguno (*aliquis-unus*), otro uno. Ser uno es lo más importante de ser alguien.

Los hombres del pasado son sujetos de la historia, no reos de un tribunal formado por historiadores.

Los tartamudos debieran viajar en tartana.

Todavía muchos confunden propiedad con posesión, propietario con señor.

Al primer hombre que habló le salió, un día, un grito mal, y se oyó la primera palabra.

Si Nicolás I de Rusia dio una orden, según se dice, prohibiendo la palabra *progreso*, alguien debiera ahora, si no prohibir, al menos recomendar que nadie la emplee en vano, y menos falseando su sentido.

Los canecillos que guardan las cubiertas de templos y palacios, como están tan altos y tan seguros, ni ladran ni muerden.

Ser nacionalista de cualquier nacionalismo es dejarse ser lo que primitivamente se es: no exige ni mucha virtud ni poca.

Si unos tienen *toda la razón*, ¿cómo van a seguir razonando los demás?

El Estado es, más bien, el Estante.

Alguien ha amasado al hombre-masa.

Las personas arrogantes se ponen un letrero en la solapa con el precio (aprecio), altísimo, de su autoestima, y con él van por el mundo.

Pequeña corrección al *Manifiesto Comunista*: Toda la historia de la sociedad humana hasta nuestros días es *también* la historia de la lucha de clases.

Cuanto más relieve demos a ciertos personajes históricos, más en la sombra dejaremos el papel de colectividades enteras.

A cambiar la forma de ciertas cosas llaman algunos trans-formar.

Lástima que los lunares de la cara no están nunca en cuarto menguante.

Toda teleo-logía lleva, de un modo u otro, a la teo-logía.

El que intenta ser más humilde que otro acaba siendo más soberbio que aquél.

Todos están de acuerdo en las grandes categorías históricas (libertad, igualdad...) y casi todos en desacuerdo a la hora de su aplicación.

La belleza es un fin sin finalidad.

Un pensador reflexiona y duda; un ideólogo se anto-convence y dicta.

Qué cosa más triste que un sujeto esté sometido al objeto.

Como les parece duro llamar a alguien, peyorativa-mente, *liberal*, por ser el liberalismo un valor común-mente reconocido, suelen llamarlo *ultra-liberal*, po-niendo el acento en el prefijo.

En el oasis el desierto está muy verde.

Tenemos tan poco aprecio al cumplimiento del deber, especialmente en las relaciones interpersonales, que a cumplir el deber lo llamamos *cumplir* (llenar una for-malidad, aparentar, hacer el papel: *Ya has cumplido*).

A veces, cuando se dice *manu militari*, quiere decirse mano armada.

Los árboles (de los seres) no nos dejan ver el bosque (del ser).

Si existen los dioses, escribe Marco Aurelio, morir no es terrible. Y si no existen o no les importa lo que hacemos —hipótesis que rechaza el emperador filó-sofo—, *¿a qué vivir en un mundo vacío de dioses o vacío de providencia?* ¿Es que el hombre ha podido o podrá alguna vez suplirlos? ¿Acaso lo que llama-mos Humanidad?

Cuando decimos *presente*, queremos decir *futuro*, por poco que nos cueste decir.

La envidia (*in-videntia*) nos hace ciegos para los otros y sobre todo para nosotros mismos.

El Libro por excelencia son muchos libros (*ta-biblia*).

Con tanto *estrechar los lazos*, ¿no se romperán alguna vez?

Ego-ismo (el hombre-isla), y ego-istmo (el hombre autónomo en relación con otros hombres): ese amor propio *siempre bueno, siempre en concordancia con el orden de la naturaleza*, del que habla Rousseau.

El azar es el pequeño dios consolador de todos los derrotados.

Lástima que lo que no es ni bueno ni malo no tenga nombre preciso.

Como el paso de la mañana a la tarde, de un día a otro, de una estación a otra, así la muerte del justo.

El mezquino o tacaño piensa que ahorra dinero, y es el dinero el que le ahorra a él.

Por sobra y no por falta de motivos somos muchas veces indiferentes.

Si por un caballo se perdió un general; si por un general se perdió una batalla, y si por una batalla se perdió una guerra..., es que se perdió, a la vez, por causas más graves.

Lo malo de ciertas acciones diabólicas es que siguen siendo tan humanas.

Dios mío y todas mis cosas (San Francisco de Asís). Para quien ama a Dios sobre todas las cosas, todas las cosas están en ese amor.

Los que no piensan son como los que duermen toda la vida.

Los ejemplos arrastran, porque nos prueban que nosotros también podemos hacer, de un modo u otro, lo que los mejores hacen.

Algunas frases son lapidarias porque se merecen una lapidación.

Por los medios más sofisticadamente racionales se consiguen los mejores resultados irracionales. Casi todos los *golpes bajos intelectuales* como los llamaba Oscar Wilde, provienen de los altos puños de la razón práctica, dejada a sus caprichos.

Las vacaciones son los días santos (*holy-days*) del calendario laboral.

Tenemos a ciertas personas *atravesadas* seguramente porque no podemos atravesarlas del todo.

Tradición es civilización. Pero una cosa es la transmisión y otra lo transmitido, lo tradicionado (*traditum*).

Se puede no perdonar, pero es contradictorio tenerse por civilizado y progresista y querer imponer por odio algún castigo, sea el que sea.

Tan extraño es que de una madera curva pueda salir una figura recta—según la expresión clásica sobre el hombre moral—, como que de una madera recta pueda resultar una figura curva.

Una vez le salió a un tenor un gallo muy completo, que siguió cacareando durante unos segundos.

Muchos historiadores están hasta las narices de la nariz de Cleopatra y de su supuesta influencia en la historia.

¿Qué es la ley natural hasta que la legislación pública la reconoce y la garantiza?

Los propaladores de maledicencias pretenden arrojar sobre los demás la basura que llevan en las palas de sus lenguas.

Los músicos que escribieron movimientos *andante con moto* se adelantaron genialmente a los medios de locomoción de su tiempo.

El antropólogo es el historiador de los pueblos primitivos.

Una concordancia perfecta entre la persona y la ley moral (*summum bonum*) sólo es pensable en una existencia de duración infinita. Sólo el Sumo Bien puede hacerla posible, haciéndola a la vez feliz.

Todas las perras gordas son flacas.

Las turbaciones no surgen, como pensaban los estoicos, de la única opinión interior. Muchas de las cosas que se encuentran fuera son turbadoras, nos turban y nos perturban. No hay tabique impenetrable entre las cosas y la opinión interior.

La mayoría de las veces no juzgamos: pre-juzgamos.

La Fortuna, ciega, suele tornar ciegos o semiciegos a sus favorecidos, que sólo suelen ver con claridad las cosas de la Fortuna.

Uno teme siempre que algunos se ahoguen o queden sepultados de tanto *profundizar* en ciertas cuestiones de las que se trata.

No parece muy coherente recusar toda meta-física y volverse después contra aquéllos que sólo se interesen por la física.

Si el partido —léase: la dirección del mismo— constituye, según Lenin, la vanguardia de la clase y le infunde a esta el elemento necesario de concienciación, volvemos a tiempos pretéritos: a los selectos, a los déspotas ilustrados, a los clérigos, a los caudillos, a los príncipes...

De poco sirve el espaldarazo si el que lo da no tiene anchas espaldas.

En las sonatas de Scarlatti pasa el clavicémbalo llevándose toda la música.

Los creyentes, metidos en la historia, tenemos siempre la tendencia (teológica), con sus ventajas y desventajas, a buscar y encontrar el sentido y la totalidad de los acontecimientos.

Siguiendo la frase clásica (*traductor-traditor*), podemos decir que hay quienes tra-ducen y quienes trai-ducen.

El genio como in-genio: don innato de dar reglas al arte.

Libre es el hombre que obra por motivos y no por impulsos in-motivados.

La exageración es la jiba o la cresta que lleva el cuerpo de las expresiones o de las acciones para hacerse notar, para llamar la atención.

A ciertos jacobinos, incluso del lenguaje, la expresión *nación de naciones* se les hace ininteligible y hasta absurda. Entienden la nación como la entendió el abate Siéyes en 1787: no han pasado de ahí.

Todas las apariciones son apariencias pero no todas las apariencias apariciones.

¿Quién sabe cuál es la pulga que pica más y la que pica menos?

El eterno retorno, un desvío de la vida eterna con Dios, acaba siendo la obra de una divinidad aburridísima y aborrecible.

Cuando una sociedad no cambia regularmente día a día y mes a mes, cualquier programa de cambio, expuesto cada cuatro años, parece siempre positivo y hasta revolucionario.

Colarse no es ponerse a la cola sino, por el contrario, saltarse la cola por donde se pueda.

Los clérigos (cuerpo sacerdotal profesional) pasaron, con el tiempo, a ser oficinistas en Inglaterra (*clerk*), pasantes de abogado en Francia (*clerc*) y dependientes de comercio en Estados Unidos. De todas esas maneras puede entenderse la *participación en una finca heredada*, que significó la palabra griega *Kleros*.

El *alma de cántaro* hace agua por todas partes.

Se llama polizón porque suele ser objetivo habitual de la policía.

Si siguiéramos el ejemplo de Diógenes: *Cuando pido dinero a mi amigo, no le pido otra cosa sino mi dinero*, el número de nuestros amigos sería todavía menor.

La matemática es la metafísica de los números.

Lo cierto es que lo a-normal no suele ser algo contra la norma sino contra la costumbre, que se toma, equivocadamente, como norma.

Primeramente nos forjamos unos ideales; luego interpretamos la realidad según esos ideales. Y al resultado lo llamamos: interpretación de la historia.

Las *leyes de bronce* son tan pesadas, que aplastan sin remedio a todos los afectados por ellas.

Uno de los mayores errores de la sociedad democrática y tolerante es honrar, de palabra y de hecho, tanto la virtud como el vicio.

El determinismo se empeña en afirmar que la voluntad siempre sigue al motivo más fuerte y que el motivo más fuerte es el que conduce a la acción.

La gente cáustica es, generalmente, gente quemada que quiere quemar.

No nace la verdadera amistad por un deseo de beneficio propio, pero de la experiencia de un beneficio común sí nace habitualmente la amistad verdadera.

Voluntad general (la de Rousseau y sus predecesores) = voluntad de Dios a través de la ley natural y de las leyes justas (voluntad del Pueblo).

Moderno: hombre a la moda, obediente a ella.

No hay *mente en blanco*, a no ser en momentos de inconsciencia. Toda conciencia está pintada de algún color, de algún objeto. Toda conciencia es intencional.

La ascesis es, como su nombre griego recuerda, el adiestramiento espiritual para los juegos olímpicos de la vida.

Lo universal sólo existe partiendo de lo particular, pero lo particular no es nada fuera de lo universal.

¿Qué tiene que ver la libertad natural, sólo limitada por la fuerza del individuo, con la libertad civil, limitada por las leyes de la sociedad democrática?

Lo poesía, que es el lenguaje hablado de la intuición estética —el lenguaje perfecto del *sentido*, decía A. G. Baumgarten—, no es para nada irracional. La razón saturada de sentidos también tiene sentido. La inteligencia humana habla, entre otros, el lenguaje complicado e implicado del verso.

Las cuentas del gran capitán suelen ser las cuentas del cabo de gastadores.

No hay dos cosas iguales en la naturaleza. No hay dos acontecimientos iguales. Sólo el hombre intenta a veces repetir lo que otro hombre hace, sin conseguirlo.

La catequesis más eficaz es la que pregunta no a la memoria sino a la inteligencia, incluido eso que llamamos *corazón*.

A los sicofantas (descubridores de higos) no es que no les importe una higa lo que hacen los demás; al contrario, es lo que más les importa. Comenzaron por delatar a los que exportaban higos (*sikon*), en Grecia, y hoy son los calumniadores o impostores oficiales.

Mejor fuera que los políticos intentaran promover la reflexión, el esfuerzo, y las virtudes personales y colectivas, y no el entusiasmo y la ilusión (*sic*), que tanto añoran para sus fines.

Me llaman naturaleza, pero soy arte, escribió Voltaire. El arte más natural del mundo.

No hay libertad exterior sin seguridad exterior. Quien no está seguro depende, para empezar, del miedo. Y no es que el miedo sea mal consejero: es que es el enemigo por excelencia de la libertad.

Mejor decir y escribir ambrosía que ambrosia. Lo segundo no parece suficiente.

La música es la pura voz del espíritu.

¿Antítesis entra razón e inclinación (moral estoica y kantiana) o armonización entre voluntad e impulso dentro de una personalidad racional integrada (Schleiermacher)?

¿Cómo *dormir tranquilo* después de haber quitado el sueño a muchos?

Muchas obras de arte no sólo no tienen experiencia de la libertad de la naturaleza sino que parecen hechura de su necesidad fatal: obras del poder económico, del poder político, del odio o de la adulación. El arte bello (bellas artes) se convierte aquí en mero arte agradable, que satisface la inclinación y el deseo, a veces los más abyectos, del hombre.

Armados hasta los dientes: los dientes ya están armados.

No sé por qué algunos filósofos hablan de *fe práctica* en la libertad, en el alma inmortal y en Dios. Toda fe es radicalmente práctica, nacida de la experiencia y de las más profundas exigencias del hombre.

A fuerza de leer hemos olvidado admirar y a fuerza de escribir hemos olvidado pensar, decía Oscar Wilde. Admirar es mucho más exigente que leer, y escribir mucho más divertido que pensar.

Menos mal que no todos los parientes paren.

¿De que le sirve al hombre la biología sin biografía?

El Estado de derecho es verdaderamente tal cuando está al servicio de los derechos de todos los ciudadanos.

Los años no se nos van, se nos quedan.

Somos monárquicos o republicanos, partidarios del ejército profesional o del cantante de turno, como somos varones, mujeres, o sensibles a lo bello? No. Habría que decir, muchas veces, en vez de *somos, estamos*: estamos monárquicos, etc.

Cuando decimos *voluntad ciega*, parece que reconocemos que la voluntad está de suyo iluminada por la inteligencia.

Apenas hay quien no intenta responder a una exageración con otra aún mayor.

Yo creo —decía Demóstenes en su mejor discurso— *que el que ha recibido un beneficio debe recordarlo durante toda su vida y el que lo ha hecho debe olvidarse de él inmediatamente*. Suele ocurrir lo contrario: el benefactor espera alguna especie de recompensa (poco honrado) y el beneficiado olvida pronto el favor (poco agradecido).

Eran tan elegantes, que brindaban con la copa alta de sus sombreros.

En sociedades débiles abundan los hombres fuertes.

Cuántos escritores, llamados inconformistas, se conforman enseguida con los premios, los honores, los títulos... que les dan.

Los nihilistas activos son verdaderos aniquiladores.

Aunque no podamos hacer muchas veces lo que deberíamos querer hacer, ya es mucho que no estemos obligados a hacer lo que no deberíamos querer hacer.

Lo bello es el símbolo del bien moral, escribió Kant. Analogía más que semejanza estricta. Ambos coinciden en que gustan lo inmediato, lo desinteresado, lo armonioso, lo universal. Pero el juicio moral no se reduce a estética: ésta es el puente natural entre lo moral y lo sensible, no uno de esos espacios ni la pretensión de confundirlos.

Menos mal que, tras morirnos de pena, podemos también morirnos de risa.

Decimos: *es una esfinge*: es decir, el enigma mismo. Porque el fin de la esfinge es ser una esfinge y no otra cosa.

Este, ése y aquél son, al fin y al cabo, éstos, ésos y aquéllos.

La verdadera pena capital es sólo la de-capitación.

El Estado, cuanto más democrático, más trabaja por su propia y justa limitación. Pero eso mismo lo justifica todavía más.

Si cada revolución tiene su moral, no hay revolucionario malo.

Los lugares comunes no sirven para ningún lugar concreto.

Lo bueno de algunos filósofos modernos, seguidores de Hume, que eliminan el sujeto, es que el mismo sujeto lleva a cabo esa eliminación.

Tiosos como la vela quieren muchos jefes a sus súbditos: como la vela que se consume en el laico altar del señor endiosado.

¿Hay algo importante en el mundo, que no sea en algún sentido universal?

Religión es religación del hombre con Dios, de todo el hombre, de toda su inteligencia: intuitiva, razonadora, sentiente... El acto de fe es un acto total, aunque luego algunos lo llamen sentimiento de dependencia, intuición primera, asentimiento racional...

Nos quedamos *fritos* cuando nos rehoga el aceite hervido del sueño.

Para que alguien te coma el coco, has de tener de coco la cabeza (el entendimiento).

En el régimen despótico nadie es libre pero el déspota es el menos libre de todos.

Los mulos no emulan.

El uso de símbolos no sólo es lo que distingue al hombre del animal, según Ernst Cassirer, sino que los hombres se distinguen entre sí principalmente por los símbolos que emplean, comenzando por el lenguaje.

La cruz más cómoda es cruzarse de brazos.

Cuanto más esforzado y resuelto es el hombre, mayor es su conciencia de la resistencia y obstáculo que los hechos exteriores ofrecen a su voluntad.

Nuestros o-positores, al o-ponerse a nosotros, nos ponen, nos incluyen, nos tienen presentes.

Si Lactancio hubiera sido santo, sería el patrono de las amas de cría.

Cantan (confiesan) a veces los detenidos, los encarcelados, los procesados. Cantan contra sí mismos y contra otros. Como habitualmente confesaban —y confiesan hoy— en medio de tormentos, lo hacían —y lo hacen— a gritos de dolor, entre alaridos. Algo parecido a un trágico canto.

Todas las *judiadas* solían atribuir las en otros tiempos a los judíos.

Los ajustes de cuentas suelen ser desajustes sin cuento.

En el Dios perfecto no cabe siquiera la *necesidad moral* de la que habla Leibniz, queriendo explicar la creación. Sí, en cambio, la *libertad moral*, libertad gratificante (gracia) y salvadora (salvación).

Lo cierto es que no perdemos los nervios, sino que ellos nos pierden.

La utopía nunca puede ser del todo ucronía.

El dios Pan, que toca la flauta o siringa, no da tanto pánico.

¿Qué Edad no es, de un modo u otro, Edad Media?

El ego-ísmo nos hace dar tantas vueltas en torno a nosotros mismos, que al final acabamos mareados, entontecidos.

Casi todas las revoluciones contra el Estado se hacen en nuestro siglo desde el Estado mismo (desde la gendarmería, el ejército...), no desde la sociedad.

Laissez-faire, Laissez-passer: dejar pasar y actuar a los quieren y pueden hacerlo; a *la mano oculta*, que lo hace tan bien

Uno comienza de verdad a tener ideas cuando deja de ser tenido por las ideas de los demás, que pueden coincidir, por otra parte, con aquéllas.

¿En qué se empecinó el Empecinado, que no se empecinaron tantos otros antes que él?

Ya no hay en nuestro mundo islas aisladas.

La fuerza pública es la que sirve a la opinión pública; en otro caso, es la fuerza bruta que sirve a los brutos.

El banderín del mandarín.

Se acabaron los en-candilados, pero quedan los deslumbrados y los a-lucinados.

La gente de orden necesita, en general, muchas fuerzas del orden.

A los hombres libres les está permitido hacer muy pocas cosas a su antojo, escribe Aristóteles. Es decir: cuanto más libres, menos libertad de... libertinaje.

Los cuartetos de cuerda ponen la música no contra sino sobre las cuerdas.

El cariz es la cara de la atmósfera.

La ironía es el salvavidas que nos impide hundirnos en la profundidad cenagosa del realismo.

Para quien piensa que patria no hay más que una: matrias puede haber varias.

Nadie lo diría: antagónicos son también cada diente o muela de una mandíbula respecto del opuesto de la otra.

Los más soberbios y vanidosos ni siquiera son dominadores, no aspiran a ningún poder. Detestan todo trato, aún dominante, con los inferiores, con los hombres vulgares.

La nostalgia es un dolor placentero.

¿Yo mismo? Pero siempre rodeado de otros yo-mismos y de cosas-mismas.

El gesto es el mudo lenguaje del alma a través del cuerpo.

¿Qué tiene que ver con los pedantes de hoy día el pobre maestro que enseñaba gramática a los niños e iba a sus casas a pie (pedante)?

La *hombría de bien* suele atribuirse al hombre bueno, el buen hombre. ¿Por qué no hablamos nunca de la *hombría de mal*?

El elefante es el animal-músico por excelencia.

Cuando el poeta quiere re-crear una realidad a través de la palabra, busca un nombre nuevo. A veces lo encuentra en el nombre antiguo, una vez consumidas todas las denominaciones metafóricas por el uso o el desuso.

Las guerras las pierden todos.

No es lo mismo *oír llover* cuando uno se moja que cuando no.

El lema separador de Nosotros solos (*Nosaltres sols, Sin Fein...*) va mucho más allá de lo que parece. Quiere decir exactamente: sólo nosotros.

El odio convierte las ideologías en odiologías.

A veces pensamos que pensamos, y sólo nos dejamos llevar por materiales de pensamientos: imágenes, ideas, asociaciones de ideas...

Los materialistas —quién lo iba a decir— no hacen más que divinizar la materia.

En una comunidad de escépticos, los excépticos de turno son los que saben o creen saber.

El pío universal de las cosas (Fray Luis de León) por su unidad no dice ni pío.

Mi destino: ¿mi hado (favorable o contrario), mi ocupación, mi lugar, mi meta? Más aún: mi ser mismo ordenado, enviado hacia su cumplimiento. Mi pro-yecto de existencia, en acción, en curso.

El día en que se ría una vaca, subirá hasta las nubes el precio de la leche.

El cristianismo crea por su naturaleza espacios unitarios, comenzando por la unidad del género humano.

Hay personas que están fuera de sí porque están ya dentro de otra: para amarla o para aborrecerla.

¿Para qué saber que sabemos, si luego no sabemos?

Sólo cuando se digiere bien mentalmente algo —una doctrina, una adscripción, una causa—, es posible superarla, integrarla o eliminarla. Hay quienes tienen el estómago mental atiborrado y enfermo de doctrinas, adscripciones y causas mal digeridas.

¿Acaso toda mujer debe ser guapa, porque no puede ser otra cosa?

En principio, todo objeto (*ob-jectum*) está sometido (arrojado) al sujeto (sujetante).

Los que a menudo enseñan los dientes, qué feos y brutales suelen tenerlos.

¿Por qué no devolvemos nunca a las estrellas los guiños que nos hacen de continuo?

A los oradores sagrados, pequeños de estatura, les gustaba subir a los púlpitos altos de las iglesias, porque así se sentían más altos y seguros que todos los feligreses.

Hablando se entiende la gente. Y callando, no pocas veces.

Dios no hace lo que quiere y porque quiere, sino que quiere eternamente lo que hace.

El complejo de inferioridad de unos fomenta mejor que nada el complejo de superioridad de otros.

El día en que se unieran los pobres de la Tierra, los ricos se irían el planeta Plutón.

Los atentados mortales, como su antiguo significado nos recuerda, suelen hacerse con tiento, sin meter ruido.

Nos pasamos media vida sin escuchar a otras personas que viven en el mundo. Como cuando estamos en otras cosas y escuchamos la música ambiente. Como quien oye llover.

Los bocazas sólo buscan grandes bocados.

Hay partidos políticos, tan sometidos a sus llamados líderes, que, más bien, parecen cortejos.

Cualquiera puede decir *de esta agua no beberé.* Nadie, en cambio: *de otra agua no beberé jamás.*

Tan caro como está hoy día el servicio, hasta la muerte prescinde cada día más de la enfermedad, *esa vieja sirvienta de la muerte*, como la llamaba Debussy.

Parece un milagro, pero los sordos oyen misa.

El mundo real, único que existe, es, sin duda, el mejor que existe.

Quienes, con Schopenhauer al frente, reducen el amor a compasión y ésta a un contagio sentimental, reducen, al mismo tiempo, la realidad a negación, donde no existen ni la verdad ni la bondad; donde la voluntad es ciega y la misma vida un mal.

La noche caza todos los pájaros de la tarde.

ÍNDICE

- ¿El querer hace libres? [7]
La verdad sin belleza [25]
Cuando la inteligencia razona [41]
Una es la virtud [59]
La metafísica no se termina [79]
El sol del atardecer [97]
La perfección de las perfecciones [121]
Solo en la noche del tiempo [141]
Las eses sibilantes de las serpientes [163]

La serie *De andar y pensar*, cuyo cuarto tomo publicamos, es una especie de dietario singular, más lírico y lúdico en sus primeros tomos, más reflexivo y sentencioso en los ulteriores, pero siempre breve, penetrante y contagioso, que recoge, en síntesis bien ajustadas el amplio mundo de vivencias de todo tipo del autor. Son el fruto de una vida madura, intensa, de ese *andar* por todo el mundo y por muchas cosas y acontecimientos, y de ese pensar sobre todo lo andado y todo lo leído, que es mucho más que lo andado, desde que el hombre dejó las primeras huellas de su existencia hasta la última noticia que nos llega, casi en tiempo real, de cualquier ángulo de nuestro planeta. Y todo expresado en una prosa breve, poderosa, clara, lírica o dramática, lúdica o filosófica, y de vez en cuando imprecante y orante. ¿Pensamientos, sugerencias, comentarios, aforismos, sentencias, greguerías, máximas, metáforas? Todo eso a la vez, y siempre algo más. Y a voleo de la vida, como ellos vienen y como ellos van.

Los tomos de la serie irán apareciendo, con unos meses de margen, en la *Biblioteca* del autor en la red, dentro del cuaderno de bitácora www.vmarbeloa.es.

VÍCTOR MANUEL ARBELOA MURU (Mañeru, 1936) continúa con esta serie de libros su trayectoria literaria-ensayística, que se abrió editorialmente con el trabajo *De andar por la vida* (Estella, «Verbo Divino», 1973), y que no ha estado nunca oculta durante los largos años de su actividad predominantemente política. Junto a la serie *Por Navarra*, que ya ha alcanzado la publicación del tomo XII, éste es su más esforzado empeño en prosa que, llega a los lectores tanto en papel como en la red.

ISBN: 978-84-934533-5-0



9 788493 453350